der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

V, Nº 2



der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

BITTE JEDES AUSGELESENE HEFT MIT ANDEREN ZEITUNGEN NACH DEUTSCHLAND SENDEN!

Der altböſe Feind
Mit Ernſt ers
jetzt meint
Groß Macht und
viel Liſt
Sein grauſam
Rüſtung iſt
Das Reich muß uns
doch bleiben.

der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

5. JAHRGANG 2. HEFT, 1951

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

Sin Novedad en el Frente

Que no se le vaya a ocurrir al señor Erich Kramer alias Erich María Remarque que le hemos birlado el título de su escandalosa obra. — La famosa frase de los partes de guerra alemanes de la primera guerra mundial nos vino casi automáticamente a la mente, cuando estábamos meditando sobre la situación política del mundo actual. También en las trincheras de la guerra fría ya se hace notar el cansancio y la monotonía que asaltaron a los luchadores de 1917. El rítmo de cuanto viene aconteciendo en el terreno de la política internacional es tan artificial y aburrido que causa ganas de gritar para que despierten los dormidos y se percaten los despiertos.

No sucede nada transcendental. Las figuras y figurones de la política mundial continúan bailando "hot" en los escenarios internacionales y zapateando como "bailaores" flamencos sobre esa delgada capa de hielo que —gracias a la temperatura bajo cero de la vida actual— aún impide que la humanidad vuelva a sumergirse en la torrente del auténtico suceder histórico, pero que se derritirá en cuanto se le aproxime el fuego de una verdadera revolución social. El taconeo de los insensatos es tan frenético que ya podemos adivinar el momento en el que todo termine en un baño colosal. Aquella hora de los ahogos y de los ahogados, de los respiros y de los nadadores, se aproxima lenta- y seguramente y pondrá en tela de juicio a todos los valores existentes. Pero mientras tanto seguimos. sin novedad en el frente, salvo en el frente, de Corea, donde se produjeron últimamente tantas novedades para los que no leen esta revista. En este mismo lugar predijímos hace dos meses lo que luego sucedió allende del paralelo 38. Previmos el desarrollo de las cosas como previeron ciertos grandes estadistas europeos el desarrollo histórico de nuestra época.

Pero las visiones y los visionarios no sirven para nada en un mundo dominado por los ciegos y caracterizado por las cegueras. Quien se atreva a afirmar en público que, si el peligro comunista del presente es verdaderamente tan descomunal como lo pinta la prensa anglosajona, deben de haber tenido entonces razón, quienes se le opusieron a tiempo y por primera vez con las armas, será tachado inmediatamente de nazi o neofascista. *A nadie, mucho menos a poderosos, le gusta que le recuerden sus alianzas con el diablo, cuando sufren calores infernales. Y a los que viven en el constante temor de ser victimas del diluvio, no les agrada para nada, que se les eche en cara la deliberada rotura del dique protector.*

Los hechos, sin embargo, no se liquidan callando sus consecuencias. Hay que reconocer errores para subsanar efectos negativos. Y eso es justamente lo que les causa tantas dificultades a las potencias rectoras del mundo actual: No tienen el valor de confesar abiertamente sus yerros descomunales y su responsabilidad frente

a la horenda situación internacional que ha creado una Rusia inflada con medios y concesiones anglosajones frente a una Europa que, luchando con todos sus escasos recursos contra el peligro comunista, se vió atacada par la espalda por sus propios hermanos occidentales. Estas conclusiones están aparentemente prohibidas en todos los países de Occidente. Y porque nadie se atreve a sacarlas en limpio, como las saca el gran caricaturista argentino Lino Palacio (Flax) haciendo aparecer, de vez en cuando el espíritu de Hitler en actitud burlona, continuamos en ese estancamiento de ideas y de métodos que señala la situación. Para salir del callejón hay que afirmar una vez por todas que, si *Truman y los Estados Unidos tienen razón hoy en día, los estadistas de Europa la tuvieron de sobra, cuando empeñaron todas las fuerzas de sus pueblos para liquidar permanentemente el peligro rojo.*

Un error en los métodos nunca borra los aciertos en principio, pero los errores de principio desvalorizan por completo los aciertos en los métodos. Eso quiere decir que, para salirnos de esa política de cursilerías que florece en Lake Success y en los medios oficiales de las grandes potencias occidentales, habría de reconocerse ante todo la verdad clave para ganar un nuevo punto de partida. Esa verdad clave es que el triunfo aliado de 1945 fué tan solo una *victoria de métodos técnicos*, no de principios políticos, una victoria de recursos materiales, no de ideas fundamentales. Las ideas estaban con los vencidos, por lo menos no sucede ni ha sucedido nada que demuestre lo contrario. Los vencedores nos siguen debiendo la única novedad que nos pudieran presentar.

Que Europa debe unirse,

que hay que armarse para poder hablar claro con los hombres de Moscú e impulsar a la vez la propia economía,

que no habrá paz mientras siga subsistiendo la desintegración social provocada por la lucha de clases artificialmente creada,

que es imposible vivir en un plan de buena vecindad con la Unión Soviética,

que la salvación de la libertad exige sacrificios que llegan hasta la anulación de muchas libertades,

que hay que estrechar los cinturones para aprestar cañones, en fin, todo cuanto nos predica hoy Mister Truman lo dijeron Hitler y Mussolini hace más de 20 años. Y por mucho que el Occidente se dedique a proclamar nuevas verdades, no puede más que repetir viejas concepciones. Hay que decirlo por fin, sub peligro que se tome esta afirmación como un nuevo ejemplo de nuestra "testarudez ideológica". Conste empero expresamente, que no estamos hablando de ideologías ni de métodos de gobierno, sino simplemente de las grandes líneas de la política mundial y de los principios que la impulsan.

El oro de las viejas verdades brilla cada día con más fulgor. Y el lastre plomoso de los errores del pasado pesa cada hora más sobre las cabezas de los habitantes del mundo libre. Alli están las cifras astronómicas del presupuesto de defensa norteamericano para atestiguarlo. Allí anda mister Eisenhower, el invasor de ayer preparando las defensas contra los invasores de mañana. Pero allí continúan también mariscales germanos encarcelados por "delitos" mientras tanto repetidos en Corea, sin que nadie pusiera el grito al cielo.

¿Qué clase de mundo es este?

Algo está sucediendo, querido lector, que ni Usted ni nosotros ni ninguna persona de mediana inteligencia logra comprender a fondo. Estamos en las trincheras de la guerra fría cansados y aburridos como los soldados de la guerra del 14 y nos vemos obligados a escoger entre una actitud cínica como la de las figuras centrales del mencionado libro de Remarque y una actitud heróica como aquella de los hombres que, rabiando y sin doblegarse, aguantaban estoicamente todos los sinsabores y todas las desilusiones que se esconden en la frase: "¡Sin novedad en el frente!"

C. M. B.

UND DENNOCH: Das Reich

Wir glauben an eine letzte sinnvolle Ordnung allen Geschehens.

Wir glauben an eine letzte sinnvolle Ordnung der Welt.

Wir glauben an eine letzte, einzig sinnvolle Ordnung auch jedes irdischen Raumes. Die einzig sinnvolle Ordnung unseres heimatlichen, des europäischen Raumes aber hieß, heißt und wird immer heißen:

Das Reich.

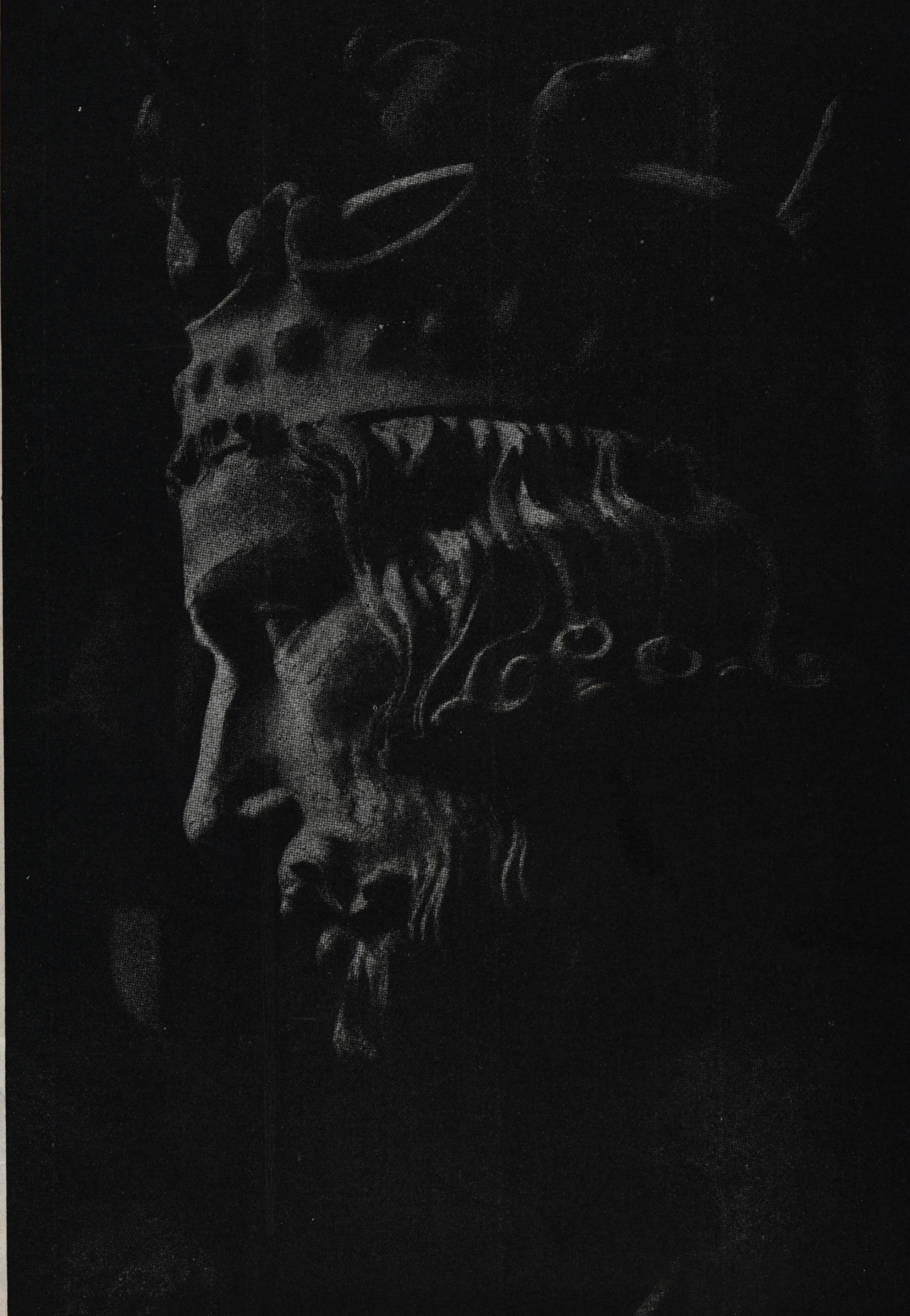
Für diese Ordnung kämpfen wir, seit Herrmann die germanischen Stämme zu einigen suchte, also seit rund eintausend neunhundert und fünfzig Jahren. Hermanns Kampf gegen Marbod von Böhmen war zweifellos bereits ein Kampf um das Reich. Wie lange wir noch für diese einzig mögliche Ordnung unseres Raumes werden kämpfen können, wissen wir nicht. Nur eines ist sicher: bis zum letzten Atemzuge jedes einzelnen von uns. Viermal im Laufe von zwei Jahrtausenden sind wir der Verwirklichung dieser Ordnung, dem Reich nahe gekommen: Unter Karl dem Großen, unter Friedrich dem Ersten, unter Karl dem Fünften und — vor zehn Jahren. Aber stets erweist sich das Trennende als stärker.

Das Reich Karls des Großen ist eine Theokratie. Sein Gesichtskreis ist kein deutscher mehr, sondern ein europäischer. Die Herrschaft des aus Metz stammenden Geschlechtes der Karolinger über die Germanen West- und Mitteleuropas ist eine universale Angelegenheit geworden. Darüber hinaus gehorchen ihm die einst westgotischen Provinzen in Südgallien, das Reich der Langobarden in Italien, das durch zwei Jahrhunderte hindurch an Stelle des ostgotischen bestanden hat, die Küsten der Festlandsbriten, das Baskenland, slavische und avarische Striche, ja Rom selbst, die ehrwürdige Hauptstadt des abendländischen Imperiums. Das Reich Karls übernimmt, aufbauend auf dem Werk Theoderichs, die Tradition der römischen Kaiser. Aber schon Karls eigene Söhne verstehen den großen Gedanken nicht mehr. Unfähig zum Verzicht um dieses Gedankens willen, zwingen sie den Vater, das Reich zu teilen. —

In Otto dem Großen, Heinrich dem Dritten und Friedrich Rotbart ist der Gedanke wieder stark und lebendig gegenwärtig. Ihr heiliger Auftrag und Wille ist es, die Völker des Abendlandes kräftig und milde zugleich zu lenken, zu befrieden und zu beglücken. Auf dem Gipfel seiner Macht feiert Kaiser Friedrich Rotbart Pfingsten 1184 in der Rheinebene bei Mainz ein glänzendes Hof- und Reichsfest, auf dem die gesamte damalige Welt vertreten ist. Er ist der unbestrittene Schutzherr der Christenheit. Aber wieder wird unter seinen Nachfolgern das strahlende Bild des Reiches trübe und unklar, beginnt der Verfall.

Doch im Volke lebt nun der Gedanke weiter. Und da unter Philipp und Karl dem Fünften, „in deren Reich der Tag nicht sinkt", die ganz südlich orientierte Macht zu einer Verkehrung des Reichsgedankens zu werden droht, erhebt sich das Volk in der Reformation. Nicht nur die Streitschriften Ulrichs von Hutten, sondern vor allem auch die präzisen Programmpunkte der Bauernbünde zeigen, wie deutlich das Bild des Reiches im Volke lebt. Und als Gustav Adolf von Schweden die Führung der Protestanten übernimmt, da ist das Reich ganz nahe, vielleicht näher als je zuvor. Doch

Nebenstehend: **Kaiser Heinrich II., Bamberg**





der Partikularismus gewinnt auch diesesmal Ueberhand. Gustav Adolf fällt von der Hand eines protestantischen Fürsten.

Nachdem dann Preußen groß geworden ist und Bismarck die Trümmer Deutschlands gesammelt hat, taucht der Gedanke vom Reich noch einmal auf. Nun aber ist der Nationalismus zu einem Komplex geworden, von dem die Völker sich nicht mehr befreien, über dessen begrenzten Horizont sie ihr Blickfeld nicht mehr erheben können. So stürzen sie sich auf des Reiches Mitte. Und auch die Not, die ihnen aus diesem Beginnen, aus der Zerstörung ihrer eigenen Mitte erwächst, nimmt ihnen den Schleier nicht von den Augen. —

So sind es denn auch heute vor zehn Jahren nur ganz wenige, die freiwilligen Soldaten Europas, die begreifen, daß zu einer letzten Entscheidung angetreten wird, daß es durchaus nicht um Deutschland sondern um ganz andere Dinge geht, als in den Zeitungen zu lesen steht, eben um das Reich, um das Reich in seiner politischen und in seiner geistigen Gestalt. Und diese wenigen — es sind am Ende fünf oder sechs Divisionen nichtdeutscher Freiwilliger — treten selbstverständlich und wortlos für diesen Gedanken an. Sie fragen nicht nach ihrem persönlichen Schicksal. Sie fragen nicht einmal mehr nach dem Erfolg. Ein Größeres erfüllt und trägt sie.

Denn nicht die endgültige Verwirklichung, nicht der endliche Sieg beweist die Gültigkeit des Gedankens. Das Wissen, die innere Gewißheit genügt, die Gewißheit davon, daß einzig in der Ordnung des Reiches die europäischen Völker ihr Wesen frei entfalten können.

Müßig zu wiederholen, daß das Reich nicht Anliegen einer Nation sein kann. Das war es nie. Aber das Anliegen aller im europäischen Raum gewachsenen Stämme wird es immer sein, so spät auch die Erkenntnis einigen unter ihnen kommen mag, daß sie sich nur im Reich erfüllen können, so viele Namen sie ihm geben, so viele Bilder sie sich von ihm machen mögen. Es bleibt doch immer: das Reich. Die Besten aller dieser Stämme haben es immer gesehen und haben sich ihm geopfert bis in unsere Tage. Es bleibt uns gar keine Wahl. Es gibt kein anderes Ziel. Wenn wir Europa sagen, meinen wir das Reich. Wenn wir Abendland sagen, meinen wir das Reich. Und wenn wir Vaterland sagen, meinen wir wieder das Reich, nämlich die große, schöpferische Einheit, den lebendigen Organismus aus romanischen, germanischen und slawischen Stämmen, geführt von Persönlichkeiten, die — voll tiefen Verantwortungsbewußtseins — Träger dieses Jahrtausende alten Gedankens sind, zehrend von der ununterbrochenen gegenseitigen geistigen Befruchtung, im Dienste der Erhaltung der blühenden Mannigfaltigkeit ihrer ursprünglichen Wesensarten, und als Hüter des Ursprungsraumes aller indogermanischen Völker vor dem ihnen allen gleich Wesensfremden.

Aber das Reich ist mehr als lediglich die einzig sinnvolle Ordnung des europäischen Raumes. Es ist die dort als Forderung und Aufgabe erkannte Ordnung des menschlichen Zusammenlebens überhaupt, es ist schließlich der Glaube an und das Bedürfnis nach einer letzten Ordnung des Alls. Die bleibenden großen Ideale des Abendlandes: Autorität, Gerechtigkeit, Verantwortung, Schicksalsbejahung, Ehrenhaftigkeit und Liebe, sind alle auf dem Boden dieses Ordnungsglaubens und Ordnungswillens gewachsen, der das ganze persönliche Leben jedes einzelnen von uns prägt und gestaltet.

Die unsterblichen Kunstwerke des Abendlandes in Musik, Dichtung, Architektur, Plastik und Malerei, dieser ungeheure Schatz an Form gewordenem seelischem Ausdruck, legen beredtes und erschütterndes Zeugnis für die Kraft dieses Ordnungswillens ab. Sie spiegeln das Reich in seiner gan-

Nebenstehend: **Kapelle auf dem Edelhofe König Heinrichs I. in Quedlinburg**

zen Herrlichkeit und Unersetzbarkeit, das innere Reich, wie es oft schon genannt wurde. Vor allem sind es die Musik und die Malerei, die das Empfinden für die abendländische Gemeinsamkeit und Unteilbarkeit zu jeder Zeit behalten haben, denen das Reich unbewußt der Wurzelgrund all ihrer mannigfaltigen Gestaltungen blieb. Und von der Dichtung darf man ein Gleiches bis zu der Zeit vor etwa hundert Jahren sagen. Die Kraft der abendländischen Dichtung war bis vor hundert Jahren stärker als die Schwierigkeiten, die die Verschiedenheit der Sprachen dem Verständnis entgegensetzte. Die großen Stilperioden unseres gesamten Kulturlebens, die von der Architektur (später von der Malerei) sich auf alle übrigen Zweige künstlerischen Gestaltens übertragen lassen, pflanzten sich durch alle europäischen Volksräume fort, aber nicht eine von ihnen gewann tragende Bedeutung außerhalb des Reiches, von dessen gemeinsamer geistiger Wurzel sie alle lebten:

Das Vertrauen in die letzte sinnvolle Ordnung des Alls und der Wille, dieser Ordnung zu dienen und sie zu erfüllen, das ist die metaphysische Wirklichkeit des Reiches. Hier ist es unzerstörbar und von hier aus wird immer von neuem zu seiner Verwirklichung auch in unseren irdischen Räumen angetreten werden, solange der Letzte von uns noch Atem hat. Mag unsere europäische Heimat vom bolschewistischen Kollektivismus aus dem Osten überflutet werden, mag sie als Brückenkopf des westlichen, demokratischen Kollektivismus zu Grunde gehen, mag sie endlich als wohlbehauener Baustein in das Total-Kollektiv eines Erd-Regimes eingebaut werden, man kann wohl den europäischen Raum zerstören, regieren kann man ihn nur durch das Reich, niemals gegen das Reich, denn das heißt gegen uns! Man kann das Reich nicht aus unseren Herzen reißen, noch der kleinste und geringste von uns trägt es vielleicht unbewußt, aber desto lebendiger in sich. Darum können die Feinde des Reiches, jene, die die europäischen Völker kollektivieren, uniformieren, nivellieren oder endlich liquidieren wollen, nur eine unbewohnbare Wüste gewinnen, eine Wüste über Millionen von Gräbern, aber keine neue Ordnung. Denn dieser Raum, die Wiege unseres Menschentums, wird immer nur nach einer Ordnung verlangen, nach dem Reich! Ihm gilt all unser Fühlen, Denken und Handeln. Wir glauben an das Reich, weil wir an eine letzte, einzig sinnvolle Ordnung jedes irdischen Raumes glauben, an eine letzte, sinnvolle Ordnung der Welt und allen Geschehens im All!

D. V.



LOB DER HEIMAT





Einst rollten auf ihr die räderknarrenden Salzfuhrwerke durch das südliche Deutschland, zogen die Kaufleute mit ihren Wagenkolonnen, voll köstlicher Tuche an die Häfen des Meeres und wanderten die Reisigen in buntem Wams zu den Burgen und Schlössern. Heute ist es stiller geworden um das Stück Weges, das vom Main zu den Alpen führt, durch Franken und Schwaben hin zum Allgäu bis an eine Grenze, deren Widersinn die Jahrhunderte bewiesen haben sollten. In den Trümmern des zerrissenen Deutschland ist diese Straße erhalten geblieben als ein unvergänglicher Teil jener Romantik, die den Deutschen von der Welt rühmend oder geringschätzig nachgesagt wird.

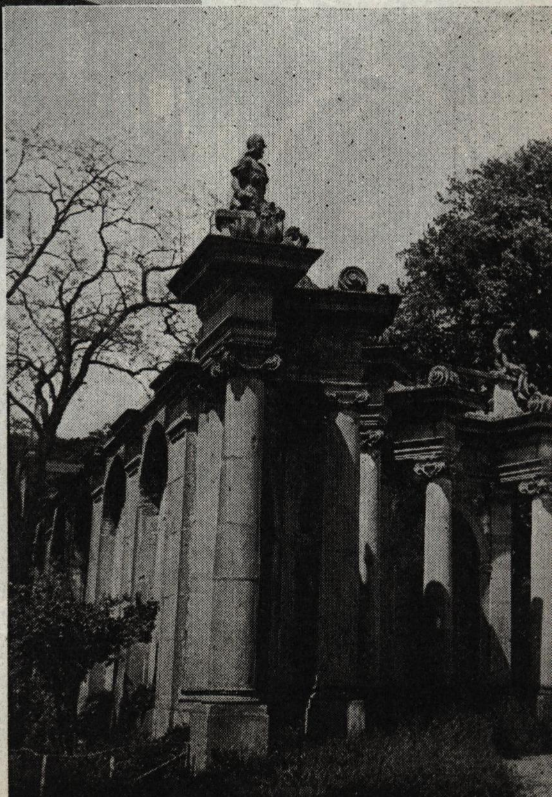
Die 350 Kilometer lange Strecke beginnt auf den Brücken des Mains unter den gütigen Augen der steinernen Heiligen, in Würzburg der uralten Bischofsstadt. Die bischöfliche Residenz ist heute der Sitz des jüngsten und wagemutigsten Bischofs Deutschlands der als Bewahrer der Kunstschätze eines Balthasar Neumann einen 37jährigen Kunsthistoriker eingesetzt hat, der allem Wertvollen der einst so reichen Stadt würdige Heimstätten zu verschaffen wußte. Da sind Madonnen des Tilman Riemenschneider, die Bilder Tiepolos und Cornelius de Vos, die Prunkmöbel und Gobelins der Würzburger Residenz, das Alabaster-Grabmal eines Echter von Mespelbrunn und die riesigen Weinkelter aus der Barockzeit. In der zerstörten Stadt spürt man wieder das Leben. Und man wird mit Erstaunen vermerken, daß hier ein parteiloser Oberbürgermeister schaltet, der von der äußersten Rechten bis zur äußersten Linken mit seltener Einmütigkit gewählt wurde.

Die erste liebliche Wegstrecke auf der Romantischen Straße führt hinein in das Taubertal, geschmückt mit alten Schlössern, Kirchen, Bürgerhäusern und Toren. Viele kennen Bad Mergentheim nur durch die Etiketten auf den Flaschen des Mergentheimer Heilsprudels. Einst war das Bad mit den berühmten Quellen der Sitz des Deutschordens. Eine Wegstunde flußaufwärts liegt die kleine Residenz Weikersheim mit der Allee zur einzigartigen Orangerie, mit den springenden Brunnen im Park des Schlosses. Prinz Konstantin von Hohenlohe-Langenburg ist aus Böhmen hierher geflüchtet und setzt nun alles daran, die Wohnkultur aus drei Jahrhunderten der Nachwelt lebendig zu vermitteln. Inmitten glühender Blumenbeete überraschen Steinbilder aus längst vergangener Zeit und in den Tiefen der Burg, in einer erlesenen Weinkellerei, ruhen die edelsten Tropfen eingefangenen Sonnenscheins

Einsam und abgeschieden ruht Creglingen im Herrgottstal. Wer in Würzburg nicht Tilman Riemenschneider, dem begnadeten Bildschnitzer begegnete, wird ihn hier finden. Seine Madonna blickt in wahrhaft überirdischer Schönheit in unsere Tage und um ihr Lächeln niemals zu vergessen, müßte man bleiben, bis das Herz still wird und weit.

In der kleinen Dorfkirche von Detwang und im Blutopferaltar von Rothenburg spüren wir nochmals seine Hände. Die verschonte „romanti-

Würzburg, Stationsweg zum Käppele



Weikersheim



Rothenburg o. d. Tauber



Altes Rathausportal



Dinkelsbühl



Feuchtwangen

sche Schönheit an der Tauber" mit ihren wehrhaften Toren, den blumengeschmückten Brunnen und dem Topplerschlößchen, dessen namensgebendem Bürgermeister Rothenburg seinen Ruhm verdankt, besitzt eine Köstlichkeit in dem romantischen Festspiel „der Meistertrunk". Auf dem Marktplatz drehen sich wie vor Zeiten die Schäfer zum Tanz und die Hans-Sachs-Spiele lassen die Gäste lachen.

Der Kreuzgang von F e u c h t w a n g e n , geheimnisvoll und sagenumwoben, ist der stimmungsvolle Hintergrund für das nächtliche Spiel unter freiem Himmel, das heuer Shakespeare wieder aufleben ließ. Wer sich sonst hütet, die vielzuoft gezüchteten und fast immer vernachlässigten Heimatmuseen zu besuchen, darf sich hier angenehm überraschen lassen. Er findet in Feuchtwangen keinen der üblichen Kulturfriedhöfe, sondern ein liebevoll gepflegtes Haus altfränkischen Brauchtums.

Das alte, verträumte D i n k e l s b ü h l, vom Wasser des Stadtgrabens umgeben, hat sich durch seine „Kinderzeche" einen Teil der ehrwürdigen Vergangenheit erhalten. Alljährlich weckt das Spiel die Erinnerung an die Not des Dreißigjährigen Krieges, als die Stadt vor der Zerstörung bewahrt werden konnte. Prächtige alte Fachwerkhäuser, sich gabelnde Sträßlein mit kunstvollen Wirtshausschildern bieten immer neue, beglückende Augenweiden.

Weiter folgt die „Romantische Straße" dem deutschen Zug nach dem Süden. Dominikus Zimmermann, der große Baumeister des schwäbischen Rokoko erwartet den Fremden zum erstenmal in Landsberg. Die alte Grenzstadt zwischen Bayern und Schwaben am reißenden, berggrünen Lech ist am schönsten in den frühnebligen Morgenstunden, wenn die Kirchtürme und Giebel, die alten Tore und Mauern wie hinter sanften Schleiern über dem Lechfall stehen. Trotz des heiter ausklingenden Ruethenfestes beengt heute mehr als je das Steingebäude am Eingang der Stadt, das einmal Festung hieß, und in letzter Zeit nur zögernd die Tore öffnete.

Die Straße nähert sich den in der Ferne grüßenden Bergen. Auf einem Hügel liegt die kleine Stadt Schongau, von einer altersgrauen Ringmauer eng umschlossen. Ringsum ziehen sich bewaldete Höhen und dazwischen hat der topasgrüne Lech seine weiten Schlingen gezogen. Es ist, als habe sich hier ein Platz aufgetan, der zu einer inneren Rast vor dem großen Erleben zwingt. Denn von hier aus führt ein dreifacher Weg zum Schönsten, was das Zusammenfinden von italienischer Süße und deutscher Herbheit an Bauwerken schaffen konnte. Da ist die ehemalige Stiftskirche von Rottenbuch und das uralte Welfenmünster Steingaden mit den prächtigen Fresken und dem Wessobrunner Stuck der Decken und Wände. Und da liegt mitten im Grünen, gehütet von den fernen Höhenzügen das „Wunder in der Wies" ein schmerzlich geliebtes Rokoko in einer Symphonie der Farben und des Lichtes, letztes und schönstes Werk des Dominikus Zimmermann.

In Füßen endet die „Romantische Straße". Die alte Bergstadt ruht, gebieterisch noch im Verweilen, am Gatter des Allgäuer Berggartens, die „reiche Straße" findet ihren Höhepunkt in einem schirmenden Schloß, und der immer wilde Lech weitet sich aus der Enge der schroffen Wände und tiefen Toben endlich in einem befreienden Fall hinaus in die Ebene. Vor dem letzten Bild der dunklen Wälder, der blitzenden Seen und der schimmernden Berge haben sich die Romantiker auf dem bayerischen Königsthron ihre Schlösser Neuschwanstein und Hohenschwangau hinzaubern lassen, schön wie das letzte Lied einer vergangenen Zeit, das leise, ganz leise in unsere harte Gegenwart tönt.

Schloß Neuschwanstein bei Füssen



Der Weißensee bei Füssen

Deutsche graphische Kunst

DIE „WOENSAMPRESSE"-WERKGEMEINSCHAFT

Niemand empfindet die Isolierung und Auflösung, in welche die Kunst und Künstlerschaft geraten sind, stärker als die Schaffenden selber. Das Verhältnis von Kunst und Volk ist durch einen Wust von Mißdeutung, Phlegma, Arroganz und Gehässigkeit sehr getrübt worden. Freilich haben viele Künstler, besonders jene, die von der Besonderheit ihres Berufes und ihrer Sendung übernormale Vorstellungen haben, ihrerseits dem Zersetzungs- und Isolierungsprozeß hinreichend Vorschub geleistet. Die Situation ist heute so verfahren, daß nur ein völliger Gesinnungswechsel, eine restlose Umkehr, auf Seiten der Künstler sowohl als auch der Kunstliebhaber und -freunde, wirksame Abhilfe schaffen kann. Es sei zugegeben, daß es in der Zeit seit dem ersten Weltkrieg nicht an Versuchen gefehlt hat, der seelischen und sozialen Not der deutschen Künstler zu steuern. Man hat organisatorisch versucht, zu helfen, die Schaffenden untereinander zu verbinden, nicht nur zur Pflege geselliger Tugenden, sondern auch um gemeinsam zu arbeiten, auszustellen, Aufträge abzuwickeln usw. —

Zu den ausdauernden und positiven Versuchen kann jene Werkgemeinschaft Deutscher Graphiker gerechnet werden, die sich nach dem mittelalterlichen Meister Anton WOENSAM benennt, und die 1934 in Köln gegründet wurde. „Den Namen dieses Meisters faßt die Gemeinschaft als Verpflichtung und Symbol auf; nicht nur zu Pflege einer allgemeinen Tradition, sondern auch in handwerklich-künstlerischer Hinsicht." „Die Pflege des Handwerklichen, Technischen muß wieder zur Voraussetzung werden —" heißt es in einem Flugblatt der ersten Zeit. Die Misere des anwachsenden Kunstproletariats hat nicht zuletzt ihre tiefere Ursache darin, daß viele Schaffende, die sich zur „hohen Kunst" berufen fühlen, nicht einmal die Grundlagen in handwerklich-technischer Hinsicht besitzen. Jedermann glaubt, Bilder malen zu können, besonders natürlich „moderne, abstrakte" Bilder. In diesem Zusammenhang ist ein Schlaglicht bezeichnend, das jüngst beim Kölner Bildfälscher-Prozeß zutage trat. Ein Museumsdiener hatte in seiner Freizeit „echte Noldes und Pechsteins" gemalt und erfolgreich abgesetzt. Selbst die Experten hatten zum Teil diese „zeitgenössische moderne Kunst" nicht als Fälschung erkannt (!)

Die graphischen Verfahren schützen besser vor Fälschung und Mitläufertum, da sie allemal Können und Erfahrung voraussetzen. So gründete sich denn die Arbeit der „Woensampresse" auf der Graphik, besonders auf dem Holzschnitt. Seit 1943 in Wuppertal-Vohwinkel ansässig, wird sie noch heute von dem Mitbegründer Wilhelm Geißler, dem bekannten Maler und Graphiker, geleitet. Er ist die Seele des Ganzen, die tragende Säule seit Bestehen. In 16-jähriger Arbeit hat er diese Werkgemeinschaft, die ursprünglich nur örtliche Bedeutung hatte, nämlich für Köln und das Rheinland, zu einer allgemein-deutschen Angelegenheit gemacht. Mehr als 50 Künstler von Namen und Rang, vorwiegend Graphiker, aus allen Gegenden und Zonen Deutschlands bilden heute den aktiven Mitarbeiterstab. In 70 Veröffentlichungen, Einblattdrucken, Mappenwerken und vorzüglich ausgestatteten Büchern, ist eine Arbeit geschaffen worden, die allseits Anerkennung und Achtung gefunden hat. Der zeitgenössischen deutschen Kunst wurde damit ein wesentlicher Dienst geleistet. K. Beyer.



Grabender Bauer Wilhelm Geißler



64. DRUCK DER WOENSAMPRESSE:
JOHANNES LEBEK-ZEITZ / ÜBER DEN DÄCHERN (HOLZSCHNITT)



44. DRUCK DER WOENSAMPRESSE: PROF. WALTER KLEMM-WEIMAR / AUFBRUCH ZUR JAGD (HOLZSCHNITT)

Der ewige Wanderer

Gott: Weltenwandrer, der durchs Leben geht
und ewig stirbt, um neu sich zu gebären,
still beugen sich vor dir die frommen Ähren
wenn über sie dein großer Atem weht.

Du, dessen Lob seit je das Weltall sang
im lichtberauschten Jubelchor der Sonnen,
du, aller Lebewesen Liebesbronnen,
vor deiner Größe stirbt sogar mein Dank.

Sind Worte vor dir nicht wie Spreu im Wind?
Was liegt dir, der in uns, auch an Gebeten.
Wir beten, wenn wir in dein Leben treten,
indem wir werden, was zutiefst wir sind.

Das Wunder

Kaum weiß ich, wie dies Wunder mir geschehn.
Ich hatte ganz mein Eigensein vergessen
und war nur von dem Wunsche noch besessen,
~ im Meer ein Tropfen ~ in dir aufzugehn.

Da hat mich deine Liebe angepackt
wie eine stille, urgeheime Flamme;
doch wuchs sie wie ein Feuerkatarakt.

Da fühlte ich, wie tief aus dir ich stamme ~,
und daß ich, wenn ich scheide von der Erde,
nach meinem Tod noch aus dir leuchten werde.

Gott

Die Blumen flüstern kosend deinen Namen.
Den Sternen, die aus deinem Urschoß kamen,
preist ihn der Sturm, der durch die Felder braust;
der Blitz trägt deine Kraft in seiner Faust;
dein Atem macht die Weltenmeere stürmen;
die Berge jubelnd sich zum Lichte türmen,
aus dem du, immer neu, das All erbaust..

So reckt auch meine Seele sich empor,
die ganz in deiner Seele sich verlor.
Sie fühlt das Glück des Alls auch in sich schwingen
und will dir nun wie Licht und Wald und Meer,
wie Sturm und Blitz lobsingen!

Aus: Das Wunder im Menschen, von Fritz Kudnig. Schrift: H. Wolters.

STIJN STREUVELS

Das herrliche Sonnenlicht

In froher Erinnerung an den herrlichsten aller Sommer, der jemals über der Welt erstrahlte, den Sommer des Jahres Neunzehnhundertundelf.

Nun hat sich der muntere lustige Frühlingswind mit einem Male gelegt. Das ganze Frühjahr hindurch hat er nichts getan, als übers Land zu rollen und Schabernack zu treiben, und wie ein junges, ein lebenslustiges Tier, das sich müde gespielt und getobt, hat er sich irgendwo hinter einem Hügel niedergelassen und tut nun, als ruhe er.

Kaum ist er verschwunden, der Wind, und mit eins ist die Stille gekommen, ganz überraschend wie ein Wunder oder der Vorbote eines Wunders, das sich gleich ereignen wird. Es ist, als habe die ganze Welt den Atem angehalten in Erwartung des neuen Begebnisses.

Und das Wunder ist geschehen! Aus der nun eingetretenen Stille ist das Licht entstanden — das schöne, das herrliche Licht! Es blitzt wie ein gewaltiges Freudenfeuer über das Antlitz der Welt, und in diesem Licht erstrahlt ein jegliches Ding in neuer ungekannter Pracht. Mit dem Lichte zugleich ist eine wunderbare Heiterkeit, ein grenzenloser Frohsinn geboren. Ueber der ganzen Erde schwebt die Freude wie ein jubelnder Sang, ein Sang, darin die Sonne mit goldenen Trompeten den Jubel durch die weiten Lüfte schmettert.

Am Morgen erst hat er begonnen, der Sonnensang, und nun es Mittag ist oder früher Nachmittag, ist er bereits angeschwollen zu einem allmächtigen tausendstimmigen Getöse, angewachsen zu einer überwältigenden Kraft er ist zum Siegesruf geworden, der alles erfüllt, der alles umfaßt, der alles umschafft und weckt, der es lebendig macht und aufspringen läßt vor dem herrlichen Strahlenstoß der goldenen Hörner.

Kaum ist die Sonne in ihrer Pracht aufgegangen und durchglänzt sie den Himmel in seinen Höhen, kaum hat sie, die Fürstin, den Thron bestiegen in ihrem mächtigen Himmelsreich — und schon ist das Angesicht der Welt verändert.

Ihre Herrschaft, ihre Allmacht ist von Stund an etwas Großes, sie ist von Dauer, ist unverrückbar und von Anbeginn, ewig und unvergänglich. Kaum hat sie ihr strahlendes Antlitz gezeigt, und schon ist der Friede da, die Geborgenheit, die Hoffnung auf schöne, sommerliche Tage.

Der Sommer ist da! Hei, der langerwartete, der göttliche Sommer, der Lebenserwecker, der fruchtbare, der allbeseelende, der goldene Sommer ist erstanden! Er lebt, der starke, der gewaltige Sommer. Mit der Sonne hat er seinen Einzug gehalten wie ein mächtiger Herrscher über die Welt.

Sieh', was aus dem Tag geworden ist im Schein der Sonne, durch die Gegenwart des Sommers! Siehe die Luft, das unermüdliche Weltall, den grenzenlosen, tiefen Aether, dieses riesige Feld, das blau wie ein Leintuch seine runde Kuppel über die Welt spannt, himmelhoch im Zenith und gleichmäßig nach allen Seiten sich herniedersenkend in einem einzigen Bogen, der ohne Naht und Rippen das Weltall überwölbt.

Und in dem fleckenlosen Raum von durchsichtigem Blau da treiben die Wölklein wie Atemhauch so flüchtig, wie Schneeschaum so hell, umrandet von zartgoldenem Glanze wie mit einem Saum von Kristall, auf dem die Sonne ihr Licht in siebenfacher Brechung entfesselt. Sie segeln und treiben dahin als wie im Traum so hoch, so still, in einem Raume von unberührter Reinheit — die wesenlosen Wolken in ihrer langsam wechselnden Form und sich wandelnden Gestalt.

Ueber der Oberfläche der Erde liegt der Sonnensang wie ungreifbarer Goldhauch, wie blitzender Blütenstaub, um in einem glänzenden Schimmer herunterzurieseln und herabzuscheinen.

Alles, was Form hat, steht nun, gedoppelt durch ein Schattenbild, im Gegensatz von Hell und Dunkel schärfer umrissen da, deutlich in seinen Einzelformen sowohl in der Ferne als in der Nähe, als stünden alle Dinge auf einem einzigen Plan.

Alles was Farbe hat, steht und erglänzt — ein jedes in seinem eigenen starken Ton. Als Einklang und voller Akkord ertönt die Vielfalt der Farben und Töne zu einem mächtigen Gan-

zen zusammen, in dem jeder Teil seinen Wert behält, wo jeder Farbton seine eigene Stimme dem großen Ganzen unterordnet und seinen Klang mit dem dieser ganzen großen Symphonie verschmilzt.

Das Hellblau des glänzenden Luftgewölbes wirft einen blauen Widerschein auf die Erdoberfläche, die daliegt mit tausend grünen Tönen geschmückt; — als Sang und Widersang von oben nach unten, von unten nach oben, als Hall und Widerhall aus der Höhe nach der Tiefe und aus der Tiefe nach der Höhe formen die zwei Einheiten eine mächtige Einheit, darüber das Antlitz des Sonnenballs seine Wunder wirkt. Die Sonne ist es hinfort, das Sonnenrad, das lodernde Sonnenfeuer, sie sind es, welche dem Aeußeren aller Dinge auf Erden Wert und Gewicht verleihen. Farbe und Schatten erscheinen nun neu allen Dingen, die sich wandelten erst und unsicher erscheinen wie ein Atemhauch, wie der leere Klang eines spröden Lauts; aber nun ist die Wirklichkeit greifbar geworden, nun liegt die Weichheit durchsichtiger Töne neben den schweren düsteren Farbmassen verteilt über der Oberfläche der Erde.

Diese Oberfläche, die oberste Außenseite des Erdbodens, liegt und erglänzt in grünem Schein, gesprenkelt und aufgeteilt in Felder von tausenderlei verschiedenem Grün, in all seinen Einzelheiten beschienen durch das große Licht, badend in dem Glanz der goldenen Klarheit des hohen goldenen Himmelsraumes, umfangen von einem Hauch von Traumesstille, von unirdischer Ruhe und wortloser Seligkeit.

Unter den Strahlen dieses Glanzes erscheint die ganze Erdoberfläche als ein Ding von lauter Pracht, als eine Zier für sich selber. Alle zweckhafte Vorbestimmung, alle Nützlichkeit von Wachstum und Fruchtbarkeit erscheint nur noch wie beiläufig und hat keinen Teil daran. Die Erscheinung ist ein Bild von lauterer Schönheit, glänzender Zierrat, der Abglanz höchster Pracht im Frieden des allbeherrschendes Lichtes, welches der letzte Urgrund und alleiniges Endziel ist aller Dinge auf Erden. Aus dem Licht empfing die Welt ihren Glanz, aus dem Licht empfing das Grün sein Leben.

Sieh das gleichmäßige Grün der Wiesen, die sich wie ein Meer von hier bis an den Horizont erstrecken — und das lebende Vieh überall, die sich bewegenden Tupfen, schwarz und weiß oder rot oder bunt — die Kühe, die am Boden liegen oder stehend im warmen Sonnenlicht grasen!

Und dann das tiefe Grün des Klees, viereckige Streifen und Felder wie ein dunkler Pelz mit dem Flor der roten Blüten an der wie mit zäher Röte überzogenen Oberfläche, auf welche der Sonnenglanz blutrote Purpurglut legt. Und die unermeßlichen Felder voll goldblonder Frucht, ein Meer von Halmen, die sich wiegen und schwanken wie eine immerwährende Dünung, darauf die Sonne die schwingenden Linien unaufhörlich hell erglänzen läßt. Ueber den weit sich dehnenden Rübenfeldern wogt dasselbe Licht wie lauteres Gold mit seinem hellen Glanz. Dazwischen prangen die Flachsäkker in ihrer besonderen Ueppigkeit in den zartesten Farbtönen: das helle Grün des schlanken Stengels trägt an der Krone eines jeden einzelnen Stielchens eine blaue Perle so rein, als wäre es ein aus dem Himmelsblau heruntergefallener Tropfen. Und überall schwebt der blaue Tauschleier über der ebenen Fläche von zartem Grün, als wäre die Blütenfarbe mit einem weichen Hauch darüber geblasen.

Andere Felder, andere Frucht, eine jede in ihrem eigenen Farbton, eine jede in ihrer Eigenart, bilden sie zusammen die schöne Einheit des grünen Mosaiks, des kostbaren Teppichs, der die ganze weite Oberfläche der Erde schmückt.

Und auf dieser ganzen weiten Fläche stehen die Bäume, die Stauden, die Strunken, die Sträucher und prangen auf hohen Stengeln mit dunklen Federbüschen, als Zierranken ineinander verschlungen oder als mächtige Einzelgestalten zerstreut. Die hellgrauen Pappeln, zwei und zwei in Reih und Glied oder eingeschränkt entlang den Straßen; die silbergrauen Weiden in ihrem Farbenwechsel mit den zweifarbigen Blättern, welche die Wege und die Gräben säumen; die porzellanhaft zarten Birken mit ihrem Laub von flutendem Goldhaar. Die Espen mit ihren silberweißen Stämmen, die unter dem zitternden Grün ihrer schlanken Blätter hervorleuchten; die Ulmen, die Eichen, dunkler im Ton; die Linden, die Eschen in doppelter Reihe bis zu Alleen nebeneinander geschart, wie Riesen in die Höhe gereckt, strecken sie ihre Stämme zum Himmel empor. Zu Gruppen geschart oder einzeln zeichnet sich überall die schlanke Gestalt der Bäume gegen die Luft ab; sie stehen und genießen des Sonnenlichts, die Arme weit ausgebreitet, die Wipfel ruhend wie in einem Bad von Licht, umfangen von einer Flut, die ein Labsal scheint dem tausendfachen Laub, welches die dichten Wipfel umhängt wie die Wände ihres dunklen Baues, durch welche die goldenen Spitzen sich bohren, um Licht in die geheimnisvollen Tiefen zu senden. Regungslos stehen sie da, die Bäume, überall zerstreut in diesem großen Park, unirdisch in ihrer Schönheit und im Genuß dieses ewigen Sonnentraumes, als starrten sie auf ihr eigenes Schattenbild, das als Riesengestalt zu ihren Füßen ausgebreitet liegt.

Aber die schönste Zierde dieser sonnigen Landschaft ist doch sonderlich der Strom! Was ist so schön wie die lebende Wasserstraße, die gleich einer silbernen Bahn sich hinschlängelt durch die ganze Weite der grünen Lande und eingebettet zwischen grüne Wiesen still ihren Weg vom einen zum anderen Ende der Ebene

sucht? Gleichhoch mit den niedrigen Ufern, randvoll liegt der Wasserspiegel da, blinkend wie poliertes Metall, glatt und hell. Ohne Falten und Runzeln ist er und sein Antlitz trägt die Herrlichkeit des Sonnenhimmels, die ganze Tiefe des blauen Geleuchts darin, und auf jedem Wasserteilchen funkelt das gewaltige Feuer des Sonnenrades in blendender Mannigfaltigkeit wie der flimmernde Glanz eines Königsmantels. All das Licht des Sommertags spiegelt der Strom auf seinem ganzen Lauf; mit seinen kühlen Wassern trägt er die Heiterkeit, die Erquickung, die Gedeihlichkeit über die ganze Landschaft. Sein Einzug ist wie eine Ueberraschung, sein Durchmarsch ist ein Triumphzug durch das Land, und in seinem rollenden Auszug nimmt er etwas mit von dem Geheimnis seines Wesens in die ungeahnten und unbekannten Fernen, zu denen er gewaltig hinzieht.

Rechts und links über dem sommerlichen Tal, an beiden Seiten der Fläche, liegen die Häuser und Höfe, liegen Dörfer und Weiler, ihr Angesicht den Ufern der Wasserfläche zugekehrt. Entlang beiden Ufern über dem welligen Lande laufen Wege und Pfade die flache Böschung herunter, von rechts und links zum Wasser, zusammen mit den vielen Bächlein und vielfach verschlungenen Wässerlein, die geruhig in die tiefen Gräben niederfließen, bis ihr helles Wasser in das große Bett einmündet. Und also liegt der Strom in der Landschaft wie die Mittellinie, der sich alles zuwendet wie einem großen Aequator. Das Wesen des Stromes ist die Stattlichkeit selbst, und überall ist sein Aeußeres gleichermaßen eindrucksvoll. Wo er in grader Linie zwischen den gleichlaufenden Ufern hindurchzieht, schiebt sich das Wasser in schöner gleichmäßiger Fahrt wie eine rollende Fläche leise fort, und wo das Flußbett eine breite Biegung beschreibt oder eine Schlinge zeichnet, ist an der Oberfläche keine Strömung zu bemerken. In den Krümmungen und Windungen scheint der Strom still zu liegen oder zu schlafen, so glatt und blank ist der Wasserspiegel und so ruhig scheint er hier zu verweilen, daß das Schilfgras und die Wasserpflanzen Halt und Stand gefunden haben in seinem Schoß und die ganze Biegung aussieht wie ein verwunschener See, ein stiller verlassener Fischweiher, wo kleines Getier und Vögel hausen und wo Wasserkraut und Seegras und Erlenstrünke die Ufer beherrschen wie in einer Wildnis. Aber hinter diesem Knick, wo er totgelaufen schien, läßt der Strom einen Teil seiner selbst liegen, macht er einen Bogen, oder sendet er einen Arm nach links oder rechts und folgt wieder unaufhörlich seinem Wege durch die Ebene, ohne Hast, zögernd noch und zaudernd, launisch im Kehren und Sichwenden, aber immer weiter auf seiner gemächlichen Reise bis hin zum Endziel seiner Bestimmung.

In der ganzen Ebene scheint der Fluß das einzige große beseelte Wesen, das einzige, das sich selbst bewegt und eigenes Empfinden ausdrückt, das ein Wesen für sich ist. Im Großen ist er dasselbe, was die Menschen im Kleinen darstellen, die dort, hier und allerorten am Werk sind und in den gelbgrünen Rübenfeldern, im Flachs, im Kornfeld die Bahnen entlang arbeiten, als viele bunte Tupfen, die Bewegung in das gleichmäßige Grün des Landes bringen. Aber nicht gleich dem lebendigen Wasserstrom ist des Menschen Erscheinung beherrschend und notwendiger Bestandteil des Ganzen und Zubehör der Sommerlandschaft. Mögen sie noch so viele, mag ihr Gehaben noch so lebhaft sein, die menschlichen Gestalten bleiben doch so klein in der unermeßlichen Umwelt der einzelnen großen Bestandteile dieses weiten Raumes, daß ihr Leben und Treiben nicht im mindesten die Einheit und die Ruhe des sommerschweren Nachmittags stören kann. Sie sind so weit entfernt, stehen so vereinzelt und voneinander abgesondert in den weiten sonnigen Feldern, daß es nur dem kräftigen Licht zuzuschreiben ist, wenn ihre so winzigen Gestalten sich dennoch scharf abzeichnen und von der Umgebung abheben. Die Mädchen unterscheiden sich von den Jungen nur durch ihren schlanken Wuchs; sie haben die Mieder in der Mitte aufgeknöpft, der Oberkörper ragt im hellen Jäckchen über dem dunkelblauen Rock oder der Schürze empor, welche die Hüften umgürtet; ihre Gebärden und Bewegungen sind ruhig, voll Anmut und Anstand, als wären sie am Spielen und aufmerksam darauf bedacht, daß ihr Aeußeres den Zauber der Lieblichkeit atme. Schwerer und breitbeinig stehen die Männer und Jungen auf dem Boden, ihre Gestalten mit dem kräftigeren Oberkörper in den grauen und erdbraunen Kleidern zeigen eintönigere Farben; sie führen die Pferde und die schwerfälligen Ochsen und machen keine einzige überflüssige Bewegung, nicht mehr als ihre Tiere, die Schritt für Schritt, auf und ab, hin und her ihre Bahn über das zu bestellende Feld abschreiten. Ein einzelner Grabender oder ein Mäher ist hier und da für sich am Werk und zieht die Aufmerksamkeit auf sich durch den weiten Schwung seiner gleichmäßigen steten Bewegung.

Wo das goldene Lachen des Sommers die Welt mit seinem Farbenjubel erfüllt, strahlt die Freude bis zu allen lebenden Wesen und jegliche Arbeit verrichtet sich so leicht wie im Spiel.

In der Lust der Arbeit erklingt dann wohl immer wieder ein froher Ruf von hier nach dort aus den Gruppen der Feldarbeiter oder helles Gelächter klingt aus der Ferne, wo ein Liebespaar miteinander schäkert, oder es ertönt das helle Gekreisch eines Mädels, das seine Lebenslust und Jugendkraft nicht halten kann und sei-

nem Herzen Luft machen muß in dem Glockenspiel und den Trillern seiner munteren Kehle.

Aber darüber hinaus und mit viel mächtigerem Klang ertönt der Ruf des Kuckucks weit und breit über den Kornfeldern; viel deutlicher fallen die Schläge der Wachtel, die im Hafer verborgen sitzt; viel feiner klingt der stählerne Schlag der Finken in den Bäumen und lauter das lebendige Glockenspiel der Lerche, die im Steigen und Niederschweben durch die dünne Luft immerwährend dasselbe Jubellied verkündigt. Und doch sind alle Laute zusammen wie ein dünner Atemhauch, sie klingen gedämpft in dem ungeheuren Raum, darin der schmetternde Trompetenklang der Sonne mit den vollen Akkorden seines goldenen Sanges machtvoll niederströmt aus der hohen Himmelskuppel auf die farbenblitzende Fläche der Welt.

Von diesem vollen Klang und Widerklang wird jeder andere Laut überstimmt und erdrückt — in dem unbändigen Jubel der allgemeinen Fröhlichkeit, in der Wonne des allerquickenden Lichts herrscht allein das gewaltige heiße Leben.

Die Frucht im Feld in ihrem tausendfältigen Grün, sie fühlt die Leidenschaft emporbrausen und singt mit. Die Bäume mit ihrer machtvollen Riesengestalt in der Schwermut ihres kräftigen Wuchses, in der Wonne ihres dichten Laubes, auch sie geben sich der Trunkenheit hin, und ihre tiefe Stimme überdröhnt den großen Gesang. Der Strom, der das Bild des Himmels trägt, und den Glanz des Lichts, er singt mit und überstimmt mit seinem dunklen Unterton all die helleren Laute aus seiner Umgebung.

Und nun die Menschen, die in der Herrlichkeit baden, die das Licht einatmen wie einen starken Trank, die den Sonnenglanz einströmen lassen durch ihre offenen Augen wie durch ebensoviele offene Fenster, die das Licht der Sonne umfangen mit all ihren Sinnen, die es mitten durch ihr Gemüt einlassen bis in die tiefste Tiefe der Seele — obwohl ihre Stimme untergeht in dem überwältigenden Klang der machtvollen Akkorde, singen sie mit. Sie hören den gewaltigen Sang, der aufklingt über der ganzen Welt; sie fühlen ihn in dem heißen Leben, das aus den Strömen des mächtigen Lichts erbraust; sie kennen ihn als das königliche Geschenk, als höchste, alleinige Wirklichkeit, durch welche die Welt und alle seienden Dinge ihren Sinnen bewußt werden.

Inmitten dieses Jubels ist es, als wäre ihre Arbeit ein Spiel, sie fühlen sich befeuert, es drängt sie zu Liebe und Freude, denn ihnen ist die Welt schön und das Leben voller Entzückung.

Die Sonne thront hoch da droben als das höchste Wesen, als der große Wohltäter in grenzenloser Allmacht, ewig und unvergänglich gleichwie alles, was sie anrührt mit ihrem lebendigmachenden Odem.

Solange die Sonne lebt, ist Vertrauen und Gewißheit im Leben aller Geschöpfe und wandelt alles bewußt und unbewußt seinen eigenen Weg zu seiner eigenen Vollendung und zum Endziel seines Erdendaseins.

Vom Guten Willen

VON ERICH GASSNER

Gewiß hatten und haben die Auserwählten des Geistes und des Herzens, die Wissenschaftler, Erfinder und Künstler den reinen guten Willen in Demut eingesetzt zur Ausschöpfung ihres hohen Müssens. War und ist das aber noch der gleiche Wille, der die saubere Arbeit eines sauberen Könnens beschmutzte und teuflisch verbog bis auf den heutigen Tag?

Immer und überall wurde und wird eine Gutwillenssaat zertrampelt und zermalmt wie von Knütteln und Walzen, — wird sie verdorben vom Schleim der Intrigen eines schamlosen Macht- und Gewaltwillens, der sich an das Niedere im Menschen hält.

Also Mißbrauch, wohin wir uns wenden; — unseliger Mißbrauch! Verrat am göttlichen Prinzip auf Erden! Ja, sogar Mißbrauch des Einzelmenschen mit seiner eigenen Persönlichkeit!

Nun gut! Es war die Zeit wohl noch nicht reif! — doch ist es heute schon sehr vielen klargeworden, daß von Einzelerscheinungen abgesehen, in den kleinen und großen Dingen und Taten des Tages, wie auch bei der Planung ins Künftige, allzuoft nur der unbeirrbare, bewußt gute Wille mangelte und mangelt.

Bereit sein, sich der Erfüllung erkannter Notwendigkeiten hinzugeben; — bereit sein, immer vorhandene niedergeartete Hemmungen zu bekämpfen zu Gunsten eines sauberen Nachaußenwirkens und den inneren Sieg festzuhalten, das ist das Wesen des guten Willens! Und dies ist keine übermenschliche Aufgabe wie es die Sendung des von uns noch ungekannten freien Willens ist.

So weit aber ist der gesittete Mensch in kärglichen Schummerstunden der Einkehr in sein Allerheiligstes immerhin gelangt, daß es nicht nötig sein sollte, den an sich so klaren Begriff „Guter-Wille" zu erläutern.

Doch, ach! die einen sind so sehr beschäftigt und die andern, die Gehetzten, haben wirklich keine Zeit, in sich hinein zu forschen; also muß man es beiden Teilen deutlich sagen:

Der Gut- und der Bösegeartete, sie wissen wohl Bescheid; den Wahrspruch tut hier das Gewissen. Und auch der reinmateriell eingestellte Zweckmensch ist sich völlig klar in solcher Frage; ihm sagt es in Ermanglung des fühlsamen Gewissens sein bettelarmer aber scharfer Intellekt.

Wohl kann man auch mit dem Guten-Willen Fehler begehen, — niemals aber eine Schlechtigkeit! Der Gute-Wille ist zeitlos gültig und an kein Ereignis gebunden. Sein Einsatz kommt nie zu spät, — aber auch nie zu früh!

Dort, wo er nachließ und klagend zerrann statt schweigend-aufrecht auch der Enttäuschungen Last zu tragen, dort war er nicht echt. Denn die Gutwillens-Gesinnung verlangt für sich die Dauer der unbedingten Treue. Dann mag sie die weisende und Pforten sprengende Wunderblume auf unseren Wegen sein.

Der echte Gute-Wille bleibt, — einmal eingesetzt, — nie im Wollen stecken. Irgendwie wirkt er sich aus, da es ja keinen gänzlich untätigen normalen Menschen gibt. Immer ist er ein Voranwert und auf ein Was gerichtet, enthüllt sich ihm ein Wie. (Man sagt doch: wo ein Wille sei, da sei auch ein Weg, — was freilich ebenso für den „unguten" Willen, für jenen zur „Untat" und für die bedenkenlose Zweckwilligkeit gilt.)

Es ist hier nichts Neues oder Unbekanntes gesagt, wenn festgestellt wird, daß mit der edlen Bezeichnung „Guter-Wille" Massenmißbrauch ge-

trieben wird, und dies gerade deshalb weil er Seltenheitswert hat in seiner wenig beachteten Eindeutigkeit. — Mit ihm aber läßt sich ein weitgespanntes, bis zur Erfüllung höchster Lebensform reichendes, idealnützliches Wirklichkeitswerk beseelen.

Und es wäre doch so unschwer sich den guten Willen zum Grundsatz zu machen; man bedürfte hiezu ja nur der inneren Bereitschaft. Und es könnte wohl an der Zeit sein, daß wenigstens ein Teil der Menschheit ihr Wachbewußtsein nun erweitere und aus der Tiefe des unterbewußt wühlenden Unerlösten etwas herauf in die klärende Verpflichtung des Tages erhöbe.

Man kann um den wahren guten Willen nicht betrogen werden und es vermag keiner ihn von einem anderen für sich zu stehlen, zu erlisten oder ihn zu rauben. Man hat den Guten-Willen oder man hat ihn nicht! Auch zerfallen vor ihm alle Schleier, — sogar jene der Heuchelei. So einfach, so klar wirkt er; selbst noch durch die bittere Erkenntnis seiner Abwesenheit. Die Hingabe des Ich ist ihm natürlich und nicht Geschäft, und niemals feilscht er um Raten.

Außer den bewußt Böswilligen und den oft noch gefährlicheren, selbstsüchtig kalkulierenden Zweckdienern sind es die Wichtigtuer und Schwierigkeitenmacher in und außer Beruf, die Neidigeitlen, die Beschränkten und die Faulpelze, die den guten Willen offen oder getarnt behindern. Sie sind leicht und stets da feststellbar wo ein geplantes oder begonnenes Gutwillenswerk nicht vorangehen will.

Des Guten-Willens untrügliches Merkmal ist die furchtlose Anständigkeit! Vor solchem Ordenskleide werden selbst die Lumpen scheu, und Spott wie Hohn ersticken am eigenen Geifer.

Die „Brüder vom Guten-Willen“ erkennen einander in aller Welt an diesem, ihrem Ordenskleide. Sie brauchen weder Ritual noch Satzung, — weder Abzeichen noch Mitgliedsausweis. — Sie kennen sich nicht und erkennen sich doch.

So ist der gute Wille die alleinige Gewähr für wahrhaft nötige Taten und Aufbauwerke. Denn es ist und ist nicht wahr, daß der Zweck die Mittel heilige, — weil mit Mitteln, die, unter Ausnützung menschlicher Schwächen und menschlicher Leiden der Giftpfütze des Zynikers, der Lauge des Gottlosen entstammen, immer und immer wieder nur ein Niedergangsunwerk ergaukelt werden kann.

Der unabirrbare, echte Gute-Wille aber führt über Pflichterkenntnis und Pflichterfüllung zur Befreiung von Pharisäerdünkel — und auch zu einer Offenbarung: „Zum Bewußtwerden der Urliebe in uns, — jener natürlich-sittlichen Liebe, die allein den gewollten Wahrhaftigkeiten des Lebens dienen kann, — jener gnadenlosen Liebe, die dem Schmarotzertum an Gottes Leib entgegenloht wie einst ein Christus den Wechslern im Tempel es tat.

Man wecke und warte den Guten-Willen schon in der Kinderstube und man pflege ihn und verpflichte sich ihm in Schule und Haus. Man füge ihn allem Sollen und Müssen und allem Können ein und jedem Tagwerk und jeder Abwehr; denn uns ist, — wir wissen es gut, — kein Werk ohne Wehr beschieden. — Man messe an ihm prüfend die Gesinnung; die eigene, wie die der anderen. Man erkenne und begreife ihn als die überaus liebenswerte eine und einigende Seele aller sittlich-untadeligen Weltanschauungen.

Was könnte heute, da wir im Begriffe sind einzugleiten in die erschütternd-völlige Verstofflichung des Geistes, unserer göttlichen Werte, — was könnte, so müssen wir fragen, den anständig gearteten Teil der Menschheit heute noch davon abhalten dies Heiltum, — das sich weder in Ober- noch in Untergründen verbirgt, — mit treuem Sinn zur Treuenhand zu nehmen?

Es ist da und bietet sich an; — es wartet und reift, denn:

Des Guten-Willens Hohe-Zeit muß kommen!

Das Herz Tahuantinsuyus

(PERU)

»DIE 1000 GESICHTER IBERO-AMERIKAS« — XXII.

VON CARL FRHR. v. MERCK

Das heutige Perú war einst das Kern- und Herzland des Inkareiches Tahuantinsuyu. Und der Name Perú dürfte, wie die Geschichtsforscher meinen, durch Verballhornung der letzten Silbe des alten Reichsnamens entstanden sein. Die Gelehrten streiten sich heute noch darüber, ob der Kazique von Tumaco tatsächlich dem spanischen Eroberer Balboa vom Südreich Virú und Pirú berichtete, oder ob möglicherweise Balboa das Wort Tahuantinsuyu nicht richtig verstand und daraus Tuyú machte, was Anlaß zur Namensumbildung gab. Fest steht nur, daß Francisco Pizarro, Diego de Almagro und Hernando de Luque, die Männer denen es gelang, das Reich der Inkas aus den Angeln zu heben und zu unterjochen, in allen ihren Berichten bereits nicht mehr von Tahuantinsuyu, sondern von Perú sprachen. Fest steht ebenfalls, daß die Geschichte von der Eroberung des Quetchua-Imperiums durch den brutalen einstigen Schweinehirten aus Estremadura, Francisco Pizarro so oft und in so vielen widerspruchsvollen Farben dargestellt worden ist, daß man sich heute ruhig die Schilderung jener blutigen und finsteren Vorgänge ersparen kann, besonders, wenn man von der Schwarzweißmalerei in der Geschichte sehr wenig hält.

Als am 29. August 1533 der letzte regierende Inka Atahualpa von den Spaniern hingerichtet wurde, war bereits die Kluft zwischen Eroberern und Eroberten so breit, daß niemand mehr in der Lage war, sie wirklich dauerhaft zu überbrücken. Das zeigte sich erst zwei Jahrhunderte später, als während der Regierungszeit des Vizekönigs Agustín de Jáuregui der entsetzliche Indioaufstand unter Führung Tupac Amarus losbrach und mit noch furchtbarerer Gewalt von den Spaniern niedergeworfen wurde. „Ganze Blutflüsse trennen in diesem Lande die weißen und braunen Einwohner. Lange wird es dauern, bis eine wirkliche Aussöhnung stattfindet", berichtete Jáureguis Nachfolger, Teodoro de Croix, seinem König nach Madrid. Und er hat Recht behalten. Noch in unseren Tagen ist das Verhältnis zwischen weißen und braunen Peruanern das eigentliche Kern- und Hauptproblem des Landes.

In Lima steht ein Denkmal des berühmten Inkas Manco Kapak. Japaner haben es gestiftet. Und ein sensibler französischer Journalist schrieb über das steinerne Bild: „Hochaufgereckt in drohender Gebärde steht Manco da, als wolle er ganz allein jene riesige spanische Kathedrale zertrümmern, in derem Hauptaltar hinter Glas die sterblichen Ueberreste Pizarros aufgehoben werden. Wer das Denkmal einmal sah, begriff das Leitmotiv Perús." — (Jean Endieu)

Es ist tatsächlich so. Auf Schritt und Tritt fühlt der Fremde in Perú, daß Pizarro und Atahualpa in den Lüften weiterkämpfen. Fügsam und geduldig tragen die Indios zwar das Christenkreuz, aber man fühlt, daß sie es nicht sehr gerne tragen und die „Gamonales" (Großgrundbesitzer) nur fürchten, aber niemals lieben. Umgekehrt spricht Verachtung und Verhärtung aus der Haltung der weißen Oberschicht gegenüber dem Indianer. In manch einer regelrechten Kolonie in Afrika und Amerika ist die fühlbare soziale Rassenspannung geringer als in dieser autonomen Republik von fast 1,5 Millionen km^2 Größe und 7 Millionen Einwohnern. Selbst die still fortschreitende Mestizierung und Vermischung hat nicht ausgleichend gewirkt. Wie könnte sie es auch?

Da steht eineresits dieses reiche und protzige Lima mit den Palästen der schwerreichen Oberschicht und den Wolkenkratzern der nordamerikanischen Minen- und Petroleumgesellschaften, andererseits die traurig staubige Landschaft mit ihren geduckten, schmutzigen, armseligen Indiodörfern. Zwei Welten sind es, die hier nebeneinander leben. Der alte spanische Feudalismus hat sich hier im demokratischen und republikanischem Gewande vollauf erhalten und steht auf dem stabilen Boden der katholischen Kirche. Es ist symbolisch, daß der erste Präsident der Republik Perú, Torre y Tagle, ausgerechnet ein Marquis und spanischer Grande gewesen ist. Lima ist und bleibt das Epizentrum des hispanischen Konservativismus in Amerika. Die Landeshauptstadt mit ihrem wirklich beängstigenden Nebeneinander von geschichtlicher und architektonischer Tradition und moder-

nistischer, hypergeschäftlicher Deformation, ist in dieser Hinsicht besonders aufschlußreich. Du siehst Damen, die mit Mantillas zur Messe und zur Stierkampfarena eilen und Du siehst Knaben mit altinkaischen Federbällen spielen. Lima ist sittenstreng, grau und klerikal wie eine spanische Provinzstadt, aber zwischendurch wieder lustig, wie Sevilla in der Zeit der Feria de Abril. Man kann nicht behaupten, daß Limas Atmosphäre unsympathisch wäre. Im Gegenteil, man kann sagen, daß die Limeños Kultur bis in die Fingerspitzen haben. Nirgends in Iberoamerika trifft der Reisende auf eine so gediegene Wohnkultur und auf eine so durch und durch aristokratische Gesellschaft, wie in der peruanischen Hauptstadt. Europa, das alte, gediegene, feine Europa, das sich in unseren Tagen zum Sterben anschickt, ist hier immer noch Vorbild. Und so wirken die Nordamerikaner in den Salons von Lima ein wenig wie ein Yankee an der Tafelrunde des Königs Artus. Doch bei aller Gediegenheit und Formenschönheit, die einen in der alten Stadt der Vizekönige umgibt, wird man in keinem Augenblick das vulkanische Gefühl unter den Fußsohlen los. Zu viel Blut, verdrängter Haß, galoppierende Habgier sind in die Fundamente dieser Gesellschaft hineingebaut worden. Und schon regt sich der alte Lavastrom wieder, der schon mehrfach stichflammenartig hochloderte.

Ebenso heterogen wie seine soziale ist die rein physische Struktur Perus: Seine wüstenartige 1.900 km lange Küste im Westen gehört, abgesehen von ihrem Guano-Reichtum, zu den trostlosesten Landstrichen der Erde. Sein Mittelstück, das Kordillerengebiet mit der Puna ist eine hinreißend schöne Gebirgslandschaft mit wasserreichen grünen Tälern. Seine Ostgebiete in der Amazonasniederung jenseits der Anden ist ein kochendes, noch fast völlig unerschlossenes Urwaldgebiet. Nur 1,3 v. H. der Gesamtfläche des Landes ist landwirtschaftlich genutzt. Nur mit Mühe und Not deckt das Land den Nahrungsbedarf aus eigener Scholle. Umso verschwenderischer hat es die Natur mit Bodenschätzen ausgestattet. 1949 wurden, laut amtlicher Statistik, nicht weniger als 2,7 Millionen Erdöl in Perú gefördert. Gold, Silber, Kupfer, Venadum, Molybdaen und zahllose andere Metalle stellen den eigentlichen Reichtum dar, aber Perú selbst hat wenig von diesen Schätzen, denn sie gehören hauptsächlich den großen nordamerikanischen Konzernen, die lediglich eine verhältnismäßig geringe Ausfuhrsteuer an den peruanischen Staat zahlen und die alte koloniale Feudalwirtschaft einfach in unsere Zeit hinein verlängern.

Alle diese Faktoren haben dazu beigetragen, das politische Leben des Landes außerordentlich unruhig verlaufen zu lassen. Seitdem am 20. Juli 1811 Francisco Antonio de Zela die Unabhängigkeit ausrief und seine Tat mit dem Leben bezahlte, ist Perú praktisch nicht mehr zur Ruhe gekommen, sehen wir von der Zeit ab, da der große Argentinier General San Martín als wahrer Befreier des Landes in Lima einzog und zum „Protector del Perú" ernannt wurde. Er führte hier jenes weise und ausgeglichene Regiment, das er seinem Heimatlande Argentinien gegeben haben würde, wenn seine eigenen Landsleute noch zu seinen Lebzeiten begriffen hätten, wie groß dieser Mann war. Ihm, dem ehemaligen spanischen Offizier und überzeugten Monarchisten sagte die ausgewogene und konservative Atmosphäre Limas zu. Anders der zweiten großen Gestalt der Befreiungszeit. Bolivar hatte zu stark vom Born des britischen und französischen Liberalismus getrunken und stieß in Perú auf jene konservativ-hispanischen Kräfte, die San Martín positiv zum Bau eines großen iberoamerikanischen Reiches auswerten, Bolivar selbst aber lediglich überwinden und ausscheiden wollte. Sie erwiesen sich jedoch als weitaus stärker als der explosiv geniale Mann aus Venezuela. Als dieser nach der Abdankung San Martíns und einer kurzen Regierungszeit der Junta des Dean Javier Luna Pizarro, des Generals La Mar und des Grafen de Vista Florida, die Herrschaft in Perú übernahm, stieß er auf unendliche Schwierigkeiten, die ihn und seinen Freund Sucre schließlich bewogen, das Feld zu räumen. Am 2. September 1826 verließ er endgültig das Land und übertrug die Regierung dem Marschall Santa Cruz, einem Manne aus Hochperú (Bolivien), der als Caudillo seiner engeren Heimat von einem Groß-Bolivien bis zum Meere träumte. Doch Perú, vor allem das hispanitätsbewußte Lima, widersetzte sich dem liberalen Diktator. In der Schlacht von Yuncay (1836) wurde Santa Cruz geschlagen. Und seitdem sind Bolivien und Perú getrennte staatliche Einheiten. Da es nicht gelang, die Einheit des alten Tahuantinsuyu wiederherzustellen und das Mittelstück des südamerikanischen Kontinentes staatlich zu konsolidieren, blieb den Ländern dieses Raumes aus jener Zeit das furchtbare Erbe der ewigen Grenzstreitigkeiten zurück. Perú ist ein klassisches Beispiel. Es hatte Grenzstreitigkeiten mit Kolumbien, mit Ekuador, mit Bolivien und mit Chile. Mit diesem Lande führte es 1879 einen unglücklichen Krieg, der mit dem Einmarsch der Chilenen in Lima und mit dem Vertrag von Ancon endete, durch welchen Perú das Tacna und Arica-Territorium an Chile abtrat, wodurch Bolivien ohne Zugang zum Meer blieb. Noch im Jahre 1950 kam es wieder zu einem Aufflackern der Grenzkämpfe mit Ekuador. Grenzstreitigkeiten sind die Unbestimmtheitskonstante der peruanischen Politik und haben in vieler Hinsicht die außergewöhnlich große Abhängigkeit des Landes vom „Koloß im Norden" mit bedingt.

In einem politischen Klima, das vom Caudillismo, von sozialen Rassenkämpfen, wirtschaftlicher Ausbeutung durch das Ausland und ewige Grenzkämpfe geprägt wurde, konnte sich ausschließlich das autoritär-diktatorielle Regime bewähren. Perú ist, wie García Calderón einmal schrieb, „eine wahre Brutstätte von Diktatoren". Unter diesen Männern, die mit eiserner Hand das Land zusammenhielten und zu seinem wirtschaftlichen Aufschwung beitrugen, ragt besonders der Großmarschall Ramón Castilla (1845 bis 1862) hervor. Die erste Eisenbahnlinie Südamerikas (Callao—Lima) wurde von seiner Regierung erbaut, die Großausfuhr von peruanischem Guano von ihm eingeleitet. Er reorganisierte die völlig zerrütteten Staatsfinanzen, stellte Perús Kreditwürdigkeit im Ausland wieder her und leitete

die ersten Sozialreformen zu Gunsten der Indios ein. Als weitere Caudillos seien Pieróla (1895—99), Romaña (1899—1903) und der große Reorganisator des Erziehungswesens, Pardo (1904—08) genannt, der eine der kühnsten Eisenbahnwege der Erde, die Strecke nach dem Kupferberg Cerro de Pasco, bauen ließ. Der modernste und positivste in der Reihe der peruanischen Diktatoren aber war Augusto B. Leguía, der eigentliche Vater des modernen Perú. Er kam als Nachfolger Pardos legal zur Macht und kann als Parallelfigur zu Irigoyen in Argentinien und Alessandri in Chile angesehen werden, nur mit dem Unterschied, daß er weit engere Bindungen mit dem ausländischen Kapitalismus einging. 1919 kam er erneut zur Macht, löste das Parlament auf und regierte weitere 11 Jahre selbstherrlich. „Im Grunde war seine Regierung ein Despotismus, der ausschließlich auf geschäftlichen Fortschritt abzielte", heißt es im berühmten Oxford-Südamerikabericht über diesen Diktator, der seine Gegner außer Landes jagte, die Presse lenkte und sich ganz und gar in die Arme Onkel Sams begab, ohne daß die Yankees Skrupel empfunden hätten, sich mit diesem klerikalen, konservativen Diktator engstens zu verbinden.

Als Reaktion auf sein Regime entstand das wohl interessanteste Phänomen der westlichen Hemisphäre, die vielbesprochene APRA-Bewegung. Und das kam so:

Im Mai 1923 sollte Perú auf Geheiß des Präsidenten Leguía dem „Heiligen Herzen Jesu" geweiht werden. Dazu erklärte der junge Führer der Studentenvereinigung, Raúl Haya de la Torre, diese Weihe sei gegen die Verfassung und bedeute die Auslieferung des Volkes an eine Macht, die größtenteils verantwortlich für die sozialen Mißstände der Republik ist. Mit diesem Jüngling betrat die Arena der peruanischen Politik eine Gestalt, von der später gesagt wurde, es handele sich um den „Lenin Amerikas". Haya de la Torre hatte bereits mehrfach von sich reden gemacht. Als heftigster Kritiker der sozialen Zustände forderte er vor allem eine vollständige Reorganisation der Universitäten und Lösung der Indio-Frage. 1923 organisierte er große öffentliche Kundgebungen gegen die Regierung und brachte Studenten und Arbeiter unter einer Fahne zusammen. Leguía erkannte die Gefahr und verbannte ihn kurzerhand ins Ausland. Haya de la Torre ging nach Mexiko, wo damals gerade der liberale Indianismus nach dem Sturze Porfirio Díaz an die Macht gekommen war. Dort hat er im Kreise um den politischen Denker José Vasconcelos das ihm wesensgemäße revolutionäre, sozialistische, antiklerikale und antispanische Klima vorgefunden. Trotzki ließ Verbindung mit dem jungen Peruaner anknüpfen und lud ihn nach Moskau ein. Haya de la Torre beeilte sich der Einladung zu folgen und blieb ein Jahr in der Sowjetunion, der er bald entsetzt den Rücken kehrte.

Inzwischen hatte in Perú der Staatsstreich des rechtsradikalen Oberst Sanchez Cerro Leguía gestürzt. Haya glaubte darum, er könne nunmehr in die Heimat zurückkehren, wurde aber sofort wieder deportiert, diesmal nach Deutschland, wo er sozialistische Literatur in Mengen verschlang und sogar manche Verbindungen zu nationalsozialistischen Kreisen anknüpfte, was er später allerdings aus taktischen Gründen immer wieder bestritt. Anschließend studierte er drei Jahre an der britischen Universität Oxford und entwickelte in dieser Zeit seine politische Lehre und seine Alianza Popular Revolucionaria Americana (Revolutionärer Amerikanischer Volksbund). Er forderte:

1. Widerstand gegen den Yankee-Imperialismus, nicht als Feindseligkeit gegen das nordamerikanische Volk, sondern als notwendige gemeinsame Verteidigung gegen die wirtschaftlichen Interessen der Vereinigten Staaten, die in den letzten 50 Jahren die Unabhängigkeit der südamerikanischen Nationen oft untergraben und in der Entwicklung beeinträchtigt hätten.

2. Politische Einheit des hispano-indianischen Amerikas, zumindest aber wirtschaftlicher Föderalismus der Republiken.

3. Internationalisierung des Panama-Kanals, damit ihn nicht eine amerikanische Macht allein gegen die Interessen aller Bewohner des Kontinents beherrsche.

4. Verstaatlichung des Landbesitzes und der Industrie, um die Produktionsmittel in die Hand der breiten Masse des Volkes zu legen.

5. Front aller unterdrückten Völker und Klassen gegen die kapitalistischen Oligarchien und gegen den Klerikalismus in aller Welt.

6. Bewußte Rückkehr zum indianischen Kultur- und Rassenerbe. Proklamation des Indoamerikanismus.

Die Apra hatte zunächst ungeheueren Zulauf. Ueberall auf dem Kontinent entstandenen Aprazellen. „Haya de la Torre bietet der Jugend des Kontinentes eine Lehre an, die gefährlicher als Dynamit ist. Die Apra-Doktrin ist von Nietzsche, Unamuno, Marx, Lenin und Sorel beeinflußt und wird viele Köpfe verwirren", kommentierte die Hearst-Presse und prophezeite richtig. Der Aprismus wurde in ganz Iberoamerika die politische Modelehre, in Perú selbst eine ansehnliche politische Macht.

Nach der Ermordung Sachez Cerros kehrte Haya de la Torre nach Lima zurück und beteiligte sich als Kandidat an den Präsidentenwahlen. Er siegte mit überwältigender Mehrheit, trotz aller Gegenwirkung der Oligarchie und der großen Oel- und Minentruste. Doch dann traten die berühmten „Abogados" in Aktion und entdeckten, daß die Apra als eine allamerikanische Bewegung als internationale Partei angesehen werden müßte, die sich wiederum als solche laut Verfassung nicht an der peruanischen Politik beteiligen dürfte. Der Wahlsieger Haya wurde zur Seite geschoben, der Mann der Oligarchie, Marschall Oscar Benavidez übernahm die Präsidentschaft. Haya mußte mit seiner Bewegung in den Untergrund gehen. Der Kampf zwischen der kreolischen Küste und dem indianischen Hochland hatte seinen

Gipfelpunkt erreicht. Er tobt seit 1936 unvermindert weiter. Haya leitete mit großem Geschick seine politischen Gruppen von seinem Versteck aus und machte dem Diktator viel zu schaffen.

Als während des zweiten Weltkrieges die peruanischen Konservativen sich gegen die Kriegsbeteiligung aussprachen, begann Nordamerika den Aprismus zu fördern. Eine langsame aber stetige apristische Infiltration in die staatlichen Bereiche machte sich allmählich bemerkbar, besonders während der Amtszeit des Nachfolgers von Benavidez, Präsident P r a d o. Er sorgte für die Abhaltung der ersten sauberen Wahlen in der Geschichte des Landes. Die Apra schnitt dabei hervorragend ab und war in der nachfolgenden Regierung B u s t a m a n t e R i v e r o s maßgeblich beteiligt. Schon glaubten die Apristen den entscheidenden Sieg erfochten zu haben, schon schickte sich Haya de la Torre an, wieder in der Oeffentlichkeit aufzutauchen, als plötzlich in Arequipa unter Führung des Generals O d r í a eine Militärrevolte losbrach, die Regierung stürzte und eine wilde Apristenverfolgung einleitete. Dem Chef der Aprabewegung blieb gerade genug Zeit, um sich in der Botschaft von Kolumbien zu asylieren. Und dort sitzt er noch, belagert von den Häschern des Regimes.

„Der Aprismus", so schrieb Samuel Guggenheim, der langjährige USA-Botschafter in Lima, „kann leicht zum Kommunismus unseres Kontinentes degenerieren. Wir dürfen ihn nicht aus den Augen verlieren." „Alle Mächte des Kontinentes haben sich verschworen, um die erste autentische Revolution Amerikas zu verunmöglichen", erklärte dagegen Haya de la Torre. „Die Apra ist eine freimaurerische, antikatholische Gründung", wetterte die katholische Presse. „Die Apra-Bewegung wird eines Tages zu einer reinigenden Sturmflut anwachsen" prophezeite die indianistische Presse Mexikos, und Mister Hull, Roosevelts ehemaliger Staatssekretär meinte: „Haya de la Torre ist für Amerika gefährlicher als Hitler für Europa."

Bei allem Respekt vor dem revolutionärem Elan und dem bewegenden Idealismus der Apristen muß festgestellt werden, daß diese Bewegung tatsächlich große und größte Gefahren für den Kontinent in sich birgt, weil sie die bestehende Gesellschaftsordnung nicht evolutiv umgestalten, sondern revolutionär umstürzen möchte und überhaupt reichlich radikale Züge trägt. Daß sie überhaupt existiert, ist eine Folge der törichten sozialen Einseitigkeit und der brutalen Wirtschaftsausbeutung, die bisher die iberoamerikanische Situation charakterisiert hat. Der Aprismus aber ist eine Tatsache, mit der in Iberoamerika gerechnet werden muß, nicht zuletzt, weil sie bewußt die M a g i e d e s I n d i a n i s c h e n m o b i l i s i e r t u n d a u s d e m K l a s s e n k a m p f e i n e n b r u t a l e n R a s s e n k a m p f g e m a c h t h a t.

An der Küste Perús gibt es sehr viele Japaner und peruanische Staatsangehörige japanischen Ursprungs. Es ist bezeichnend, daß viele von diesen gelben Peruanern für den Indianismus und für die Lehren Hayas schwärmen. Nicht weniger interessant ist die Tatsache, daß die sowjetische Presse sich viel mit dem Aprismus beschäftigt. —

Einstweilen aber regiert in Perú mit eiserner Hand der General Odría und merkt, wie sehr die weltpolitische Konstellation dem Aprismus die Chancen nimmt. Odrías Polizei konzentriert ihre ganzen Kräfte auf die Bekämpfung der Apra-Bewegung und hat ihre Organisation nahezu zerschlagen. In den Palästen von Lima schlafen die Gamonales wieder besser...

Der Aprismus ist aber nicht tot und könnte eines Tages wieder in Tätigkeit treten, Krater eines uralten indoamerikanischen Sozialvulkanes werden, denn Pizarro und Atahualpa kämpfen weiter in den Lüften. ...

HANS BIRKE:

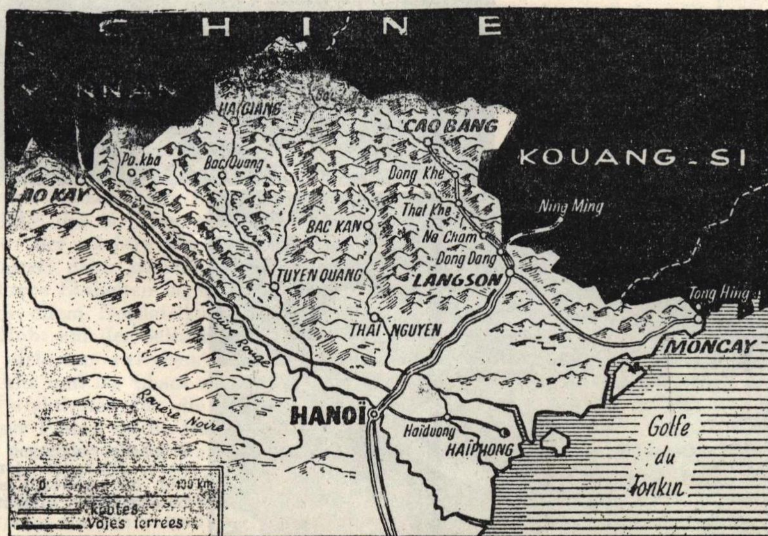
Wann fällt das Delta?

Hochtonkin in den Händen Ho Chi Minh's!

Fünf Jahre Krieg in Indochina! Hier die Bilanz: Die ersten zwei Jahre brachten große Erfolge für das französische Expeditions-Corps: Die Einnahme ganz Hochtonkins, vom Golf von Tonkin bis Cao bang und Bac cang. Die nördlichsten Positionen liegen in den Bergwäldern Hochtonkins. Die folgenden zwei Jahre prägt ein großer Fehler der französischen Führung: Stopp aller größeren Operationen! Einhalt vor einer engültigen Vernichtung der aufständischen Viet-Minh-Bewegung! Das letzte Jahr brachte die Gegenoperation der Viet-Minh, welchen von den Franzosen Zeit geschenkt wurde, sich militärisch zu entwickeln. Ende 1949 stand Frankreich in Ostasien zwei großen Gefahren gegenüber: Ho chi minh und seinem roten Nachbarn China. Die in Indochina stationierten französischen Einheiten können in ihrer augenblicklichen Stärke niemals einer roten Invasion aus China die Stirne bieten; das haben die letzten Kämpfe in Hochtonkin, bei welchen die Sektoren Cao bang und Lang son verloren gingen, bewiesen.

Der Auftakt dieser starken Offensive, wie eine solche in Indochina noch nie von Seiten der Viet Minh geführt wurde, begann im September 1950, mit dem Angriff auf die Citadelle Dong Khe, eine Position an der R C 4 (route coniale 4), welche sich längs der chinesischen Grenze, in den Bergen Hochtonkins hinzieht. 200 Legionäre der französischen Fremdenlegion verteidigten Dong Khe gegen eine 20fache Uebermacht drei Tage heldenhaft. Von diesen Legionären konnte sich nach dem Ausgang der Munition nicht einmal ein zehntel zu der 26 km weiter südlich gelegenen Position That Khe durchschlagen. Nach den Aussagen der Ueberlebenden standen die Verteidiger von Dong Khe einer vollständig neuen Angriffsmethode der Viets gegnüber. Die Bewaffnung der Viets war besser als unsere. Der Angriff auf die Zitadelle wurde unter dem Beschuß von Artillerie Kaliber 10,5 vorbereitet. Wir glaubten, unsere Zitadelle wäre nur eine Zündholzschachtel.

Nach Dong Khe folgte Schlag auf Schlag. Die Dong Khe zur Hilfe eilenden Einheiten mußten die Feststellung machen, das der Angriff kein Einzel-Unternehmen der Viets war. Auf beiden Seiten, von Cao bang und von That khe kommend stießen die Einheiten auf Widerstand, bei welchem an ein Durchkommen nicht zu denken war. Die Position Cao bang erhielt die Order Cao bang aufzugeben und sich nach That khe durchzuschlagen. Das Unternehmen Rückzug Cao bang wurde zu einer einmaligen Niederlage der französischen Truppen





Auf vielen Berggipfeln standen franz. Posten, welche eine Zeitlang mit ihren wachsamen Augen und schweren Maschinengewehren Hochtonkin in Schach hielten. Doch keiner war der Offensive der Viets gewachsen



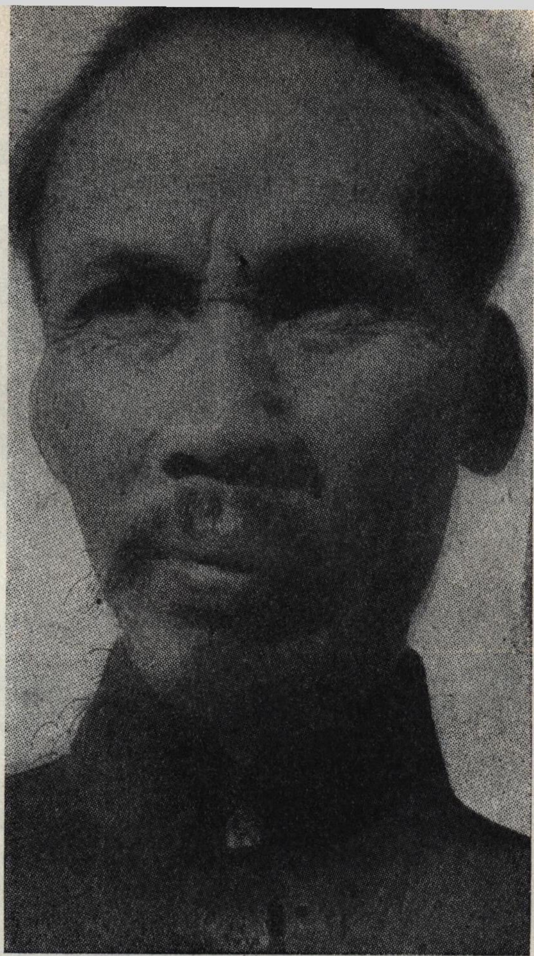
Schnell herangeführte Verstärkungstruppen konnten nicht mehr entscheidend eingreifen.



Das unübersichtliche bewaldete Berggelände war für die Viets in der ganzen Durchführung der Offensive der beste Helfer



Brückensprengungen sollten den franz. Einheiten den Nachschub und die Bewegungsfreiheit mit motorisierten Einheiten erschweren



Das Haupt der Viet-Minh-Bewegung, Ho Chi Minh

in Indochina. Ueber 4000 Soldaten Frankreichs blieben auf der Strecke oder gerieten in Gefangenschaft. Für den bisherigen Kampf eine sehr hohe Zahl. Der Sektor Cao bang verlor sein gesammtes Effektiv und vom Sektor Lang son blieben nur ganz geringe Kräfte. Außerdem verlor Frankreich ein Bataillon Fallschirmjäger der Legion, sowie ein Bataillon Senegalesen, welches zur Hilfe gesandt wurde.

Ho chi minh bereitete seine erste große Offensive in Form einer Kesselschlacht vor. Der Angriff auf Dong khe hatte seinen Hauptzweck erfüllt: Zusammenziehung starker französischer Einheiten im Raum That Khe und Dong khe! Die französischen Einheiten standen einer zehnfachen Uebermacht gegenüber. Nicht nur einer Uebermacht an Menschen, sondern auch einer besseren Bewaffnung mußten sie erliegen.

Hochtonkin war für eine Kessel- und Vernichtungsschlacht im Sinne Ho Chi Minhs das ideale Gelände mit allen Vorteilen auf seiner Seite. Der gesamte Kampf fand in wilden Bergschluchten und Wäldern statt. Frankreichs Einheiten wurden von allen Seiten angegriffen, so daß bald eine Panik entstand. Wo bei einem Nahkampf kein Gebrauch von Feuerwaffen mehr gemacht werden konnte, stürzten sich die Viets mit ihren Coup-Coups auf die französischen Soldaten. Ein letzter Befehl lautete: Rette sich wer kann! Nur wenige erreichten That Khe, das für diese aber noch lange keine Sicherheit bedeutete; denn jeder war sich im Klaren: der nächste direkte Angriff wird auf That khe erfolgen. Jeder wußte, was ihn dann erwartet; denn grauenhaft war der Weg bis That khe. Dort lagen Tote und nochmals Tote. Mehrere Einheiten lagen niedergemetzelt, und zum größten Teil ohne Köpfe, an ihrem Wege. Vor allem Nordafrikaner und Angehörige der Armee Bao Dais (des Gegenspielers Ho Chi Minhs auf der Seite Frankreichs) erlitten dieses Ende.

Aber nicht nur zwischen That khe und Cao bang tobten Kämpfe! Auch im Raume südlich That khe und Na Cham erfolgten schwere Angriffe der Viets auf französische Positionen. Eine der wichtigsten für die Viets war der Posten Song ky khong, 5 km von That khe. Wenn dieser Posten in die Hände der Viets fiel, gab es kein Entweichen mehr aus That Khe. Der Fluß Song ky khong war bereits ein schweres Hindernis. Im Laufe der schweren Angriffe war es den Viets gelungen, die Brücke über den Song ky khong zu sprengen. Ein Durchqueren des Flusses, ohne auf der südlichen Flußseite bereits oder noch eine Position zu haben, wäre für die vollständig entkräfteten letzten Reste (ungefähr zwei Kompanien, von



In der Nachschubbasis Thien Nyen wartet ein Battl. der Legionäre auf die Abfahrt Richtung Langson. Es ist als Hilfe bestimmt.



Selbst Posten, welche nicht direkt angegriffen wurden, mußten zurückgezogen werden, da durch den Fall der Hauptpositionen ihre Aufgabe zusammenbrach. Unser Bild zeigt, wie bei einem solchen Posten die franz. Fahne eingeholt wird. Soldaten Bao Dais präsentieren dazu ihr Gewehr.



Alarmeinheiten patrouillieren auf den auch südlich gefährdeten Straßen.
Eine französische Einheit auf der RC4 bei That khe. Die Waffen Schußbereit in den Händen, auf jeden Angriff aus den Hinterhalt gefaßt.

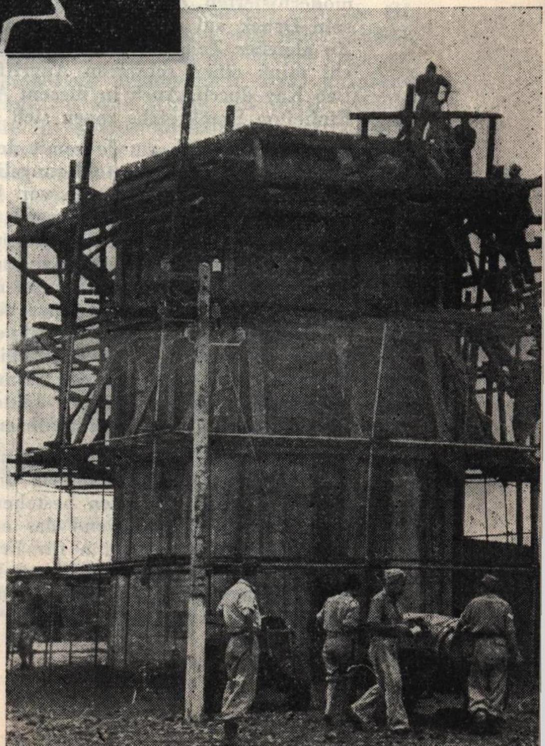
Sämtl. Aufn.: Hans Birke

Bergstellungen in der Bergwelt Tonkins konnten den Vietminh nach ihrer gelungenen Offensive nicht mehr positiven Widerstand leisten. Die Einheiten Frankreichs waren durch die schweren Angriffe zu sehr geschwächt, um ihren Kampf forsetzen zu können. In einem solchen Falle wären sie auch ohne weiteres von der Uebermacht erdrückt worden.





Das Fort Langson. Die wichtigste und größte Position, welche Frankreich in Hochtonkin hatte.



Hochtonkin war für die französische Führung eine Lehre. Die neue Verteidigungslinie wird in moderner Form errichtet. Unser Bild zeigt einen im Bau befindlichen Hochbunker aus Beton.



Der Regierungschef Bao Dai (Exkaiser von Anam) bei einer Truppenbesichtigung in Lang son. Links von ihm Colonel Constant, der Kdt. Hochtonkins

acht Bataillonen), nie möglich gewesen. Dies ist ganz allein dem ehemaligen Wiener Artillerie-Hauptmanns Anderle, welcher als Sergeant in der Fremden-Legion das Kommando über den Posten Song ky khong hatte, zu verdanken. Sergeant Anderle zeigte mit seiner kleinen Postenbesatzung, zum größten Teil Deutschen, den hart angreifenden Viets die Zähne, bis die sich aus That khe zurückziehenden Einheiten seine wichtige Position passiert hatten. Anderle wird heute vermißt. Er hat 15 000 km weit von seiner Heimat deutschen Soldatengeist gezeigt, und einige hundert Soldaten, zum großen Teil deutsche Legionäre, vor ihrer sicheren Vernichtung gerettet.

Die französische Führung sah ihren großen Fehler zu spät ein; denn jetzt war ein Halten der Sektoren an der chinesischen Grenze nicht mehr möglich. Dafür waren nicht die nötigen Reserven an Truppen vorhanden. Jetzt gab es nur eins, zu retten, was noch zu retten möglich war. Na Cham, Dong Dang, zogen sich auf die große Position Lang son zurück. Doch auch in Lang son konnte an einen aktiven Widerstand nicht gedacht werden. Die letzten Jahre waren viel zu sorglos von den maßgebenden Stellen vertan worden, um Lang son zu einer modernen Verteidigungsbasis auszubauen. So erfolgte auch die Aufgabe von Lang son. Ho chi minh dagegen sah seine große Chance gekommen und blieb den zurückgehenden französischen Truppen hart auf den Fersen. Loc binh fiel und erst in Tien Lap, einer etwas modernisierten Zitadelle, wurde Ho chi minh in seinem Vormarsch gestoppt. Jedoch hält sein Druck auf die letzten Positionen an der R. C. 4 Thien Nyen und Moncay weiter an. Zu gleicher Zeit wie seine Offensive im Raum zwischen Cao bang und Lang son führte Ho chi minh einen schweren Angriff auf die Positionen am Roten Fluß mit der Hauptzone Lao Kay durch. Auch in diesem Abschnitt mußte Frankreich weichen und Lao Kay fiel. Die Einheiten Frankreichs zogen sich am Roten Fluß bis in den Raum von Hanoi zurück.

Ho Chi minh wurde somit der alleinige Herrscher über Hochtonkin. Frankreich hat in Tonkin eine neue Verteidigungslinie, diesmal in weniger zersplitterter Form, eingerichtet. Diese neue Linie zieht sich von Moncay über Thien Nyen bis über den Raum von Hanoi hinaus. Auch versucht Frankreich einen starken Verteidigungsgürtel um die Hauptstadt Tonkins, Hanoi, zu legen. Beide neuen Verteidigungslinien haben den Hauptsinn, das fruchtbare Delta, das südliche Tonkin, gegen Ho chi minh zu halten. Für einen endgültigen Sieg der Vietminhbewegung in Indochina ist das Delta unbedingt notwendig. Es ist zu erwarten, daß Ho chi minh nicht mehr lange zögern wird, um sich in den Besitz des Deltas zu bringen. Werden die französischen Truppen einer neuen, vielleicht noch größeren Offensive standhalten können? Wird es Frankreich in Indochina ebenso ergehen wie den UN Truppen in Korea? Es ist anzunehmen; denn auch in Indochina hat das Rote China seine Hand im Spiele. Aus eigenen Kräften hätte Ho chi minh niemals eine Offensive, in einem solchen Ausmaß wie in Hochtonkin führen können.

Bei den Kämpfen in Hochtonkin waren, neben anderen französischen Kolonialeinheiten, das dritte Regiment Infanterie und das erste Bataillon Fallschirmjäger der Fremdenlegion beteiligt. Beide Einheiten bestehen zu 60—70 % aus Deutschen. Das dritte Regiment verlor über 1 100 Mann, während das erste Bataillon vollständig vernichtet wurde. Deutsche Soldaten fielen in Indochina für Frankreich. Die eigene Heimat trieb diese Jungen größtenteils zur Unterschrift. Deutsche Soldaten kämpfen noch heute gegen den Bolschewismus, unter Frankreichs Fahnen, während andere deutsche Soldaten noch heute in Frankreichs Gefängnissen warten. Worauf?



Kosaken

IM ZEICHEN DES KREUZES

VON I. ERNST

(SCHLUSS)

An der Straße Nowa Gradiska-Brod im Savetal liegt die kleine Ortschaft Lucani. Helle weißgetünchte Häuser säumen die breite Dorfstraße ein und bilden einen scharfen Kontrast zu den angrenzenden saftiggrünen Wiesen und Kukuruzfeldern. Das durch Dämme eingefaßte kleine Flüßchen Oriovac, den Ostrand berührend, durchschneidet die Landschaft, ehe es einige Kilometer entfernt in die Save mündet. Jenseits der Save begrenzen die dunklen Waldberge Bosniens den südlichen Horizont. An den Südhängen der nahe an den Ort herantretenden Papukausläufer befinden sich die Weinberge der hier ansässigen Bauern. Im Ort liegt eine Kosakenschwadron, die zur Sicherung des Brigadegefechtsstandes eingesetzt ist. Tagsüber hilft die Masse der Schwadron in der Landwirtschaft. Dankbar nehmen die Bauern die Hilfe der Kosaken an, mit denen sie ein durchaus freundschaftliches Verhältnis verbindet.

Das Savetal wird von den Strahlen der Sonne überflutet. Lucani macht einen völlig ausgestorbenen Eindruck. Dann und wann durchfährt ein Kraftwagen die Ortschaft und wirbelt dichte Staubwolken auf. Das Vieh ist auf den Weiden. An den Ortsausgängen hocken die Sicherungsposten der Kosakenschwadron und dösen vor sich hin. Doch ist das Dösen der Kosaken nicht mit Unaufmerksamkeit zu verstehen! Nur auf dem Brigadegefechtsstand ist reger Betrieb. Schreibmaschinen klappern, Telefone klingeln! Eine Reihe Gefangener steht auf dem Hof und wird von Kosaken bewacht. Einige Pferde sind an einen Zaun gebunden und stehen müde, mit hängenden Köpfen, da. Ab und zu kommen Melder oder Befehlsempfänger. Mehrere Häuser weiter ist das gleichmäßige Surren eines Motors hörbar, der den Strom für die Funkstelle liefert.

Im Garten seines Quartiers liegt der Chef der Sicherungsschwadron, Oberleutnant Finkenbach im Liegestuhl. Seine beiden Pferde, ein dunkelbrauner kaukasischer Hengst und ein ostpreußischer Fuchswallach, grasen in seiner Nähe. Zwischendurch kommt der Hengst zum Liegeplatz von Finkenbach. Mit mehreren Stupsen wird er von ihm aufmerksam gemacht. Dabei schleckt er ihm dann auch mal mit seiner Zunge übers Gesicht, um sich ein Stückchen Brot zu ergattern.

Vor dem Abendessen versammeln sich die Offiziere vor dem „Kasino", um wie jeden Abend, den „Vorbeimarsch" der von der Weide kommenden Schweineherde abzunehmen. Laut grunzend und quickend, in eine Wolke von Staub gehüllt, kommen sie im Galopp angesaust. Ferkel, Läufer und Säue, um ohne zu zögern in ihren zuständigen Gehöften zu verschwinden. Mit großem Abstand, ruhig und majestätisch, folgt sodann der überlebensgroße Eber. Alles legt die Hand an die Kopfbedeckung. Es soll ja Glück bringen! —

Auf der langen Dorfstraße spielen hie und da Harmonikas. Nach des Tages Müh und Arbeit gibt sich hier die Dorfjugend ein Stelldichein. Die Mädels in ihren bunten Trachten, mit den weiten Röcken, bilden mit den Burschen große Kreise. Zu den Klängen der Harmonika tanzen sie ihre Volkstänze, unter ihnen nun auch die Offiziere und Kosaken. Bis plötzlich die Balalaika ertönt, und die Kosaken mit ihren Steppentänzen beginnen.

Die hereinbrechende Dunkelheit läßt allmählich Ruhe eintreten. Die Sicherungen werden weiter vorgeschoben und verstärkt. Verläuft doch in unmittelbarer Nähe der Hauptwechsel der Partisanen aus dem Papuk hinüber in die bosnischen Berge.



Kosakeneinzug in Jugoslawien

Die Kosaken liegen hinter den Maschinengewehren und starren und horchen in die Nacht ... Das gleichmäßige Motorengeräusch eines Flugzeuges ist zu hören. Es bringt den Roten Waffen und Munition.

Wochen und Monate vergehen in der Gleichförmigkeit der Einsätze. Tito hat den Schwerpunkt seiner Tätigkeit hinunter nach Bosnien verlegt. Eine im Raum Banja Luka stehende Domobranen-Division läuft zu den Partisanen über, die damit zugleich die Stadt in die Hand bekommen. Nur eine kleine Schaar Ustascha verteidigt sich noch in der Zitadelle. Ueber die Save gehend stoßen die Kosaken unter Führung von Pannwitz in langen Reitermarschkolonnen auf der Hauptstraße über Bosnisch-Gradiska und über Prnpjavor durch die bosnischen Waldberge hinunter auf Banja Luka. Nach heftigen Kämpfen erobern sie die Stadt zurück. Tito geht zur Offensive über. Die Kosakendivision wird zur „Feuerwehr" von Nordkroatien. Im Raum von Karlowac und in der Lika, im Pozega-Kessel, um Daruvar und Pakraz werden starke Partisanenansammlungen zerschlagen. Hervorgerufen durch die Lageentwicklung im Großen, kommt es vorübergehend nochmals zu einem gewissen Stillstand und zur Festlegung der Kosaken an den Hauptverkehrslinien. Wenn die Partisanen in den meisten Fällen noch ihre alte Taktik des Guerillakrieges anwenden, so ist doch im Einsatz größerer Verbände bereits die „Jugoslawische Befreiungsarmee" zu erkennen.

Die Natur beginnt langsam herbstlichen Charakter anzunehmen. Das Laub verfärbt sich unter der warmen Herbstsonne, deren Strahlen goldglänzend über den kroatischen Waldbergen liegen. Die Dorfbevölkerung arbeitet auf den Feldern und in den Weinbergen, bis die Sonne glühend rot untergeht. Abends aber erklingen in den Dörfern die Balalaikas und Harmonikas. Kosakenlieder wechseln mit kroatischen Volksliedern. Sie singen, zechen und tanzen! Man könnte fast den Krieg vergessen, der die dunklen Schatten seines unheilvollen Elends vorauswirft ...

Mit Morgengrauen suchen die Minensuchtrupps der Kosakenpioniere die Straßen und Bahnlinien nach verlegten Minen ab. Die Störungsucher hängen am Gestänge, um die nächtlichen Zerstörungen der Partisanen zu beseitigen. Kosakenspähtrupps zu Pferde und zu Fuß stoßen in das Feindgelände hinein.

Aus dem Bahnhof Occucani fährt langsam ein Zug in Richtung Nova Gradiska. Lokomotivführer und Heizer lehnen mit ihren Oberkörpern weit aus dem Führerstand und beobachten aufmerksam die vor ihnen liegende Strecke. Zwischendurch suchen sie mit bloßem Auge den Luftraum ab. In das gleichmäßige Geräusch des fahrenden Zuges tönen dumpfe von Bomben herrührende Detonationen. Während sich der Zug dem Bahnhof Nova Gradiska nähert und das Lokpersonal auf die Einfahrtssignale achtet, beginnt die Zugflak zu schießen. Der Zug stoppt. Alles sucht Deckung vor den Explosivgeschossen der Jagdbomber. Ein Flugzeug dreht mit langer Rauchfahne ab. Ein anderes stürzt sich — aus allen Rohren feuernd — auf die Lokomotive. Weißer Dampf entweicht zischend aus den

Einschußöffnungen des Kessels. Die Lokomotive ist unbeweglich. Tote und Verwundete zurücklassend, führen die Flugzeugbesatzungen ihren Auftrag weiter durch. Das Abwehrfeuer der in den Ortschaften liegenden Kosaken unterbricht das gleichmäßige, sich entfernende Motorengeräusch der Flugzeuge.

Finkenbach hat die Kosakenschwadron des gefallenen Oberleutnants Borrissow übernommen. Seinem völligen Aufgehen in den kosakischen Sitten und Gebräuchen, sowie seiner beispielhaften Tapferkeit gelingt es, in Kürze die Kosaken hinter sich zu bringen. Nasarenko, Gawrilow und Sidoroff, der nicht zuletzt dank der Pflege Marjanuschkas von seiner Verwundung wiederhergestellt ist, bilden das Kernstück der Schwadron. Vom Chef bis zum jüngsten Kosaken besteht ein festes Band der Kameradschaft.

Bei einem Erkundungsritt gerät Finkenbach mit seinem Kosakenspähtrupp in einen Hinterhalt. Scharf wie Peitschenknallen ist das Gewehr- und Maschinengewehrfeuer der Partisanen. Einige Pferde brechen zusammen. Mehrere reiterlose Pferde jagen dem in Deckung galoppierenden Spähtrupp nach, darunter der Fuchswallach Finkenbachs. Lähmendes Entsetzen liegt auf den Gesichtern der Männer, als sie sich hinter einem Waldvorsprung sammeln. Einige Kosaken und Pferde sind verwundet. Den Pferden steht der Schaum vor den Mäulern; den Reitern rinnt der Schweiß über die geröteten Gesichter. Nasarenko kommt als erster zur Besinnung. Er jagt zwei Kosaken mit der Meldung zurück zur Schwadron. Dann läßt er die Verwundeten und die Handpferde unter Sicherung zurück. Mit einigen Kosaken versucht er, zu den fehlenden Kameraden vorzudringen. Hoffnungslos scheitert dieser Versuch an der Ueberzahl der Roten.

Leutnant Orloff, der in der Ortsunterkunft zurückgeblieben ist, alarmiert die Schwadron. In kurzer Zeit stehen die Kosaken abmarschbereit. Sobald er den Ort hinter sich hat, läßt er antraben, um kurz darauf das Zeichen zum Angaloppieren zu geben. Im rasenden Galopp jagt die Schwadron vorwärts, den Kameraden zu Hilfe. Kosaken des Spähtrupps geben durch Zeichen ihren Standort an.

Während sich die Schwadron zum Angriff fertig macht, meldet Nasarenko Leutnant Orloff die Einzelheiten des Vorfalls. Schnell spricht sich unter den Kosaken das Fehlen ihres Chefs und einiger Kameraden herum. Maßlose Wut packt sie. Mit ungeheurer Wucht prallen die Kosaken auf die Partisanen. Es gibt kein Pardon. Rücksichtslos machen sie alles nieder, was sich ihnen in den Weg stellt. In wilder Flucht suchen die zahlenmäßig weit stärkeren Bolschewisten das Weite. Bis aufs Hemd sind die Gefallenen des Spähtrupps ihrer Bekleidung und Ausrüstung beraubt. Tränen rinnen den Kosaken übers Gesicht, als sie vor der Leiche ihres geliebten Schwadronchefs stehen, bis Sidoroff niederknieend ihn wie ein Kind auf seine Arme nimmt und zu den Handpferden zurückträgt. Hinter ihm folgt Nasarenko, auf Gawrilow gestützt. Ein Oberarmdurchschuß und ein Streifschuß am Kopf haben ihn außer Gefecht gesetzt.

Ein leises Rauschen geht durch den Eichenwald. Leicht biegen sich die Baumwipfel und langsam fallen hie und da einzelne herbstfarbene Blätter zur Erde und auf die noch von frischen Kränzen bedeckten Grabhügel Finkenbachs und seiner treuen Kosaken. Die Strahlen der versinkenden Sonne aber liegen kosend über der letzten Ruhestätte und tauchen sie in ein Meer von Gold. — Hoch in den Lüften ziehen Schwärme von Wildgänsen in hastigem Fluge gen Süden.

Arme, tapfere Nadeshda, unvergeßlich für dich und uns Kosaken bleibt der Augenblick, als du deinem Aljoscha ein Beutelchen mit deiner Heimaterde ins Grab legtest und ihn damit zum Sohn deiner Steppenheimat adeltest.

*

Hunderte von Fackeln erhellen den Schloßhof und werfen ihren Schein auf die Balustrade. Um das große Rondell stehen die Ehrenabordnungen der einzelnen Kosakentruppenteile. Der große Kosakenchor der Regimenter gruppiert sich um den in der Mitte gelegenen Springbrunnen. Im Hintergrund hält das Kosakentrompeterkorps. Der sternenübersäte Himmel erzeugt die feierliche Stille, die über dem ganzen liegt. Nur das Klappern der Kandaren ist zu hören, bis unter den Klängen des Preobrahenski-Marsches Pannwitz, begleitet von den Kosakengeneralen Namarenko und Suworow auf die Balustrade tritt.

Dumpf tönen die Kesselpauken herauf, während die Fanfarenklänge von den Mauern und Wänden des Schlosses reflektiert werden. Als die Musik abbricht, tritt General Suworow vor und gibt in einer kurzen Ansprache die erfolgte Wahl von Pannwitz zum Feldataman aller Kosakenheere bekannt. Nicht enden will der Jubel der Kosaken, als Ivan Pawlowitsch im Namen der Kosaken dem Feldataman über alle Zeiten hinweg die Treue schwört.

Batjuschka Andrej segnet Pannwitz und küßt ihn auf beide Wangen. In gewaltigen Akkorden feiert der große Kosakenchor, an die kosakische Tradition anknüpfend, den Feldataman als den Führer des Freiheitskampfes. Zu einem Symbol schicksalhafter Kampfgemeinschaft aber werden die Klänge des Großen Zapfenstreich: „Wir treten zum Beten ..."

*

Eine größere Zahl von Kosakenabteilungen aus anderen Frontabschnitten werden der Division zugeführt. Die hierdurch entstehende Zunahme von Kosakeneinheiten erfordert eine Umgliederung des Verbandes. Aus der bisherigen Kosakenkavalleriedivision entsteht das Kosakenkavalleriekorps.

Durch das Vordringen der Roten Armee in Ungarn und die beinahe völlige Beherrschung der Drauebene durch die Titopartisanen wird die Lage in Nordkroatien immer bedrohlicher. Die Situation verschärft sich erheblich, als die Sowjets mit einer Division im Raum Barcs-Virovitica einen Brückenkopf über die Drau zum Rückhalt für die Partisanen bilden.

In den ersten Dezembertagen bricht die Kosakendivision Holk aus ihren Unterkünften auf. Grau verhangen ist der Himmel. Der Regen ist längst durch die umgehängten Zeltbahnen gedrun-



Der Rittmeister

gen und hat die Kosaken „bis auf die Knochen“ durchnäßt. Auf einer engen von Waldbergen eingefaßten Straße reitet der graue Heerwurm gen Norden. Zerstörte Brücken und Straßenverminungen zwingen zu häufigen Halten. Oft dauert es Stunden, bis das Hindernis beseitigt ist. Die Kosaken werfen dann ihren Pferden etwas Heu oder Kukuruzstroh vor. Blitzschnell entstehen kleine Feuer entlang der Marschkolonne, an denen sich die Kosaken wärmen. Der Alkohol erweckt wieder die Lebensgeister. Aus einzelnen Gefechtsfahrzeugen hört man Klänge der Balalaika oder Harmonika. Auf den Höhen beiderseits der Straße gehen die Seitensicherungen vor. Von dort ist Gewehr- und Maschinengewehrfeuer zu hören, wenn sich die Roten zu nahe an die Marschstraße heranwagen. In engen Ortsunterkünften verbringen die Regimenter unter starken Sicherungen die Nacht.

Endlich hört der Regen auf. Gegen Mittag bricht die Sonne durch, als der Anfang der Division die Drauniederung erreicht. Kurz vor Dunkelheit rükken die Truppenteile in ihren Zielorten ein, aus denen kurz zuvor die Partisanenspähtrupps nach Osten entweichen. Die nächsten Tage vergehen wie ein tiefes Luftholen vor einer großen Anstrengung. Abgesehen von Aufklärungsvorstößen wird die Zeit ausgenutzt zum Fertigmachen für die bevorstehenden schweren Kämpfe.

Wenige Tage vergehen, dann stößt die Kosakendivision in breiter Front nach Osten vor. Alle Ortschaften sind für den Empfang der Sowjets festlich geschmückt. An den Ortseingängen stehen große Transparente mit Willkommensgrüßen für die Rote Armee! Diesmal sollte es allerdings anders kommen. In abwechselnden Tages- und Nachtangriffen werden die Partisanen nach Osten zurückgedrängt. Das erste Verbindungskommando der Sowjetrussen wird gefangengenommen. Die letzten Tage vor Weihnachten werden dazu benutzt, durch nächtliche Ueberfälle die Roten aus einigen Ortschaften herauszujagen.

Ueber Nacht verwandelt sich die Gegend in eine Winterlandschaft. Die Kosakenspähtrupps pirschen sich in weißen Tarnhemden an die gegnerischen Besatzungen heran und kehren mit wichtigen Ergebnissen zurück. Der dichte Schleier der eigenen Sicherungen verwehrt dem Gegner jeden Einblick in die Aufstellung der Division. — Am Weihnachtsabend sitzen die Kosaken mit den wenigen Deutschen um den Tannenbaum. Aus den Rundfunkempfängern tönt es „Stille Nacht, Heilige Nacht!“ Bei den Deutschen will keine rechte Weihnachtsfreude aufkommen. Ihre Gedanken sind bei den Ihren in der Heimat, die mehr und mehr dem kriegerischen Geschehen ausgesetzt ist. Die Kosaken erkennen das klar. Aber wie auf dem Schlachtfeld bewährt sich auch hier die Kameradschaft. Sie geben dem einfach, doch vielbedeutend Ausdruck, indem sie sagen: „Wir Emigrant, Ihr auch Emigrant!“ Unter den Klängen der Balalaika

und dem Gesang alter russischer Weisen endet der Heilige Abend.

Nicht überall verläuft der Weihnachtsabend so friedlich. Leuchtpatronen erhellen die Nacht. Dunkel heben sich die Gestalten der angreifenden Bolschewisten vom Schnee ab. Das Gewehr- und Maschinengewehrfeuer der Sicherungen setzt ein, und alarmiert die Truppe. Leuchtspurgeschosse fliegen in rasender Folge dem Feind entgegen. Granatwerferfeuer liegt auf den erschossenen Zielräumen, während die Granaten des Gegners im Ort mit lautem „brach-brach-brach" detonieren. Stellenweise gelingt es den Roten, bis zum Ortsrand vorzudringen. Handgranaten rollen dazwischen. Schließlich werden die Partisanen im Nahkampf zur Flucht getrieben.

Holk hält die Weihnachtstage für günstig, um die Sowjets in ihren Stellungen anzugreifen. Unerwartet trifft Pannwitz am Abend des 1. Feiertags auf dem Divisionsgefechtsstand ein, um den Rest des Festes bei der Division zu verleben. Unter Zurücklassung der Pferde tritt die Division in der Nacht zu einer großen zangenartigen Bewegung an. Mit Hellwerden setzt von beiden Seiten das Artilleriefeuer ein und gewinnt ständig an Heftigkeit. Durch hervorragende Feuerleitung gelingt es dem tapferen Artilleriekommandeur Kottumirsky, die feindlichen Bedienungen von ihren Geschützen zu trennen und den Kosaken das Vorwärtskommen wesentlich zu erleichtern. Die zur Umfassung angesetzten Regimenter haben den Ring geschlossen. Um die Mittagszeit melden sie ihre ersten Erfolge: Erbeutete Geschütze, Kraftfahrzeuge und Gefangene. Durch Funkspruch wird den Kosakenregimentern das Eintreffen ihres Feldatamanen bekanntgegeben. Es spornt die Kosaken an. Sie freuen sich, unter seinen Augen zu einem so großen Erfolg zu kommen. Dichter Nebel kommt am Spätnachmittag auf. Der Kampflärm läßt nach und verstummt schließlich ganz. Die Reste der außerhalb des Kessels stehenden Sowjets ziehen sich fluchtartig über die Drau zurück. Sie überlassen von nun an der Jugoslawischen Befreiungsarmee den weiteren Kampf im nord-kroatischen Raum.

•

Der Krieg tritt in seine Endphase. Die Kosaken begreifen die Schwere der Situation. Sie wissen, daß die letzten Stunden ihres Freiheitskampfes gekommen sind. Es ist wie ein Aufbäumen gegen das Schicksal, das sie in ihrer Verzweiflung über den unabwendbaren Untergang zu einem fanatischen Kampfeswillen emporreißt. Mit wahrem Todesmut werfen sich die Kosaken dem immer größer werdenden Ansturm der Roten entgegen. Immer wieder bricht sich die Brandung der Bolschewisten an der Standhaftigkeit der Kosaken. Unter dem Zeichen des Kreuzes kämpfen mit ihnen ihre alten Atamane, genau wie damals vor fast 30 Jahren in den Steppen Südrußlands, den Kampf um Freiheit oder Untergang. In kälteerstarrenden Nächten zerschlagen Terek- und Donkosaken singend die Angriffe der Roten Massen. Kubankosaken vollbringen die geschichtlich einmalige Tat, indem sie zu nächtlicher Stunde bis in die feindlichen Batteriestellungen hineinattackieren. Sibirische Kosaken schleichen sich durch die Front des Gegners und überfallen die Roten im Rücken der Front. Es ist ein unbeschreibliches Ringen! Durch die Grausamkeit des Partisanenkrieges gehärtet, führt es zu Kämpfen, die in ihrer Wildheit kaum ihresgleichen finden. Sie suchen im Nahkampf die anstürmende Rote Flut zu brechen.

Es ist der erbarmungslos geführte Kampf der Kosaken gegen den Bolschewismus, der ihnen die Freiheit, Heimat und Familie nahm. Noch im Sterben verfluchen sie ihre Unterdrücker.

Die ersten Strahlen der blutrot aufgehenden Sonne fallen auf die Waldberge südlich von Varazdin, als zum letzten Mal die Kosaken sich mit der Wut der Verzweiflung den überlegenen Kräften der Roten entgegenwerfen. Unwiderstehlich ist die Wucht ihres Angriffs, vor dem die Bolschewisten nach Osten fliehen.

EIN FUNKSPRUCH BRINGT DAS ENDE:

Die Kapitulation!

Ununterbrochen reitet der graue Strom der Kosaken nach Westen einem noch unbekannten Schicksal entgegen.

Tage vergehen! Waffenlos sammeln sich die Kosaken um ihren obersten Feldataman. Unerschüttert ist ihre Treue zu ihm, der entschlossen ist, ihren Leidensweg zu teilen.

Durch englische Truppen erfolgt die Auslieferung des Kosakenkorps an Sowjetrußland. In endlosen Zügen rollen die gefangenen Kosaken gen Osten — nach Sibirien! —

General Pannwitz wird nach Moskau überführt und in die Lubjanka eingeliefert. Einige Wochen darauf wird er in das Budjirki-Gefängnis verlegt. Wer von den besonderen Verhältnissen in sowjetischen Gefängnissen auch nur annähernd eine Vorstellung hat, dem klingt es wie ein Märchen, daß ein authentischer Bericht über diese Leidenszeit vorliegt. Mannhaft trägt Pannwitz sein Schicksal. Seine Haltung zwingt selbst dem Gegner Achtung ab. Der Bericht sei hier auszugsweise wiedergegeben:

„Der Gefangene in der Lubjanka kam, wenn er nicht in Einzelhaft saß, nur mit den anderen Bewohnern seiner Zelle zusammen. Mit diesen allerdings konnte er sich unterhalten, soviel er wollte. Flüsternd oder mit halber Zimmerlautstärke.

Ich bin dem General von Pannwitz selbst nie begegnet, traf aber umso öfter auf seine Spuren. Sie beeindruckten mich tief. Als ich aus meiner Stehzelle mehr tot als lebendig in die Zelle 27 verlegt wurde, in der sechs Betten standen, war die erste Frage, die mir am nächsten Morgen gestellt wurde, ein russischer Satz, in dem der Name General von Pannwitz vorkam. Der Frager war Tenor der Petersburger Oper gewesen. Der Satz, den er sprach, alarmierte einen etwas lethargischen russischen General, der seit 1942 dort saß, ohne ein Urteil zu bekommen. Auf unwahrscheinlichen Umwegen über Deutsch, Französisch, Englisch, Griechisch und Latein bekam ich heraus, was man von mir wissen wollte. Ob ich den General von Pannwitz kenne. Er sei ein feiner Mann, ein bedeutender Mann, ein guter Kamerad, ein guter

Mensch! Der Tenor kramte an seinem Bett herum und brachte eine Zigarre zum Vorschein — ein gutes Kraut. Fast feierlich erzählte er mir, die stamme von Pannwitz, der vor mir in meinem Bett gelegen habe. Er wolle den Glimmstengel aufheben bis zum Geburtstag seines Söhnchens und dann rauchen. Ich erlebte diesen Tag noch und durfte auch mal einen tiefen Lungenzug machen. Dann wurde das gute Stück gelöscht und für den nächsten besonderen Tag aufgehoben. Feuer bekam man von den Wächtern großzügig nach Belieben. Nach dem Eintreffen eines Kosakengenerals in der Zelle 27 bekamen die an sich schon lebhaften Gespräche über General von Pannwitz neuen Auftrieb. Er hatte unter ihm Dienst getan. Nun mußte er die Zigarre bewundern und sollte staunen über andere, erzählte Beweise seiner kameradschaftlichen Haltung. Der Kosak hörte sich die Berichte fast mit Verachtung an, um dann die viel besseren Beweise für die Vorbildlichkeit des Menschen und des Mannes Pannwitz auszupacken, die er besaß. Ich erlebte staunend im Spiegel dieser irgendwo sehr einfachen, guten und kindlichen Menschen, welche Leuchtkraft von einem anständigen Kerl selbst im Gefängnis noch ausgehen kann. Es gab in unserer Zelle fast keinen Gesprächsgegenstand, über den es nicht zu Meinungsverschiedenheiten kam — das Lob auf Pannwitz war einstimmig.



Der Zufall aber ließ mich noch mehr erfahren. Eines Tages kam der Professor B. in die Zelle 27, frisch aus der Anstalt, in der er mit General von Pannwitz zusammengelegen hatte. Da erst stellte sich heraus, daß Pannwitz nicht mehr in der Lubjanka lag, wie wir alle noch vermuteten, sondern im Budjirki-Gefängnis. B. berichtete, daß sie mindestens zu einem halben Dutzend in einem Raum lagen, der schwarz gestrichen war ... B. freute sich mit mir an der schwärmerischen Verehrung, die Pannwitz allgemein genoß. Wir alle waren damals der Ansicht, daß Pannwitz kein Prozeß gemacht würde. Erst viel später erfuhr ich von dem tragischen Ende.

Heute bin ich weit davon entfernt, das Ende als tragisch zu betrachten. Es ist tausendmal besser als unabsehbare Unfreiheit, zumal wenn es gekrönt ist von dem Respekt des Gegners. Diese Achtung vor General von Pannwitz fand ich sogar in manchen Verhören bestätigt."

Das Leben des Generals von Pannwitz, des obersten Feldatamanen aller Kosakenheere, des Führers des kosakischen Freiheitskampfes gegen den Bolschewismus im zweiten Weltkrieg endet vor dem Moskauer Militärtribunal.

Auch im Sterben bleibt er seinen Kosaken durch das Schicksal verbunden.

IN MEMORIAM.

„Was vergangen, kehrt nicht wieder.
ging es aber leuchtend nieder,
leuchtets lange noch zurück!"

Im Geiste sammelt sich noch einmal das Kosakenkavalleriekorps um seinen obersten Feldataman. Der Sternenhimmel wölbt sich gleich einen erstrahlenden Dom über der unbekannten Grabstätte des General von Pannwitz. Der älteste Ataman, der alte ehrwürdige Kosakenoberst Bondarenko reitet in die Mitte der Aufstellung. Das weiße Haar fällt auf seine Schultern, das Georgskreuz auf der Brust, die Papacha in der rechten Hand, so hält er schweigend vor dem Grabe des obersten Feldatamanen. — Leise, gleich fernen Glocken ertönen die Stimmen des Kosakenchors — jetzt zu Ehren ihres großen und treuesten Sohnes ihrer Steppen.

Unter dem Zeichen des Kreuzes habt Ihr Kosaken einen Kampf gekämpft, der Euer eigener war. Sei es in den Steppen Südrußlands oder in den dunklen Waldbergen Nordkroatiens, über alle Zeiten hinweg leuchtet gleich einem Fanal Euer Kreuzzug gegen den Bolschewismus für ein christliches und freies Kosakentum.

Auf Euern Gräbern, tapfere Steppensöhne, blühen keine Rosen; doch der Wind Eurer Steppen trägt das Lied der Heimat zu Euch in den Weiten Rußlands, wie auch die Strahlen der Sonne über den kroatischen Wäldern bis zum einsamsten Grab im Dunkel der bosnischen Berge dringen.



TAVERNE AN DER SEE

Eindrücke von Südafrika

VON Dr. WOLDEMAR ERHARD

Die meisten Reisenden und Siedler bekommen als erstes Kapstadt zu Gesicht, „die Taverne an der See" — sofern sie nicht vom Silber-Vogel hoch durch die Lüfte von Europa nach Johannesburg getragen werden, der „Stadt des Goldes".

Wann auch immer im Laufe des Tages er sich aus den Fluten erhebe: im ersten, silbrigen Frühhauch oder unter dem zarten letzten Rot oder dem verzaubernden Gold der in die Fluten rollenden Sonne — *der Tafelberg* wird ihren Blick zuerst gefangen nehmen. Ruhig und still, wie unbeteiligt liegt er da. Zu seinen Füßen, ja bis zu seinen „Hüften" hinauf breiten sich die hellen weißen Häuser. So mancher seufzt an der Reling: „Hier müßte es schön sein zu wohnen!" Es *ist* schön!

Für Jahre hatte ich schwärmerisches Lob über den Tafelberg vernommen und gewöhnlich etwas von „Gefühls-Duselei" gemurmelt. Seit ich ihn selber gesehen, weiß ich, daß man ihn lieben, daß man sich nach ihm sehnen kann.

Sehr schöne Worte hat Sir Baden-Powell für ihn gefunden, ein berühmter General und der Begründer der Pfadfinder: „Der Tafelberg wird großartiger und lebendiger mit jedem Male, daß ich sehe. Seine Persönlichkeit wird mir immer lieber wie die des Tadsch Mahal zu Agra. Immer standhaft und riesig. Du kannst ihm den Rücken kehren und für eine Weile weggehen; aber wann immer du nach ihm zu schauen geruhst, ist er da — immer der gleiche."

Man kann ihn auch erklimmen — General Smuts z. B. tat das noch immer, trotz seinen achtzig Jahren! —; weniger Ehrgeizige können sich in acht Minuten auf der von Bleichert/Leipzig erbauten Drahtseilbahn nach oben tragen lassen. Und dann liegt einem die ganze herrliche Welt zu Füßen: „Löwen-Haupt" und „Teufels-Spitze", das bis an den Gesichtsrand ausgebreitete Häuser-Meer mit dem vielen Grün dazwischen, das weite Hafen-Becken und dahinter die blaue See mit der „Robben-Insel" als einer schimmernden Perle darin.

Auf der fast ebenen Fläche der „Tafel", an den Hängen und in der Umgebung ist das Paradies der Pflanzenkundler: Kundige haben ausgerechnet, die Pflanzenwelt am Kap sei drei Mal so reich wie die europäische. Da findet man z. B. den berühmten „Silber-Baum" — nur hier in der ganzen weiten Welt!

Vieles von diesem köstlichen Reichtum wird jährlich durch Feuer vernichtet. Ganz besonders schlimm war das zu Beginn dieses Jahres, als bis zu hundert Meter hohe Flammen für Tage und Nächte wüteten und verschiedentlich Wohnviertel bedrohten — ein grausig-schönes Bild, besonders bei Nacht! Brandstiftung, sagt man — welch ein Verbrechen! Wenn man die großen schwarzgebrannten Flächen sieht, blutet einem das Herz.

Dieser Tafelberg muß schon dem Kommandeur Jan van Riebeeck gefallen haben, als er ihn am 6.

April 1652 zum ersten Male zu Gesicht bekam. Mit drei kleinen Schiffen war er im Dienste der Holländisch-Ostindischen Kompanie gekommen, um hier einen Verkehr mit Niederländisch-Indien anzulegen.

Wenn man vom Hafen nach der Stadt geht, stößt man auf sein Denkmal. Da steht er, Dreispitz auf dem Haupte, Stock mit goldenem Knauf in der Hand, und schaut auf seine Schöpfung. „Seine" Hauptstraße, die spätere „Heerengracht", ist heute noch, als Adderley Street, die Hauptstraße der beinahe Halbmillionen-Stadt.

Durch sie kommt man zum „Botanischen Garten", den er auch schon angelegt: mit Bäumen, Sträuchern und Blumen aus dem Fernen Osten vor allem.

Inmitten des Gartens steht das große Denkmal Cecil Rhodes'. Er blickt nach Norden, von dem sein am Sockel in Stein gehauenes Wort kündet: „Euer Hinterland liegt dort!" (dabei enthält der englische Text das aus dem Deutschen übernommene Wort Hinterland!). Und er erhebt gebieterisch den Arm, um es nachdrücklich zu betonen, — er, der die Deutschen so wenig liebte! Das geht schlagend hervor aus der denkwürdigen Unterredung mit dem französischen Außenminister Hanotaux, die 1937 in Kapstadt stattfand und deren Inhalt erst vor kurzem aus den hinterlassenen Schriften Hanotaux' bekannt geworden ist.

„Was mich betrifft", sagt er da u. a.: „Ich hasse Deutschland und werde es bekämpfen, so lange ich lebe. Ich wollte das südliche Afrika vereinigen, ich habe Deutschland in meinem Wege gefunden ... Glauben Sie mir, die Engländer hassen nur die Deutschen!" Das klingt wie in unseren Tagen gesprochen!

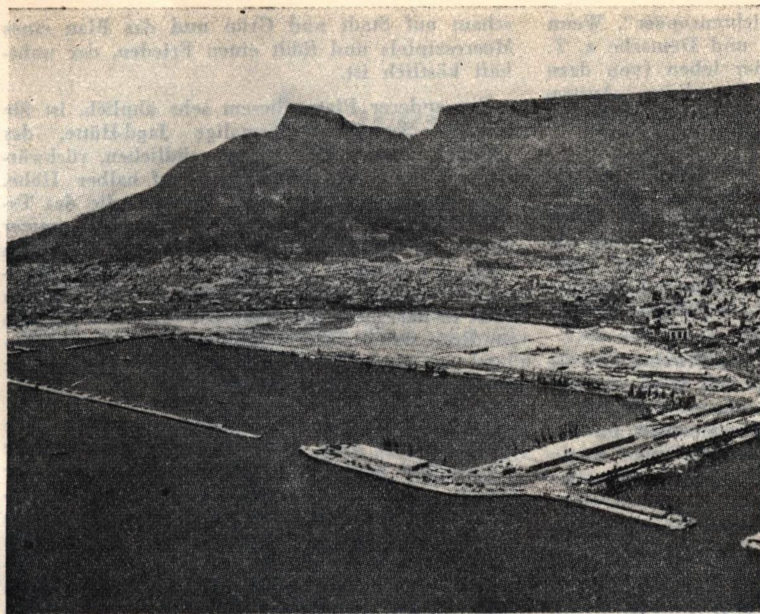
Aber freilich: Die Tauben sitzen stillvergnügt auf dem mächtigen Haupte des gefährlichen Mannes — und hinterlassen da ihre Spuren. Zu seinen Füßen tummeln sich die grauen Eichhörnchen ganz unbeeindruckt. Und die Tippfräuleins und die Verkäuferinnen sitzen in der Mittags-Pause auf den Bänken und verzehren ihre Butter-Brote — ohne auch nur zu ihm aufzuschauen. Er hatte den roten Farb-Topf in der Hand und wollte Afrika rot färben. Er träumte von „Kap-Kairo", er plante, arbeitete, verwendete sein Geld dafür, viel Geld. Inzwischen hat sich einiges getan auf dem Erden-Rund — auch in Afrika, auch in Südafrika, wo Cecil Rhodes sechs Jahre lang Erstminister der Kap-Kolonie war. Südafrika ist seit langem ein selbständiges Dominium, das sehr wohl in absehbarer Zeit, dem Beispiele Irlands und Indiens folgend, zur Republik werden kann — jüngere Aeußerungen Dr. Malans weisen daraufhin.

Was einen Europäer besonders am Kap erfreut, zumal wenn er vom trockenen Südwest kommt — dem Land mit Sand und Steinen, das so lange, lange keiner haben wollte, bis Bismarck auf Lüderitzens Drängen schließlich zugriff —, was einen Europäer besonders erfreut, sind die prächtigen Eichen. Die freilich hat van Riebeeck nicht eingeführt, sondern erst einer seiner Nachfolger, der Gouverneur Simon van der Stel ,der Schöpfer von Stellenbosch (seine Frau war eine geborene Bosch). Er hatte Schwierigkeiten mit den Eichen: Die jungen Bäumchen aus Holland wollten im fremden Boden nicht gedeihen. Der Lektor für Deutsch an der Stellenboscher Universität, der nahezu all seine freie Zeit im Kapstadter Archiv verbringt und sich verdient gemacht hat um die Erforschung der frühen Kap-Geschichte, vor allem so weit der deutsche Bevölkerungs-Teil betroffen ist: Dr. Hoge hat auch herausgefunden, wie van der Stel mit dieser Schwierigkeit fertig geworden ist: Er ließ Eicheln in Wasser-Fässern kommen und sie legen. Sie hatten unterwegs schon gekeimt und gingen sehr gut an. Nun stehen die schönen Eichen in Kapstadt, in Stellenbosch in all ihrer Größe und dunkelgrünen Pracht; und wenn eine geschlagen wird, muß eine neue gepflanzt werden.

Kapstadt ist stark international — umsonst hat es nicht den Namen „Taverne an der See". Man kann ganz echt chinesisch essen — im „Goldenen Drachen". In guten Gasthäusern wird man durch Inder bedient; in anderen durch farbige oder Angehörige eines der Bantu-Völker. Es gibt eine ziemlich zahlreiche holländische Gemeinschaft mit einem eigenen Klub-Hause. Es scharen sich Schweizer, Franzosen, Italiener zusammen. Es gibt auch einen deutschen Klub, der zwei Jahre nach Kriegs-Ende seine Pforten wieder öffnete, wo deutsche Geselligkeit und deutsche Kultur gepflegt werden. Betreut von der deutschen Kirche, gedeiht die deutsche Privatschule. In zwei deutschen Cafés kann man deutsche Gerichte essen und deutsche Delikatessen kaufen. Sie liegen beide in der „Langstraße", einer der längsten und buntesten von Kapstadt, wo man praktisch alles bekommen kann.

Die ursprünglich hier ansässigen Hottentotten haben sich mit den Sklaven aus dem Osten, aus Madagaskar und West-Afrika vermischt, mit Buschleuten und mit Weißen, und bilden heute die Million der „Farbigen", „coloureds" auf englisch, „kleurlinge" auf Afrikaans.

Batavia wurde fünfzig Jahre vor Kapstadt gegründet und war diesem in der Verwaltung übergeordnet. Von Java kamen allerhand Sklaven — meist politische Gefangene. Die meisten sind rein geblieben, haben sich nicht mit den Hottentotten vermischt. Sie haben das Kapstadter Leben und vor allem auch die Küche beeinflußt. Sie haben wunderschöne Möbel und prächtige Bürger-Häuser gebaut — wie das Koopmansde Wet-Haus, das mit seinen stilgemäßen Möbeln, seinen alten Geräten, seinem Schmuck den Geist Kapstadts vom ausgehenden achtzehnten Jahrhundert vermittelt. Am Hange des „Signal-Hügels", wo seit beinahe dreihundert Jahren die einkommenden Schiffe gesichtet werden, breitet sich das „Malaiische Viertel" aus. Da findet man eine Moschee gleich hinter der deutschen Kirche. Des Abends preist der Muezzin Allah und mahnt die Gläubigen zum Gebet. Sie lesen den Koran; sie pilgern, wenn irgend möglich, einmal in ihrem Leben nach Mekka; sie halten Hochzeiten und andere Feste nach den alten Bräuchen, in den kostbaren überkommenen Gewändern. Ein Toter wird in seinem bunten Sarge hoch auf den Schultern der Verwandten und der Freunde, die sich ablösen, den weiten Weg auf den Friedhof „Woltemade" getragen — wo sie alle liegen, die Christen der verschiedenen Bekenntnisse, die Juden, die Mohammedaner, ein jeder in seinem Teile des riesigen Geländes, das vier Haltestellen der elektrischen Vorort-Bahn hat.



Kapstadt mit dem Tafelberg

Was einem Fremden auffallen muß, ist die Zweisprachigkeit. Die Kap-Kolonie war eine holländische Stiftung. Holländer und — ziemlich von Beginn — ein starker deutscher Bevölkerungs-Teil waren hier tätig. Da kamen 1795 die Engländer, im Gefolge der Revolutions-Kriege, um den See-Weg nach dem durch den Verlust der amerikanischen Kolonien so wertvoll gewordenen Indien zu beschirmen. Nach der kurzen Herrschaft der „Batavischen Republik" — 1803—06 — kamen sie wieder, und seit dem Ersten Pariser Frieden von 1814 blieben sie für dauernd. Im selben Jahre erschien der Gouverneur Sir Charles Somerset. Er war ein Engländer — so englisch, wie ein Engländer nur sein kann, und er wollte das Kap englisch machen — Behörde, Kirche, Schule: eine reichliche Unverfrorenheit, denn er und seine Beamten waren die einzigen, die Englisch sprachen. Dies Ziel wurde von ihm und seinen Nachfolgern, von denen Rhodes schon genannt wurde, beinahe erreicht.

Aber die Buren, die Afrikaner, führten zwei Sprach-Kämpfe. Aus den paar Rufern in der Wüste, die bei der Mehrheit des eigenen Volkes in Ungunst standen, wurde eine mächtige Bewegung. Als 1910 die „Union von Südafrika" zu Stande kam, wurde sie verfassungsmäßig zweisprachig: Neben Englisch wurde Holländisch zweite Amts-Sprache — Holländisch, das doch gar nicht die Mutter-Sprache der Afrikaner war, höchstens ihre Hochsprache, die Sprache von Kanzel und Bibel. Aber schon nach fünfzehn Jahren wurde durch einstimmigen Beschluß der beiden Häuser der betreffende Paragraph verändert, und zwar so, daß „unter Holländisch auch Afrikaans verstanden" werde. Damit war Afrikaans praktisch die zweite Landes-Sprache.

Seitdem hat sich diese Sprache mächtig entwikkelt. Sie wird im „Volksrat" (dem Parlament), im Gericht und auf allen Amts-Stuben verwendet; sie ist die Unterrichts-Sprache an Hunderten von Grund- und höheren Schulen und auf den Universitäten zu Stellenbosch, Pretoria und Bloemfontein. Zweisprachig wird in der Schulabschluß-Prüfung gefordert und ist unerläßlich für Beamte und Geschäftsleute, für jeden, der vorwärts kommen will. Es gibt bereits ein beachtliches Schrifttum in dieser neuen Sprache; man kann afrikaanse Filme und Schauspiele sehen, afrikaanse Schallplatten hören. Als Heinrich Schlusnus vor einigen Monaten einen Sieges-Zug durch Südafrika und Südwest unternahm, sang er auch ein paar afrikaanse Lieder, geschrieben und vertont durch Afrikaner.

So wird man denn auf dem Postamt, dem Bahnhof, in den Geschäften in der Sprache bedient, die man selber verwendet — zumindest auf dem Papier. Denn Kapstadt ist noch immer — wie Johannesburg, Durban, Port Elizabeth, East London — eine überwiegend englische Stadt; Engländer versuchen noch immer, am Afrikaans vorbei zu kommen; Afrikaner selber sind bei weitem nicht genügend selbstbewußt, um ihre Mutter-Sprache, die so teuer erkämpfte, bei jeder Gelegenheit zu verwenden.

Diese Zweisprachigkeit ist nicht billig: Jede amtliche Aufschrift und Bekanntmachung ist zweisprachig; jedes Formblatt, jedes Amtsblatt ist entweder zweisprachig oder in beiden Sprachen erhältlich usw. Aber die Afrikaner lassen nicht lokker: Das eine „Jahrhundert des Unrechts", wie sie die englische Herrschaft nennen, hat ihnen genügt. Daß die gegenwärtige, nationale Regierung besonders stark in dieser Richtung arbeitet, versteht sich am Rande.

Noch etwas anderes fällt dem Fremden auf: Das ist die Scheidung nach der Farbe: „segregation" auf Englisch, „apartheid" auf Afrikaans. Seltsamer Weise gibt es auf Aufschriften dafür die Bezeich-

nungen: „Europäer“ und „Nichteuropäer“. Wenn man bedenkt, daß Holländer und Deutsche z. T. seit hundertfünfzig Jahren hier leben (von dazu gekommenen Amerikanern, Kanadiern, Australiern ganz zu schweigen!), gibt die Bezeichnung „Europäer“ wenig Sinn.

Sei dem, wie ihm wolle: Auf den Bänken im Botanischen Garten sitzt man getrennt nach Farben; man reist getrennt in den Zügen, auch denen des Kapstädter Vorort-Verkehrs (erst durch die gegenwärtige Regierung eingeführt); man kauft getrennt seine Briefmarken usw. Nur auf den Autobussen gibt es das noch nicht (in Pretoria wohl!), doch wird es auch da geplant.

Die Farbigen haben in der Kap-Provinz (wo sie zahlenmäßig auch bei weitem am stärksten auftreten) unter gewissen — geringen — Bedingungen auch das Stimmrecht und erscheinen auf den üblichen Wähler-Listen. Die gegenwärtige Regierung möchte für sie gesonderte Listen anlegen lassen.

Kapstadt ist sicherlich eine der schönsten Städte der Welt. Seine Umgebung ist bezaubernd. Da gibt es, in einem Vororte, das prächtig gelegene Haus „Groote Schuur“ (wo ursprünglich die „große Scheune“ der Holländisch-Ostindischen Kompanie stand), das Rhodes bewohnte und das er dann dem jeweiligen Erstminister der Union als Wohnsitz während der Volksrat-Sitzungen zum Geschenk machte. Gegenwärtig ist es also von seinem ausgesprochenen Gegner im Geiste, Dr. Malan, bewohnt. Nicht weit davon schmiegen sich die Gebäude der Universität an den Hang — man sagt, es sei die schönstgelegene Universität dieser Welt. Eine sehr schöne Lage hat auch das „Groote-Schuur-Krankenhaus“, für 1000 Betten gebaut, mit einem besonderen Wohnpalast für 400 Schwestern. Durch einen schönen Tannen-Wald kommt man von dort zum Rhodes-Gedächtnismal aus weißen Quadern. Der Empire-Bauer sitzt, Haupt in Hand gestützt, und schaut grübelnd in die Weite — natürlich wieder nach Norden. Die hohen Treppen-Stufen werden bewacht von acht (ACHT) riesigen Bronze-Löwen.

Versteckt hinter dem Denkmal liegt ein kleiner Tee-Garten, einer der stillsten und schönsten Plätze in ganz Groß-Kapstadt. Man sitzt unter Pinien, schaut auf Stadt und Grün und das Blau eines Meereszipfels und fühlt einen Frieden, der wahrhaft köstlich ist.

Ein anderer Platz, diesem sehr ähnlich, ist Sir Charles Somersets ehemalige Jagd-Hütte, das „Round House“. Es steht am südlichen, rückwärtigen Hange des Tafelberges, auf halber Höhe. Man schaut auf die „Zwölf Apostel“, die das Tafelberg-Massiv nach Südosten fortsetzen, immer wieder in anderen, schöneren Farben. Vor dem Häuschen leuchtet sattgrün ein gepflegter englischer Rasen. Und hinter Bäumen und Büschen rollt in der Tiefe die blaue See gischtend auf den sandigen Strand. Eine kaum zu übertreffende Einheit von Berg, Wald und Meer, ein malerischer Zusammenklang der Farben!

Dann müssen wir die Badeplätze besuchen: Sea Point, Camps Bay, Hout Bay, Muizenberg (der Volksmund nennt es Jewsenberg, von wegen der vielen Juden, die dies prächtige Bad praktisch gepachtet haben), Fish Hoek. Wir müssen durch den herrlich gelegenen, weiträumigen Botanischen Garten von Kirstenbosch streifen, eine Augenweide das ganze Jahr hindurch. Wir müssen nach Cape Point fahren, wo die Wasser des Atlantischen und des Indischen Ozeans sich mischen. Auf der Rückkehr können wir Simonstown sehen, den wichtigen englischen Flotten-Stützpunkt. Und einen Abstecher nach Groot Constantia müssen wir auch noch machen, van der Stels wunderschönem Wohnhaus im holländischen Stil, mit den alten niederländischen Möbeln, Gerätschaften und Porzellanen, mit dem riesigen Wein-Keller, der Sklaven-Glocke und den Schlafkellern der Sklaven, mit den kilometerlangen Weinbergen ringsum. Auch ein Ausflug nach der Studenten-, Fahrräder- und Eichen-Stadt Stellenbosch lohnt sehr; sie ist die zweitälteste Stadt südlich des Aequators und hat die älteste Hochschule der Union.

Ein englischer Seemann, der in der jungfräulichen Königin Elisabeth Zeiten die sieben Meere durchkreuzt hatte, sagte von der Kap-Halbinsel, sie sei „ein besonders prächtiges Ding und das schönste Kap, das wir auf der ganzen Erdumseglung sahen.“ Wir dürfen dem alten Seebären glauben — er hatte die Welt gesehen!

In wessem Auftrage?

„Life“ hetzt gegen Dr. Malan

Die nordamerikanische Zeitschrift „Life“ in ihrer Internationalen Ausgabe (9. Oktober 1950) bringt unter dem irreführenden Titel „Südafrika und seine Probleme. In einem schwarzen Lande prallen die weiße Herrschaft und die menschliche Freiheit zusammen“ einen Artikel mit — übrigens ausgezeichneten — Photos von Mrs. Margaret Bourke-White, in dem aber auch fast jeder Satz und jede Bildunterschrift eine üble Hetze gegen die Südafrikanische Union und die Rassenpolitik des Premierministers Dr. Malan darstellt.

Es heißt dort etwa: „In Südafrika, einem Lande kleiner an Umfang als die 11 Staaten des Südens der USA (drohender Hinweis auf die Südstaaten der USA, die im nordamerikanischen Bürgerkrieg 1861—65 mit Waffengewalt gezwungen wurden, den Negern gleiche Staatsbürgerrechte wie den Weißen zu geben!), regieren jetzt 2,5 Millionen Weiße das Leben und Schicksal von 8 Millionen afrikanischer Eingeborener (Schwarzer), einer Million Farbiger (Mischlinge) und einer Viertelmillion Asiaten. In einem schamlosen Ausbruch von Rassendünkel und Nationalismus haben die südafrikanischen Vorkämpfer der weißen Vorherrschaft eine neue Doktrin der Rassentrennung, genannt „apartheid“ erfunden. Sie haben durch Gesetz begonnen, andere Rassen der Union in „Gruppensiedlungsgebiete“ zu verpflanzen, die an nationale Ghettos erinnern.“ Drohend wird ausgesprochen: „Die Weißen gewannen das Land, die Schwarzen bebauen es“ und dazu die Behauptung aufgestellt: „Das meiste Land, 88%, ist in weiße Hände geraten. Auf ihren 12% können Südafrikas Eingeborene nur etwa die Hälfte der zum Lebensunterhalt notwendigen Nahrungsmittel erzeugen. „Das ist die versteckte Drohung mit der schwarzen Agrarrevolution. Ohne auch nur mit einem Worte anzuerkennen, daß einmal die Masse der südafrikanischen Eingeborenen, die Bantu-Völker, ebenfalls neue Einwanderer sind, die etwa zu der Zeit, als die Weißen von der See kamen, sich von Nordosten in das Land vorschoben, ohne auch nur zum anderen zu erwähnen, daß schließlich die Städte, Farmen, Bergwerke, die gesamte kulturelle Leistung Südafrikas das Werk der Weißen ist, greift „Life“ Malan als „Hohenpriester der Apartheid“ an und klagt: „Soziale Berührung und Heirat unter einander sind verboten, damit jede Rasse ihre ‚Blutsreinheit‘ bewahren kann.“ — Als ob es ein Verbrechen wäre, wenn ein Volk sein Blut vor der Vermischung mit ganz andersartigen Rassen freihalten will! Hier spricht eine Tendenz zur Allvermischung und zur Herabwertung der weißen Rasse, die gerade deshalb so gefährlich ist, weil sie sich „humanitär“ gibt. In dem geknebelten Deutschland kann man natürlich jede Erörterung der Rassenfrage unterdrücken und die Wahrheit ans Kreuz schlagen — aber es ist grotesk, wenn man den weißen Südafrikanern, die nun den Unterschied der Rassen täglich sehen, es zum Verbrechen anrechnet, wenn sie daraus die Folgerung ziehen. Und sieht man dazu die — in ausgezeichnet gebotener Auswahl — dargestellten Eingeborenen dieses Artikels, so kann man sich wirklich von der Vermischung dieser gänzlich andersartigen Menschen mit dem weißen Menschen wenig Gutes versprechen. Das Auge gibt unbefangen sogleich Dr. Malan recht, wenn auch die abgebildete Nebenfrau eines Tembu-Häuptlings frappante Aehnlichkeit mit Mrs. Eleanor Roosevelt hat.

Der Artikel will besonders zeigen, daß die Eingeborenen sozial ausgebeutet würden. Dabei werden aber leicht Vergleiche herausgefordert. Unter der Abbildung einer Bergmanns-Baracke im Robinson-Schacht etwa steht, daß dort 40 Mann in einem Raume zusammengedrängt seien, was zur Homosexualität führen müsse. Nun — diese Baracke sieht viel besser aus als manche Baracken in den grauenhaften nordamerikanischen Internierungslagern Schwarzenborn und Darmstadt in Deutschland, nur daß da keine primitiven, zumeist des Lesens und Schreibens unkundigen Neger, sondern Deutsche, weiße, zumeist hochgebildete Männer, Bürgermeister, hohe Offiziere, Gelehrte jahrelang zusammengesperrt waren, ein Jahr lang sogar ohne die geringste schriftliche Verbindung mit ihren Familien, und außerdem hungerten; auch waren in den Baracken nicht 40 Mann, sondern, wie in der berüchtigten „Totenbaracke 27“ des Lagers Schwarzenborn, hundert Männer zusammengesperrt. Hätte man Tiere so eingesperrt, so wären die Tierschutzvereine in Massen angerückt. Dort breiteten sich zwar nicht die Homosexualität, aber die Hungerödeme und der Erschöpfungstod aus; eines der Opfer dieser Lager war der Sohn unseres letzten Kaisers, Prinz August Wilhelm von Preußen, der kurz nach der Entlassung aus Darmstadt an den Folgen starb. Das Roosevelt-Blatt „Life“ sollte vorsichtiger sein, wenn es von überfüllten Baracken redet — zumal jene schwarzen Bergarbeiter gut genährt sind und nach einem halben Jahr, mit Ende ihres Kontraktes, zu ihren Familien heimkehren und diese Familien in Sicherheit wissen, während jene Hunderttausende von Deutschen in den nordamerikanischen Internierungslagern wußten, daß ihre Familien inzwischen aller Habe beraubt und aus ihren Wohnungen ins Elend getrieben waren — wessen sich der vom Feinde eingesetzte damalige „Ministerpräsident von Groß-Hessen“ Prof. Geiler in tiefster sittlicher Verworfenheit noch öffentlich zu Neujahr 1946 rühmte. — „Life“ bildet dann geschickt ein dreijähriges Negermädchen hinter dem Stacheldraht einer wirklich garstig aussehenden Be-

helfssiedlung bei Johannisburg ab — aber wieviel deutsche Kinder saßen nach 1945 hinter amerikanischem Stacheldraht, weil ihre Mütter irgend ein kleines Amt in der Frauenschaft gehabt hatten und deswegen von den nordamerikanischen Nicht-Gentlemen in die Hungerlager gesperrt wurden. Man hatte ihnen — als Gnade! — erlaubt, ihr Kleinkind in das Internierungslager mitzunehmen, denn daheim die Wohnung war unter dem Schutz der „Sterne und Sreifen“ von Kommunisten und anderen volks- und reichsverräterischen Strolchen ausgeplündert worden. Kinder hinter Stacheldraht — auch dies Thema bei einem Rooseveltblatt (und „Life“ bringt in der gleichen Nummer ganze Seiten mit Bildern der fluchbedeckten Roosevelts) ist sehr gefährlich.

„Dies sind die Dinge, die die Kritiker am meisten verdammen“ — unter dieser Ueberschrift stellt „Life“ in seinem Angriff auf die Südafrikanische Union dann dar, wie am Kap schwarzen Traubenpflückern zu ihrer Arbeit eine Portion Wein geliefert wird. Soweit sie nicht diesen Wein ungebührlich auf ihren Lohn angerechnet bekommen, ist das aber doch völlig unbedenklich; ähnliches geschieht in den meisten Weinbaugegenden der Welt. Dann werden öffentliche Massenringkämpfe (wie sie viele Negervölker in ihren Kraals daheim seit jeher durchgeführt haben) dargestellt und behauptet, die „an Mangel an Erholung leidenden“ schwarzen Hausangestellten bekämen die Erlaubnis zu solchen Ring- und Boxkämpfen, um „ihre tierischen Instinkte auszutoben“ — in Wirklichkeit sehen die Ringer selbst vergnügt aus und das Ganze ist ein primitiver Volkssport. Unter einer Schlange von Menschen steht: „Das Paß-System verlangt, daß fast alle Eingeborenen stets einen oder mehrere Pässe mit sich führen. Diese Schlange wartet außerhalb des Johannisburger Paßamtes darauf, ihre Pässe zu erneuern.“ Nun gut — zugegeben, daß die Ansprüche der Behörden ziemlich in aller Welt an Pässen, Ausweisen, Papieren und Dokumenten an den einzelnen Menschen sehr lästig sind und vermindert werden sollten — aber es ist garnicht einzusehen, warum dies nun in Südafrika besonders lästig sein soll. In der amerikanischen Zone Deutschlands, wo aus den Pässen sogar die „Einstufung“ durch die reichsverräterischen Spruchkammer-Canaillen hervorgehen mußte, wo noch heute zahlreiche treue und wertvolle Deutsche sich dauernd auf der Polizei melden müssen, weil sie ihrem Vaterland und Führer die Treue gehalten haben und darum in ihrem eigenen Vaterland zu Staatsbürgern fünften Ranges erklärt worden sind, ist das alles ja viel schlimmer. „Polizeiliche Heimsuchung hält die Eingeborenen in einem Dauerzustand von Furcht und Unsicherheit. Dies ist eine Haussuchung in Johannesburg gegen eingeborene Schwarzbrauer“, lautet die Unterschrift unter einer Gruppe von Polizeibeamten, die eine „schwarze“ (in beiderlei Bedeutung) Brauerei in einem Keller ausheben und von denen einer gerade einen Kanister mit dem zweifelhaften Gebräu ausgießt. Nun — in jedem Lande der Welt geht die Polizei mit Recht gegen Schwarzbrauer und Schwarzbrenner vor, um die Gesundheit der Menschen zu schützen. Es ist ja schließlich bekannt, daß schlechter Alkohol zu Erblindung, ja zum Tode führen kann. Es ist also einfach nicht zu begreifen, was an diesem Vorgehen der südafrikanischen Polizei Verwerfliches sein soll. Unter einer Gruppe von Strafgefangenen, die zur Arbeit geführt werden, steht: „Das Farm-Gefängnis-System schafft billige Arbeit für viele Farmer im „Veld“. Unter ihm bauen und erhalten Gruppen von Farmern Genossenschaftsgefängnisse und bekommen dafür dauernd Strafgefangene, für die der Staat nur einen Teil des normalen Arbeitslohnes erhält. Die Gefangenen werden gut genährt, aber bekommen keinen Lohn.“ Nüchtern gesagt — Südafrika läßt seine schwarzen Strafgefangenen in der Landwirtschaft arbeiten. Was ist dabei? Außerdem können solche Gefangenen nach Verbüßung ihrer Strafe ein Stück Land erhalten und werden also auf ländliche Arbeit umgeschult. Wenn Mrs. Margaret Bourke-White das Los von Strafgefangenen oder gar von unschuldigen Gefangenen verbessern will, dann sollte sie sich die „chain-gangs“ in vielen Staaten der USA ansehen, wo Gefangene heute noch in Ketten arbeiten. Oder sie tut einen Blick in das Leben verurteilter — unschuldiger! — deutscher Kriegsgefangener in Loos bei Lille. Oder sie sieht sich einmal das Elend der Märtyrer Deutschlands in Spandau, Landsberg, Werl und Esterwege an. Vielleicht findet sie da Schlimmeres als in Südafrika.

Der Artikel schließt mit den Worten: „In Südafrika gibt es gebildete und intelligente Schwarze, die keine Stimme haben, denn sie besitzen kein Stimmrecht und nicht mehr als eine symbolische Vertretung.“

Man darf hinzusetzen: „In Westdeutschland gibt es gebildete und intelligente Deutsche, die keine Stimme haben, denn sie besitzen kein Stimmrecht und nicht einmal eine symbolische Vertretung.“ Diese zahlreichen Deutschen, denen durch die Entnazifizierung das passive und vielfach auch das aktive Wahlrecht genommen ist und für die niemand in Deutschland sprechen darf, sind nicht die einzigen Entrechteten. In Italien sind Hunderttausende früherer Faschisten durch Unrechtsgesetzgebung auf nordamerikanischen und kommunistischen vereinten Druck hin des Wahlrechts beraubt. Da aber nun Südafrika „weißen Mannes Land“ ist, die Weißen auch kein Wahlrecht in den Eingeborenen-Protektoraten Betschuanaland, Swaziland und Basutoland besitzen, so ist wiederum nicht recht einzusehen, was hier eigentlich Mr. Bourke-White so erregt. Sie fährt fort: „Und da sind Weiße, Afrikaner und Engländer, die aus moralischen Gründen die Politik der Regierung (von Dr. Malan) verabscheuen und sie fürchten, weil sie einen schwarzen Gegen-Nationalismus ausbrüten könnte, der zu einem schrecklichen Rassenkriege explodieren könnte.“ Nun — solche Rassenkriege furchtbarster Art hat Südafrika unter den großen Zulukönigen Dingaan, Cetewayo und anderen ja genug erlebt. Gerade um neue Zusammenstöße der Rassen zu vermeiden, versucht ja Dr. Malan mit seiner „Apartheid-Politik“ die Reibungsflächen zu vermindern. Daß diese Aufgabe unendlich schwer ist, daß eine völlig befriedigende Lösung überhaupt nicht möglich ist, leuchtet ein. Aber darum sollte man an diese Frage nur mit größter Sachkenntnis und Vorsicht herangehen.

Wir haben nichts gegen die Neger. Wir werden nie die Dankbarkeit an unsere tapferen und treuen

Askaris im Ersten Weltkriege vergessen. Wir haben auch wohl bemerkt, wieviel menschlicher und anständiger sich die schwarzen Truppen der Nordamerikaner 1945 in Deutschland benommen haben als viele ihrer weißen Verbände. Wir wissen wohl, mit welchem Abscheu damals oft Negersoldaten der amerikanischen Armee sich gegen die „Third degree", auf deutsch Folterung, vieler CIC-Stellen aussprachen, und wie viel weniger diese Nachfahren einstiger Sklaven jenen bekannten Typen von Neu-Amerikanern geistig versklavt waren, vor denen viele weiße Amerikaner geradezu krochen und deren Rachbegierde sie knechtisch dienten. Wir sind gewiß keine Feinde der Neger — im Gegenteil. Wir können nur wünschen, daß diese eigenartige Rassengruppe (denn es gibt nicht eine „schwarze" Rasse, sondern mehrere, nah verwandte) einmal zum vollen Anteil an der menschlichen Kultur kommt. Wir sind bloß nicht so naiv, eine Vermischung mit unserer Rasse für wünschenswert zu halten oder zu glauben, man könnte einer ganz primitiven schwarzen Mehrheit bloß um eines Prinzips willen die Mitbestimmung in einem weißen Staate übergeben.

Und wir sehen hinter den Angriffen auf Dr. Malan schon lange jene Kräfte am Werk, die die Allvermischung aller Rassen predigen — während sie die Allbeherrschung erstreben. Namen kommunistischer Agitatoren, etwa Mr. Kahn, die in Südafrika zugleich auch Vertreter der Eingeborenen sind, scheinen uns ganz unmißverständlich. Man schlägt auf Malan — und man meint jenen selbständigen, selbstbewußten, schöpferischen Geist des nordischen Europäers, der in eine geplante Weltregierung nicht hineinpassen würde — weil er nämlich fragen könnte, wer denn nun diese Weltregierung darstellen soll.

Und man verdreht die Wahrheit im Falle Südafrika. Während man zum größten Teil unsubstanziierte Anklagen erhebt, verschweigt man das Wesentliche. Auch Mrs. Bourke-White tut das leider. In Wirklichkeit gibt es nämlich in der Südafrikanischen Union nur deshalb das Problem der 8 Millionen Bantu neben 2,5 Millionen Weißen, weil die Vorfahren dieser Weißen eben nicht wie in USA und Australien die Farbigen blutig ausgerottet haben. Außerdem tut die Südafrikanische Union mehr für die Eingeborenen, als die von der Londoner Labourregierung betreuten britischen Kolonien und Dominions in Afrika. Südafrika gibt für Erziehung, ärztliche und soziale Fürsorge der Eingeborenen auf den Kopf der eingeborenen Bevölkerung £ 2. 1. 6 aus — während Südrhodesien nur 3/9 d, Nordrhodesien 3/10 d, Basutoland 6/7 d, Betschuanaland 7/3 d, Swaziland 6/7 d, Nyassaland gar nur 8 d, Kenya 7 d, Tanganyika 3/0 d, Uganda 4/1 d, die Goldküste 6/11 d und Nigeria 2/7 d ausgeben. Ueber zwei Pfund gibt Südafrika für diesen Zweck aus, für den das als gut verwaltet bekannte Nigeria nur 2 shilling und 2 pence ausgibt. In Wirklichkeit fliehen ja die Neger auch nicht aus der Südafrikanischen Union, wo sie „bedrückt" werden, sondern wandern in hellen Scharen dort ein, wo sie — für ihre Verhältnisse — guten Lohn und gutes Essen haben. Aus Port. Ostafrika kommen so jährlich über 100 000 — und große Mengen aus den britischen Protektoraten. Und bezeichnenderweise liegt keine Beschwerde der dortigen britischen Highcomissioners über schlechte Behandlung „ihrer" Neger vor. Nur Mrs. Margaret Bourke-White beschwert sich! Sie schreibt auch: „Der Eingeborene muß des weißen Mannes Geld verdienen, um des weißen Mannes Steuern zu zahlen, die eingetrieben werden, wenn der Eingeborene 18 Jahre alt ist. Nun — in Wahrheit beträgt die Steuer des männlichen Eingeborenen (Frauen und Kinder sind steuerfrei) jährlich 1 Pfund, insgesamt jährlich 1 829 000 Pfund — es sind aber seit fünf Jahren 2 850 000 Pfd. Steuern rückständig; also erfolgt die Einziehung mit großer Rücksichtnahme. Dabei haben die Eingeborenen freien Schulbesuch, freie Schulbücher — was den Staat allein 6 Millionen Pfund kostet, dreimal soviel als die Eingeborenen an Steuern zahlen. Was also der Weiße zahlt! Die „Dutch Reformed Church", die eigentliche Kirche der als negerfeindlich verschrieenen Afrikaner, gibt noch einmal mehr als die gleiche Summe für das Bildungswerk unter der schwarzen Bevölkerung aus. Diese hat, wenn sie in Arbeit steht, freie Krankenhausbehandlung und soziale Fürsorge. In 70 Jahren hat sich die eingeborene Bevölkerung vervierfacht — das pflegt auch bei einem bedrückten Volkstum nicht der Fall zu sein. Man braucht zum Vergleich nur das Absinken der wirklich von Russen und Nordamerikanern bedrückten Deutschen in ihren Geburten seit 1945 heranzuziehen. Wenn irgendwo in Afrika mit Ernst und Verantwortung daran gearbeitet wird, der einheimischen Bevölkerung — die im Grunde zur gleichen Zeit wie die Weißen in das Land eindrang — einen soliden Aufstieg zu sichern, so ist es in der Südafrikanischen Union. Aber es soll nicht zum Schaden des eigentlich kulturtragenden weißen Elementes geschehen.

In der USA kommt heute auf 10 Weiße ein einziger Neger. In der Südafrikanischen Union steht ein Weißer 4,5 Negern gegenüber. Würde das gleiche Verhältnis in der USA bestehen, so würde man auch dort mehr Verständnis für die Probleme der Südafrikanischen Union haben — abgesehen von der Roosevelt-Gruppe, die dem Bolschewismus Mitteleuropa und China auslieferte, die einfach „Auftrag hat" und auch in Südafrika des letzte Reduit des weißen Mannes, wo er sich Heimat geschaffen hat, untergraben möchte.

Jedenfalls wollen wir ihr zeigen, daß wir sie durchschaut haben und genau wissen, wohin sie steuert. Dr. Malan dürfte es wohl auch wissen.

v. L.

Südafrika — wirtschaftlich gesehen

VON Dr. WOLDEMAR ERHARD

Als der 33jährige Wundarzt Jan van Riebeeck im Dezember 1651 den Hafen Texel mit den drei kleinen Schiffen Goede Hoop, Dromedaris und Reiger verließ, hatte er einen sehr begrenzten Auftrag der „Herren Siebenzehn“, der Direktoren der Holländisch-Ostindischen Kompanie, in der Tasche:

a) Er solle ein Fort bauen mit dem Namen „Gute Hoffnung“;

b) er solle einen Garten „im besten und fettesten Lande“ anlegen;

c) er solle ein gutes Verhältnis mit den Eingeborenen unterhalten — wegen der Fleisch-

Versorgung. Van Riebeeck hatte für genügend Wasser, Fleisch, Gemüse und Obst zu sorgen, wovon die Gesundheit der Ost-Indien-Fahrer abhing: Die Schiffe brauchten sechs Monate bis ein Jahr von Texel nach Batavia ,und der Skorbut wütete unter den Bemannungen. Der Kommandeur hatte auch für die Kranken zu sorgen, die in Kapstadt abgeladen wurden, um sich in dem mittelländischen Klima zu erholen.

Ein wirklich bescheidener Auftrag! Und van Riebeeck drängte es nach Niederländisch-Indien, nach Taten, nach Ruhm, nach Beförderung. Statt dessen mußte er sich herumärgern mit den diebischen, räuberischen Hottentotten, mußte Gemüse bauen und sich langweilen in seinem Fort, dem „Kasteel“.

Wiewohl also die Kompanie gegen Siedlung war, wurde doch schon fünf Jahre nach van Riebeecks Ankunft Land an neun „Freibürger“ ausgegeben — der erste war ein Deutscher.
Im Lauf der Jahrzehnte zogen die Siedler landein.

In der Nähe des „Kasteels“, mit seinen Hunderten von Beamten und Soldaten, in der Nähe der Kapstädter Bürger blieben die Gemüse-, die Obst- und die Wein-Bauern; denn sie waren vom örtlichen Markte abhängig, der übrigens ganz in den Händen der Kompanie lag. Die Getreide-Bauern zogen weiter nördlich, ins Schwarzland-Gebiet, das noch heute das meiste Getreide liefert.

Am weitesten landein zogen die Vieh-Bauern. Sie erhielten riesige Pacht-Farmen, gewöhnlich eine für den Winter, eine für den Sommer. Erwachsene Söhne nahmen sich ihre eigenen — so ging es weiter und weiter, weg von den korrupten Kapstädter Beamten, weg von Steuern und Verordnungen.

Die Hottentotten wurden durch die Pocken gezehntet; der Rest besorgte das Vieh der Weißen. Die verärgerten, lästigen Buschmänner, die dem weißen Eindringling mit ihren Gift-Pfeilen zu Leibe gingen, wurden ausgerottet (heute leben in der Union noch etwa drei Dutzend!)

Im Gefolge des Amerikanischen Unabhängigkeits-Krieges und der Revolutions-Kriege gab es mächtige Absatz-Stockungen; die Kompanie ging 1795 krachen — ein unrühmliches Ende nach einer unrühmlichen letzten Regierungs-Zeit.

Bewegung kam in die Menschen holländischer Abstammung, als ein paar tausend von ihnen,

die „Voortrekker“,

in den dreißiger Jahren des vorigen Jahrhunderts nach dem unbekannten und von Weißen völlig unbewohnten Norden zogen, um der englischen Herrschaft zu entgehen und unabhängige Staatswesen zu gründen. Zu ihren Ehren wurde am 16. 12. 1949 bei Pretoria das große Denkmal enthüllt.

Aber noch immer war Südafrika — die englische Kap-Provinz mit dem englischen Natal und die beiden Buren-Republiken im Norden, der Oranje-Freistaat und die Süd-Afrikanische Republik — ein stilles, unbedeutendes Land am fernen südlichsten Zipfel des Schwarzen Erdteils, der selber noch schlief.

Das wurde plötzlich anders mit der Entdeckung von Diamanten und Gold.

Nun rückte Südafrika in den Blickpunkt der Welt — wie zuvor Kalifornien. Glücks-Ritter und Abenteurer aus aller Welt kamen. Städte wuchsen aus der Erde (wie Kimberley und Johannesburg) oder vergrößerten sich über Nacht, der Zug in die Städte begann.

Freilich hatte das Gold allerlei innen- und außenpolitische Auswirkungen, die schließlich zum

Buren-Kriege

führten (1899—1902). Aus dem ganzen Britischen Welt-Reiche, aus sieben verschiedenen Ländern, kamen die Truppen, um mit dem kleinen Buren-Volke abzurechnen. Dieses focht, unterstützt durch deutsche Freiwillige, durch deutsche Liebes-Gaben (was heute noch nicht vergessen ist!), bis zum bitteren Ende. Vieles, nur zu vieles wurde durch diesen Krieg vernichtet, der in der Erinnerung der Afrikaner fortlebt. Viele Tausende von Frauen und Kindern saßen in Konzentrations-Lagern (wo 26 000 von ihnen starben); die Kriegs-Gefangenen hatte man nach allen Himmels-Richtungen verschickt: nach Indien und Ceylon, nach St. Helena und den Bermudas; ungezählte Farmen waren bis auf den Grund zerstört: die Soldaten des Britischen Welt-Reiches waren gekommen, hatten die Gebäude eingeäschert und danach noch

die Steine abgebrochen, den letzten Baum abgeschlagen, das letzte Stück Vieh abgestochen. Die Wirtschaft des Landes war zerrüttet, und Lord Milner und sein „Kindergarten“ hatten alle Hände voll zu tun, um auch nur die schlimmsten Wunden zu heilen.

Dann kam jedoch

die Union

zu Stande. Wichtige wirtschaftliche Fragen wie die der Eisenbahn wurden vom Mittelpunkt her angepackt. Es kam der Erste Welt-Krieg, der die Vereinigten Staaten aus einem Schuldner- zu einem Gläubiger-Lande machte und der auch die Union kräftig auf die Beine stellte. Unions-Truppen fochten in Deutsch-Ost gegen Lettow-Vorbeck, in Deutsch-Südwest gegen die kleine Schutz-Truppe und in Uebersee (z. B. im Delville-Wald blutigen Angedenkens). Sie mußten versorgt werden mit Uniformen, Waffen, Lebensmitteln. Vieles wurde im Mutterlande hergestellt. Wir wissen, daß der Erste Welt-Krieg den ersten gewichtigen Schlag gegen die Industrie-Staaten führte, als kleine Länder mit gar keiner oder wenig Industrie aus der Not eine Tugend machten und herstellten, was irgend möglich war.

Diese Entwicklung lief nach Kriegs-Ende weiter. In den dreißiger Jahren wurde durch deutsche Fachkräfte das große Stahlwerk Iskor (Vereeniging) aufgebaut. Zahlreiche deutsche Juden kamen und errichteten vor allem Kleider-, aber auch andere Fabriken.

Im

Zweiten Welt-Kriege

tat die Union einen weiteren mächtigen Schritt voraus. Mit dem Mittelmeer in deutsch-italienischer Hand, dem Suez-Kanal in Reichweite deutsch-italienischer Flugzeuge, gewann der alte Seeweg ums Kap seine volle Bedeutung zurück. Die riesigen Geleitzüge kamen und gingen und wurden in den Unions-Häfen mit allem Nötigen versehen. Beschädigte Schiffe wurden auf gut arbeitenden Werften ausgebessert. Granaten und Gewehr-Munition, Geschütze und Panzerwagen, Giftgas, Uniformen, Millionen von Paaren von Heeres-Stiefeln usw. wurden in der Union verfertigt.

Und nun ist die Union im Schritt und marschiert weiter. Nicht weit von Vereeniging schießt eine völlig neue Großstadt von 200 000 Einwohnern aus dem Boden: Van-der-Byl-Park. Durch die ganze Welt ist die Kunde von den neuen riesigen Gold-Funden bei Odendaalsrust gelaufen. Da wird fieberhaft gearbeitet. Es ist sehr wohl möglich, daß Johannesburg (750 000 Einwohner) das ja auch nur mit ein paar Wellblech-Hütten begann, durch den neuen Ort einmal in den Schatten gestellt werden wird.

Der Flame Marcel R. Breyne, Lektor in Berlin, hat in den zwanziger Jahren ein Buch geschrieben:

„Südafrika, die Zukunft“.

Darin kündet er in schwungvollen Worten von der großen Zukunft, die das Land vor sich habe. Mir will scheinen, die Worte seien zu schwungvoll, die Zukunft sei zu rosig geschildert.

Gewiß: Südafrika hat vieles, was nötig ist zu einer industriellen Entwicklung: Eisen-Erz, riesige Steinkohlen-Lager, die eine nicht übermäßig hochwertige, aber doch sehr billige Kohle liefern, noch immer Gold und Diamanten, ferner Kupfer, Zinn, Asbest, Platin usw., Arbeitskräfte.

Bleiben wir beim letzten stehen: Schon frühen Besuchern aus Europa ist unangenehm aufgefallen, daß die Bewohner der Kap-Kolonie sehr wenig von der Hand-Arbeit hielten. Diese wurde in Kapstadt und den Gebieten in der Nähe durch Sklaven verrichtet, bei den Vieh-Bauern durch die Hottentotten. So ist es bis heute weithin geblieben. Die eigentliche körperliche Arbeit, wo es sich nicht um geschickte Facharbeit handelt, wird von Eingeborenen oder Farbigen verrichtet; die Weißen sind meist (z. B. auch in den Gold-Bergwerken, wo Hunderttausende von Eingeborenen beschäftigt werden) nur die Aufseher, die Vormänner, die Facharbeiter.

Wenn man einem Eingeborenen nicht drei und vier, ja auch zehn und zwanzig Mal genau zeigt, wie er etwas tun müsse, arbeitet er ungenau und schlecht. Und darnach auch noch oft. Außerdem ist Luthers Lehre vom Beruf noch nicht bis zu ihnen gedrungen; sie würden sie auch kaum annehmen. Sie arbeiten nicht um der Arbeit willen, aus Freude an der Arbeit, sondern nur gezwungen und so langsam wie möglich. (Im Stammes-Verband tut ja die Frau gewöhnlich die körperliche Arbeit!)

Wenn man daher mit einem Industriellen spricht und die billigen Arbeitskräfte Südafrikas rühmt, wird er einem sofort erwidern: „Geben Sie mir einen tüchtigen Weißen, der leistet spielend die Arbeit dreier Eingeborener!“

Südafrika hat also keine industrielle Ueberlieferung, auf seine Arbeiter kann man keine Türme bauen. Dazu kommen die oft unerhört hohen Gewinne der Fabrik-Besitzer — Südafrika ist in mancher Hinsicht ein frühkapitalistisches Land. So kommt es, daß gewisse hiesige Erzeugnisse teurer sind als die eingeführten (obzwar auf denen doch ein häufig hoher Schutz-Zoll liegt!) und — oft genug schlechter.

Zudem: Die Arbeiterschaft ist stark in Bewegung. Nicht nur versuchen die weißen Gewerkschaften so viel wie möglich herauszuschlagen (wie überall heute in der Welt: höhere Löhne und kürzere Arbeits-Zeit usw.: Wo vor dem letzten Kriege z. B. 1200 bis 1500 Backsteine im Tage gelegt wurden, sind es heute — 500!) — auch die Eingeborenen-Arbeiter, durch oft kluge, geschickt arbeitende Führer geleitet, kämpfen um das Recht zur Gewerkschafts-Bildung. Es ist fraglich, ob man es ihnen auf die Dauer weigern kann.

Weiter ist noch nicht abzusehen, was aus der von der Nationalen Regierung geplanten „Apartheid“ wird, der Trennung von Weiß und Schwarz. Wie weit es der Regierung wirklich Ernst ist mit diesem großen Programm, mit all seinen schwerwiegenden Folgen auch für den Weißen, ist nicht ganz deutlich . Der vor wenigen Jahren erschienene Fagan-Bericht (eines zur Prüfung dieser Frage ernannten Regierungs-Ausschusses) erklärt bündig: „Der Gedanke einer völligen Trennung ist gänzlich unausführbar!“ Die Bewegung der Eingeborenen nach der Stadt sei einfach eine Gegebenheit, die man als solche anerkennen müsse; mit einer ständigen städtischen Eingeborenen-Bevölkerung müsse gerechnet werden.

Vier wesentliche Punkte gegen die Durchführung der Scheidung scheinen mir die folgenden zu sein:

a) Ist die weiße Bevölkerung des Landes bereit, a l l ihre Arbeit selber zu tun? Kaum.

b) Woher kommt das Land, das fast 8 Millionen Schwarzen haben müßten, um sich selber, „auf ihren eigenen Linien“, zu entwickeln? Sie haben jetzt für ihre Schutz-Gebiete knapp 10 v. H. der Oberfläche von Südafrika. Gemäß heute geltendem Gesetze sollen sie einmal bis zu 13 v. H. erhalten. Die bestehenden Schutz-Gebiete sind keineswegs in der Lage, ihre gegenwärtigen Insassen zu ernähren — daher die Arbeit in den Gold-Bergwerken usw.!

c) Woher kommt das Geld zur Entwicklung dieser schwarzen Millionen? Sie selber haben es nicht.

d) Wird der Eingeborene im Stande sein, selber zu denken und zu planen? Von wenigen Ausnahmen abgesehen, ist er ein rein passiver Arbeiter, dem man, wie schon gesagt, alles genauestens zeigen muß.

Eine weitere wichtige Frage ist die der weißen Einwanderung. Kanada und Astralien haben große Mengen Einwanderungs-Williger aufgenommen und haben fernere großzügige Pläne. Die Smuts-Regierung hat auch nach dem letzten Kriege Tausende von Engländern hereinkommen lassen, die freilich im allgemeinen ihre Arbeitgeber nicht eben entzückt haben — sie waren nicht die Blüte ihres Landes. Immerhin hat General Smuts erklärt, Südafrika müsse die günstige Gelegenheit ausnutzen, daß Länder wie England, Holland, Belgien, Deutschland (!) und die skandinavischen Staaten übervölkert seien. Er sagte das mit deutlichem Seitenblick auf die Nationale Regierung, die nicht eben einwanderungsfreundlich ist. Sie wehrt sich immer wieder nachdrücklich gegen diese Anschuldigung; aber Zahlen sprechen doch eine recht deutliche Sprache: Ich lese in der heutigen Zeitung, daß nach Zahlen des Statistischen Amtes zu Pretoria im Februar dieses Jahres 1092 Einwanderer ins Land kamen und — 1148 Personen es verließen (meist nach Rhodesien)! Die Schwarzen vermehren sich viel stärker als die Weißen (heutige Zahlen: 7,7 Millionen Eingeborene — Bantu — 2,3 Millionen Weiße, 1 Million Farbige, 250 000 Inder). Wie die Dinge sich entwickeln werden, wenn die Millionen-Massen sich ihrer Macht bewußt werden und versuchen, sie zu gebrauchen, wagt man sich nicht recht auszumalen. Man spricht mit Nachdruck von der weißen Vorherrschaft — wird sie zu halten sein?

Unbegrenzt entwicklungsfähig — etwa nach dem Muster der Vereinigten Staaten — ist das Land nicht. Ich stelle mir vor, daß ein Land wie Brasilien mit seinen heute schon fünfzig Millionen Einwohnern, mit seinem noch fast unangetasteten Hinterland, mit seinen gewaltigen Boden-Schätzen da ganz unvergleichlich bessere Aussichten hat. Ich vermute auch, daß Argentinien einer großen Entwicklung entgegengeht, die ja schon vielversprechend eingesetzt hat.

Neben den schon erwähnten Schwierigkeiten hat Südafrika einen großen Mangel: Wasser-Mangel. Es hat nur ein paar immer laufende Flüsse, die an den Grenzen fließen und bis heute auch noch wenig für das Land bedeuten. Sonst ist es auf den nicht eben reichlichen Regenfall angewiesen, der zudem oft schnell und hart ist. Gebiete wie die Karu (Nord-Kapland) erhalten sehr wenig Regen. Große Dürre-Zeiten suchen in Abständen ausgestreckte Teile des Landes heim, besonders etwa den Oranje-Freistaat, wo heute viele Farmen verlassen stehen, die vor einem Menschenalter gut in Schuß waren. Es ist noch wenig getan, um wenigstens das Naß aufzufangen und zu nutzen, das fällt. Ein Farmer in Südwest hat mir die Grundschwelle im Fischflusse gezeigt, wo nach den Plänen der deutschen Regierung ein Staudamm errichtet werden wollte. Die Pläne waren fix und fertig, als der Erste Weltkrieg ausbrach — der Damm ist heute noch nicht gebaut!

So läuft das Wasser in den Trockenflüssen ab, gelb und braun; denn es führt die Ackerkrume mit sich, Millionen von Tonnen jährlich. Also das Land ist auf dem besten Wege, zur Wüste zu werden. Der beste Fachmann der Vereinigten Staaten war entsetzt, als er das Land auf eine Einladung hin in amtlicher Eigenschaft durchreiste. Ein Abgeordneter verwies vor kurzem im Volksrat darauf, daß in seinem Bezirk in West-Transvaal heute tagelange Staub-Stürme wüten — wo es sich in seiner Kindheit um Fünf-Minuten-Erscheinungen gehandelt. Man muß die „Dongas“, die riesigen Schluchten, in manchen Landesteilen gesehen haben, welche die Regen-Sturzbäche ausgewaschen haben! Großzügig, auf lange Sicht ist gegen diesen schleichenden Volks-Tod noch nichts geplant, geschweige denn getan. Und dabei ist Südafrika trotz der großen Bedeutung seiner Bodenschätze noch immer wesentlich ein Bauernland, wenn auch der Zug in die Stadt geradezu erschreckende Formen angenommen hat und Gewinnhandel mit dem Boden schlimmster Art sein Unwesen treibt.

Südafrika gäbe an sich guten Boden ab für deutsche Einwanderer, vor allem für Handwerker und technische Fachkräfte. Die deutschen Handwerker, die ich kenne, stehen sich alle gut, haben ein Haus, einen Wagen usw. Aber obschon man eine große Hochachtung vor dem Deutschen hat — besonders beliebt ist er im Grunde doch nicht, das muß gleich hinzugefügt werden: Er ist zu pünktlich, zu genau, zu fleißig. Das hat schon Hans Grimm in seinem „Volk ohne Raum“ trefflich beschrieben.

Wirtschaftlich würden sich Südafrika und Deutschland sehr gut ergänzen. Vor dem letzten Kriege hat Deutschland die gesamte Woll-Schur des Landes abgenommen, dazu Karakul-Felle und einiges andere und dafür Lokomotiven, Flugzeuge, Maschinen und Werkzeuge, optische Instrumente und Arzneien geliefert.

Natürlich wird, wie gesagt, nun schon allerlei im Lande verfertigt. Doch überschneiden sich deutsche und südafrikanische Industrie vorerst kaum. Es wurde eine leistungsfähige Lebensmittel-Industrie aufgebaut, die den Inland-Bedarf decken kann, aber auch für die Ausfuhr arbeitet. (Die Marmeladen, die eingemachten Früchte sind ausgezeichnet und sehr begehrt.) Dann sind die Gewebe- und vor allem die Schuhindustrie sehr entwickelt.

England hält stark seinen Finger auf diesen äußerst erwünschten Markt im Sterling-Block. Es würde hier — wie wohl in der ganzen Welt — einen erbitterten Handelskrieg zwischen Deutschland und England geben: Daß dem Engländer wirtschaftlich das Wasser bis an den Hals steht, ist be-

kannt. Der hiesige Engländer stützt nachdrücklich die Wirtschaft des Mutterlandes, wie ein Geschichtchen beweisen mag:

Die Hochschule zu Stellenbosch hatte in einem neuen Gebäude eine deutsche elektrische Ausrüstung eingebaut, die viel einfacher in der Bedienung war, vor allem bei etwaigen Schäden. Als der — englische — Abnehmungs-Beamte kam, erklärte er recht unwillig: „Sie haben ein deutsches Erzeugnis gewählt, wie ich sehe!“ — „Ja, das ist das beste, das wir heutzutage auf der Welt bekommen können!“ — „Das mag schon sein — trotzdem hätten Sie ein englisches Erzeugnis einbauen sollen!“

Aber der Afrikaner würde sofort mit beiden Händen nach deutschen Erzeugnissen greifen, wenn sie wieder in größerer Menge auf den südafrikanischen Markt kämen. Es hat schon wieder Klaviere und Akkordeons gegeben, Kameras und Porzellan — leider viel zu teuer (was kaum in deutscher Macht lag!).

Ein paar ermutigende Nachrichten sind durch die Presse gegangen: Seit kurzem werden Opel-Wagen in den Werken der General Motors zu Port Elizabeth zusammengesetzt. Für den „Volkswagen“ sucht man ebenfalls nach einer Fabrik. Weiter will Henschel (Kassel) in Johannesburg Lokomotiven, Lastwagen und Straßenbau-Maschinen verfertigen. Und schließlich sollen in Kürze bei Kapstadt Karakul-Felle durch die weltbekannte Firma Thorer (Leipzig) gefärbt und verarbeitet werden, zunächst 100 000 im Jahr. Einige Fachleute sollen aus der Offenbacher Thorer-Fabrik kommen, der Rest der 60—100 Arbeiter soll örtlich angeworben und angelernt werden. — Mit solchen Plänen folgt man nur dem englischen (und auch dem amerikanischen) Vorbilde.

Ein kürzlich verstorbener Hochschullehrer, der in Deutschland studiert hatte, hat das naturwissenschaftliche Gebäude der Stellenboscher Hochschule mit Zeiß-Miskroskopen ausgerüstet — so vielen, daß jeder Student höheren Semesters sein eigenes hat. Die Gewächs-Häuser des dortigen Botanischen Gartens (übrigens unter der ausgezeichneten Leitung eines Deutschen!), kamen ebenfalls aus Deutschland. Deutsche Kameras sind begehrt. Neulich zeigte mir ein Lehrer mit Stolz einen Pelikan-Füllhalter, mit dem er seit 25 Jahren schreibt. Der unverwüstliche kleine DKW läuft immer noch über südafrikanische Straßen! Also: Das deutsche Fach-Erzeugnis hat einen denkbar guten Namen hierzulande. Man öffne ihm nur die Tore!

Das ist nicht leicht, denn England wird alles in seinem Vermögen liegende tun, um sie geschlossen zu halten. Außerdem hat Südafrika — wie alle Länder des Sterling-Blockes Währungs-Schwierigkeiten und muß sich im wesentlichen an den englischen Markt halten. Die geringfügigen Bewilligungen für die deutsche Mark wurden nach der englischen Pfund-Abwertung fast völlig gestrichen. Es hat jedoch einige Wahrscheinlichkeit für sich, daß die südafrikanische Regierung — vor allem die gegenwärtige! — viel mehr in Deutschland kaufen würde, wenn sie könnte, wie sie will.

Ich möchte zum Abschluß ein paar Zahlen geben, um einen gewissen Eindruck über das Wirtschafts-Leben der Union zu vermitteln. Sie stammen aus dem Jahrbuch für 1948 und geben amtliche Ziffern bis zu 1945 — wesentlich hat sich das Bild inzwischen nicht verschoben. Die Einfuhr betrug 1945 £ 101,8 Millionen; hinzu kam eine besondere „Einfuhr für die Regierung“, besonders aufgeführt (wahrscheinlich im wesentlichen noch Kriegs-Material), in Höhe von £ 10,6 Millionen. Hauptsächlich eingeführte Waren-Gattungen waren:

1)	Webwaren und Kleidung	£ 34,7 Mill.
2)	Metalle, Maschinen, Fahrzeuge	„ 21,1 „
3)	Nahrungsmittel u. Futterstoffe	„ 10,5 „
4)	Oele und Farben	„ 9,1 „
	Einfuhr aus Nord-Rhodesien u. Südwest-Afrika	„ 3,8 „

Südwest liefert viel Fleisch (und wenn die Versand-Bedingungen besser wären — die Tiere liegen Tage lang auf der schmalgleisigen Bahn herum! —, wäre es noch mehr) und nahezu die gesamte Butter und allen Käse seiner Molkereien. Von Nord-Rhodesien kommt vor allem Tabak.

Daß ein Bauern-Land wie Südafrika so viel Lebensmittel einführt, ist erstaunlich. Freilich waren darunter viele Leckerbissen aus aller Herren Ländern, vor allem Amerika, deren Einfuhr inzwischen stark beschnitten worden ist. Wenngleich die Hauptnahrung der Eingeborenen Mais ist und sie ihren Bedarf bei weitem nicht selber decken, müssen doch jedes Jahr große Mengen eingeführt werden. Das hängt weithin damit zusammen, daß die Boden-Erträge (bei Mais-, aber auch anderen Bauern), verglichen mit europäischen Zahlen, erschreckend niedrig sind. Hausfrauen beschweren sich in der Zeitung darüber, daß sie wegen der Faulheit oder Unfähigkeit der Landwirte unnatürlich hohe Lebensmittel-Preise zahlen müssen. Die Fleisch-Frage macht auch immer wieder Unbehagen, vor allem jetzt, nach einer großen Dürre; man will nun sogar zu Wal-Fleisch übergehen.

Einfuhr-Länder waren vor allem:

das Britische Reich	£ 55	Millionen
(davon England allein	„ 31,6)	„
U. S. A.	„ 28	„
Brasilien	„ 4,6	„
Argentinien	„ 3,5	„
Iran	„ 2,6	„
Belgisch-Kongo	„ 2,2	„
Portugiesisch-Ostafrika ...	„ 1,6	„

Es sind fast alle Länder des Britischen Reiches vertreten: Kanada, Indien, Ceylon, Australien, Neu-Seeland, Kenia, Tanganjika, Uganda, Sansibar, Niasaland, die beiden Rhodesien, West-Afrika, Malaja, Bahrein-Inseln.

Es mag hier angeführt werden, daß 1939 aus einer Gesamteinfuhr von £ 85,4 Millionen nicht weniger als £ 3,4 Millionen aus Deutschland kamen. Dabei muß man in Rechnung stellen, daß von September ab Krieg herrschte. Aus Japan kamen Waren für £ 2,9 Millionen. Nippon drückt gegenwärtig wieder sehr stark; das Land ist ja in der gleichen mißlichen Lage wie Deutschland: ausführen oder verhungern! Man will wieder

Webwaren und Steingut zu billigen Preisen einführen. Die ersten Sendungen sind gekommen und sehr schnell verkauft worden — billig und gut. Aber der Wirtschafts-Minister hat den hiesigen Wirtschafts-Kreisen versprochen, er werde die Entwicklung im Auge behalten.

Die Ausfuhr betrug 1945 £ 77,5; es besteht also ein starker Einfuhr-Ueberschuß, der durch das Gold gedeckt wird. Dieses Gold, das in der Ausfuhr eine starke Rolle spielt, wird nie in Zahlen genannt. Als weitere wichtige Ausfuhr-Waren finden wir:

Diamanten, roh und geschliffen	£ 10,7 Mill.
Wolle	„ 10,7 „
Steinkohle	„ 2,7 „
Reifen und Schläuche (aus amerikanischen Zweigfabriken)	„ 2,2 „
Schuhwaren	„ 2,1 „
frisches Obst	„ 1,6 „

Die Ausfuhr ging wieder im wesentlichen nach dem Britischen Reich (£ 37,3 Millionen, davon nach England £ 17,1), ferner nach:

U. S. A.	£ 10,2 Mill.
Aegypten	„ 5,7 „
Italien	„ 2 „
Nord-Rhodesien und Südwest	„ 5 „

Nicht vergessen werden darf der Reise-Verkehr, der dem Lande mehr und mehr Geld einbringt, vor allem auch amerikanische Dollars. Freilich wäre da noch viel zu tun, vor allem im Hotelwesen. Einheimische und vor allem Fremde beschweren sich laufend über den schlechten Zustand der Hotels — von wenigen rühmlichen Ausnahmen abgesehen. Ein paar Tage im Krüger-Park jedoch entschädigen für vieles. (Uebrigens schrieb Präsident Krüger, „Oom Paul", wie die Afrikaner ihn in Liebe und Verehrung heute noch nennen, seinen Namen, der deutschen Abstammung eingedenk, mit dem ü — wiewohl man die Pünktchen heute nur selten auf Straßen-Schildern und in Büchern findet!)

Leser in Süd-Amerika werden sicherlich darauf achten, daß von Argentinien und Brasilien für namhafte Beträge Waren eingeführt wurden. Leider hat sich vor allem Brasilien nicht gerade einen guten Namen verschafft, als es während des Krieges und kurz danach, als Südafrika keine große Auswahl an anderen Märkten hatte, Ramsch-Waren auf den Markt warf, zudem zu Wucher-Preisen.

1948 wurden Grund-Metalle im Werte von £ 7,3, 1949 aber für £ 11,6 Millionen ausgeführt. Im einzelnen sind das (Zahlen für 1949):

Kupfer	£ 3,7 Mill.
Asbeste	„ 2,6 „
Mangan-Erze	„ 2,2 „
Platin	„ 1,3 „
Chrom-Erze	„ 0,8 „

Die Steigerung gegenüber 1948 ist äußerst beachtlich, am stärksten bei Asbest (mehr als das Doppelte) und den Mangan-Erzen (fast das Dreifache!).

Die südafrikanische Wirtschaft ist gesund. Da ist die Landwirtschaft, da sind reiche Minerale, da ist Wolle, da ist eine ziemlich gut anlaufende Industrie. Das wissen auch englische und mehr und mehr amerikanische Geschäftsleute, die hier ihr Geld anlegen, hier ihre Zweigfabriken bauen. Hoffen wir, daß auch ein wieder gesundes Deutschland in freundschaftlicher Weise teilnehmen möge an seiner Entwicklung — zum Besten beider Länder!!

FREUNDE, WIR HEISSEN EUCH HOFFEN!

VON Dr. W. MAUNA

Das alte Jahr ging zu Ende und ein neues steigt herauf. Sein Beginn steht im Zeichen von Aufrüstung, Kriegsgeschrei und Friedlosigkeit in aller Welt. Unserem leidgewohnten Volke ist dieser Zustand nicht neu. Immer wieder hat es in der Vergangenheit den Jahresanfängen mit der bangen Frage entgegengesehen, ob die Zukunft Krieg oder Frieden bringen wird. Die älteren unter uns schauen auf einen über 30 jährigen Kriegszustand zurück und die junge Generation kennt den sogenannten Frieden nur aus den trügerischen Botschaften der führenden Politiker aller Völker. Noch haben die Sieger sich nicht herabgelassen, mit uns einen Frieden zu schließen, da stehen wir schon wieder vor der Tatsache, jeden Augenblick in einen neuen Konflikt nur deshalb hineinbezogen zu werden, weil unser Volk im Herzen Europas lebt.

Neben dieser Sorge gehen wir in das neue Jahr mit all den Belastungen hinein, die sich ein völlig Wehrloser gefallen lassen muß. Noch immer verfügen wir nicht über die selbstverständlichen nationalen Hoheitsrechte eines Staates. Zerrissen in zwei Hälften und aufgeteilt unter den Antipoden dieser Welt, zwischen Ost und West, werden wir von fremden Gouverneuren regiert, die uns mit Zuckerbrot oder Peitsche behandeln, je nachdem die weltpolitische Lage es ihnen geraten sein läßt, uns als Besiegte oder als Bundesgenossen anzusehen. Die Verwaltung unseres Volkes liegt in den Händen eines Regierungssystems, daß bei aller Anerkennung der großen Bemühungen Einzelner, doch ohne einen grundsätzlichen Erfolg bleiben muß, weil ihm noch immer die Souveränitätsrechte verweigert werden und da dem Bonner Gebilde völlig jener Mythos fehlt, ohne den ein Staatswesen nun einmal nicht leben kann.

An die Stelle eines alle verpflichtenden Ideals des Dienens, um der Gemeinschaft willen, ist ein Gegeneinander und Durcheinander von Dutzenden von Ländern, Hunderten von Ministern und Tausenden von Parlamentariern getreten. Ein reiches Land könnte sich diesen Luxus nur unter Hinnahme umfangreicher Opfer leisten, unser verarmtes Deutschland aber niemals. So ist auch die Not der Flüchtlinge und Spätheimkehrer hin bis zu den Kasernenvertriebenen so groß wie am ersten Tage. Materiell wurde ihre Lage nicht gebessert, weil die Mittel und der Wille zu einer wirklichen Hilfe fehlten. Ideell aber — und das wiegt weit schwerer — wurden sie in ihrer Hoffnungslosigkeit sich selbst überlassen, weil auch die „führenden Männer" keinen Ausweg sahen. Die wirtschaftlich besser gestellten Kreise unseres Volkes aber, die an der allgemeinen Not aus Glück oder Skrupellosigkeit keinen Anteil haben, können sich ihres Vorzugs auch nicht recht freuen. Da sie nicht wissen, ob ihnen morgen noch etwas von ihrem Besitz verbleiben wird, leben sie dem blinden Genuß und in den Tag hinein.

So geht unser Volk von einer tiefen Hoffnungslosigkeit erfaßt den ersten Schritt in das neue Jahr. Niemand sieht einen Stern, auf den er zu hoffen wagt und nicht einmal eine blasse Röte als erstes Zeichen der aufgehenden Sonne zeichnet sich am Horizont ab. Uebermäßig gefüttert mit Versprechungen und Verheißungen gerade der Ideale, die wir uns am aufrichtigsten wünschen, wie Freiheit und Weltfrieden, sehen wir uns in Wirklichkeit völlig schutzlos allen Widerwärtigkeiten einer grausamen Umwelt ausgeliefert.

Früher pflegten die Menschen ihr Vertrauen der weltlichen Obrigkeit, den großen Männern, entgegenzubringen, deren sie in Gebeten gedachten, in der Hoffnung, Gott möge sie weise beraten und richtig lenken. Daß ein solches Verfahren heute nicht mehr angewendet wird, ist bekannt. Den politischen Führern dieser Welt wird, ob ihres Versagens, eine so allgemeine Verachtung entgegengebracht, daß sie nicht in Bittgebeten sondern nur noch in verurteilenden Worten Erwähnung finden. Ihre Konferenzberichte werden nicht gelesen und von ihren immer wieder neu zusammentretenden „Friedens"-Kongressen nehmen wir nicht mehr mit Hoffnung sondern nur noch mit Ironie Kenntnis.

In einer solchen Zeit ist es schwer, ein optimistisches Wort zum Jahresanfang zu finden. Und doch heißen wir unser Volk hoffen! Allen Erschwernissen zum Trotz hat Deutschland in den vergangenen Jahren eine Aufbauleistung zustande gebracht, die von der ungebrochenen Kraft unseres Volkes zeugt. Trotz größter seelischer und materieller Not haben wir uns weder dem Nihilismus noch dem Bolschewismus in die Arme geworfen und damit als Gemeinschaft eine Haltung bewiesen, die andere Völker in einer gleichen Lage uns wohl kaum nachmachen würden. Was uns nicht umbrachte, machte uns stärker.

Das vergangene Jahr hat endlich die Welt zu erheblichen Korrekturen ihrer Ansichten über Deutschland veranlaßt. Die aus Rachegefühlen verleumderisch über uns in Umlauf gesetzten Parolen fangen an, ihre Wirkung zu verlieren. Die

Menschheit weiß heute, daß nicht wir die Welt von Generation zu Generation in das Unglück von Kriegen stürzten — daß nicht wir Teufel in Menschengestalt sind — daß nicht der preußische Militärstiefel den Erdball erobern wollte und wie dergleichen törichte Berichte sonst noch lauteten. Der Anfang zu einer Rehabilitierung Deutschlands ist gemacht! Zeigen wir nun Würde und besinnen wir uns darauf, daß auch ein Besiegter stolz sein soll. Verkaufen wir uns nicht um ein Linsengericht und um einige Etatstellen für Generale. Dann wird auch der Tag nicht mehr ferne sein, wo die Sieger unter dem Druck der Tatsachen, die immer stärker sind als jede Verleumdung, die letzten Reste ihrer Morgenthau-Politik beseitigen werden; wo sie die wahren Werte unserer Vergangenheit begreifen und unserem Volk eine gemeinsame Heimat und seine souveränen Rechte werden zugestehen müssen.

Wir wollen dieses nicht nur um unseres Volkes willen. Aus der Erkenntnis heraus, daß dem Frieden dieser Welt und der besonderen Wohlfahrt der Völker Europas nur gedient ist, wenn Deutschland wieder den Platz in der Völkerfamilie erhält, den es viele Jahrhunderte lang ehrenvoll eingenommen hat, sind wir mit unserer Parole bessere Europäer, als alle die Schwätzer auf den ungezählten Kongressen, welche zwar das Abendland im Munde führen, in Wirklichkeit aber nur an ihre eigenen Interessen denken. Alles Gerede vom Frieden dieser Welt und von der Einigkeit unseres Kontinents ist und bleibt billige Theorie, solange für unser Vaterland nicht ein lebensfähiger Status geschaffen wird

Hierfür Freunde laßt uns kämpfen. Für ein freies Deutschland im freien Europa. Ein Eintreten für Deutschland, für unser heiliges Vaterland, ist ein lohnendes Ziel. Wir tun es nicht, weil wir des Erfolges gewiß sind, wohl aber weil wir von der Richtigkeit und von der Gerechtigkeit unserer Sache überzeugt sind. Deutschland sei unser Stern, sei unsere Hoffnung. Gehen wir gemeinsam diesen Weg. So sei unser Gruß und unsere Parole zu Beginn des neuen Jahres mit Albrecht Schaeffer:

Deutschland, heiliges Kind der Schmerzen,
über alles uns am Herzen,
Warst du's je, so bist du's heute:
Ueber alles in der Welt.

Aus einem Brief Helmuth Helmreichs

„Nach 462 Tagen Todeszelle sind meine Ketten gefallen. Ich wurde zu lebenslänglicher Zwangsarbeit begnadigt. Was heißt das? — Nur meinen Körper kann man zu lebenslänglicher Zwangsarbeit begnadigen, meinen Geist nie, denn lebenslänglich wird die Burg meiner inneren Freiheit uneinnehmbar bleiben!

Auch der Sieg über die eigene Erbitterung kostet Opfer. Ich habe dieses Opfer gebracht, und ich hoffe, daß ich damit auch als besiegter Soldat einen Beitrag ...

24. 12. 50.

gez.: Helmuth Helmreich

(Der Brief war von der Zensur stark beschnitten. Er enthält weiter Helmreichs Dank an alle, die während der Zeit seiner Prozesse und Kettenhaft seiner gedacht und ihm geholfen haben.)

HANS ULRICH RUDEL

ZUM HUNDERTSTEN MALE:

SIND WIR OSTFREUNDLICH?

Seitdem wir Soldaten klare Stellung zur Wiederbewaffnungsfrage bezogen haben, und zwar in einer Form, die den Besatzungsmächten und der von ihnen abhängigen deutschen Bundesregierung nicht genehm ist, versucht man uns mit allen möglichen Mitteln zu verdächtigen und zu diffamieren. Das einfachste und wirksamste Organ für solch ein Unternehmen ist wieder einmal die Presse. Mit ihrer Hilfe werden Lügen und Verleumdungen in die Welt gesetzt, die teils unsere Ansicht und teils unsere Person betreffen, und die nichts anderes bewirken sollen, als unsere Namen und damit unsere Sache in den Schmutz zu ziehen. Die Methode ist bewährt, und sie wird geschützt durch die sogenannte demokratische Pressefreiheit. Publizieren w i r aber Dinge, die dem wahren Volksempfinden entsprechen, den heutigen Machthabern aber unangenehm zu hören sind, so wird das als Verstoß gegen das Republikschutzgesetz oder das Besatzungsstatut ausgelegt und dementsprechend behandelt. Unsere Pressegegner, denen der Rückenwind Bonns und der Besatzungsmächte zugute kommt, wissen das sehr wohl, und sie nützen ihre Position voll aus, zumal sie auch durch ihre Geldmittel die große Masse der Propagandaorgane in der Hand haben. Sie wollen durch ihre Quantität und unter dem Motto: „Jedes Mittel ist recht", ihre Gegner ausschalten und niedertrampeln. Neben groben, offensichtlichen Fälschungen, in denen man uns z. B. Interviews nachsagt, die in Wirklichkeit nie stattgefunden haben und deren raffiniert erfundener Inhalt nur dazu dient, uns unmöglich zu machen, bedient man sich „feinerer", aber ebenso altbewährter Methoden, auf die schon zu jeder Zeit ein großer Teil selbst der kritisch denkenden Menschen hereingefallen ist. Dies sieht meistens so aus, daß im Rahmen dieser Verleumdungs-Kampagne einige unwesentliche Dinge angeführt werden, die durchaus ihre Richtigkeit haben und von einem großen Teil der Bevölkerung als wahr erkannt werden; ;darüberhinaus werden dann aber „Tatsachen" mit verabreicht, die mit der Wahrheit überhaupt nichts mehr zu tun haben, sondern die ausschließlich in der Giftküche der genannten Presse entstanden sind und die eigentliche „Essenz" in der vorgesetzten Suppe ausmachen! Wie schon gesagt, der Trick ist sehr alt, aber immer wieder von neuem erfolgreich, und immer wieder wird die Mehrzahl der Menschen denken: „Wenn das eine, das wir kontrollieren können, stimmt, dann wird auch das andere, das wir nicht übersehen können, richtig sein." Die Verführung zum Analogieschluß war schon immer ein gefährliches und gemeines Mittel der Massenbeeinflussung, gegen das es eine Abwehrmöglichkeit nicht gibt, sofern man nicht in der Lage ist, mit einer gleichstarken Presse jeweils aufklärend und richtigstellend zu wirken. Demgegenüber sind gerichtliche Klagen wegen Verleumdung, Beleidigung oder Aehnlichem gegen Presseorgane ohne praktischen Erfolg, denn es kommt den Lügnern nicht darauf an, nun zu irgend einer Zeit und an irgend einer Stelle wieder „richtigzustellen", da sie wissen, daß derlei Berichtigungen meistens nicht von demselben Personenkreis zur Kenntnis genommen werden, der dem vergiftenden und verheerenden Einfluß unterlag. Mehr oder weniger haben diese „Kämpfer" also doch ihr Ziel erreicht und zugleich ihr Gesicht ihrem Schutzpatron — dem Staat — gegenüber gewahrt.

Neben solchen persönlichen Anwürfen greift man uns heute mit dem Vorwand an, wir seien „ostfreundlich", wohl wissend, daß dieser Vorwurf der schlimmste ist, der heute jemandem in der abendländischen Welt gemacht werden kann und der ausreicht, uns in jedem Land zum erklärten Staatsfeind zu machen. Man behauptet es beharrlich — auch wieder begründet durch „authentische Unterlagen", die in Wirklichkeit ebenso erfunden und erlogen sind wie die eingangs erwähnten — obwohl man weiß, daß wir als Rußlandkämpfer nie Bolschewisten werden und nie diesem System Vorschub leisten können. Wer hat sich denn bis zur Selbstaufgabe gegen die Sowjets gewehrt? Waren w i r es nicht, haben wir unserer Ueberzeugung nicht genügend Ausdruck verliehen? Die Schrittmacher des Bolschewismus stehen auf der anderen Seite, und zwar auf derjenigen, von der die Anwürfe hauptsächlich kommen! Es sind die Herrn, die heute wieder losmarschieren, um Aemter und Würden zu erbeuten, und die Gesinnungsgenossen des Herrn von Schlabrendorf, der sich und dieser Heldenbewegung vom 20. Juli 44 durch sein Buch „Offiziere gegen Hitler" das Denkmal gesetzt hat. Er, — nicht wir, — schreibt in diesem Buch: „Jedes Mittel ist recht, um die deutsche Niederlage herbeizuführen." Nun, er hat sie! Aber wir dürfen wohl bemerken, daß durch diese Niederlage dem Bolschewismus seine heutige Machtstellung ermöglicht wurde. Es ist also absolut verkehrt, in unseren Reihen nach dem Schuldigen zu suchen.— Wir sind unbequeme Mahner, und daher versucht man, uns unmöglich zu machen. D a s ist unsere

ganze Ostfreundlichkeit! Das schlechte Gewissen plagt die Wiederbewaffner, die heute bereits in Verhandlung über Deutschlands Wiederaufrüstung stehen, obwohl unsere Kameraden immer noch vom letzten Krieg her als „Kriegsverbrecher“ in Spandau, Landsberg, in den französischen Gefängnissen und anderen Kerkern gehalten und gequält werden. Anstatt die Abstellung dieser und ähnlicher Uebelstände und Unmenschlichkeiten zur Voraussetzung jeder Verhandlung überhaupt zu machen, tritt man „in medias res“. Aber, so wie es heute schon eine Menge Nachkriegsschriftsteller gibt, die viel darum geben würden, wenn sie ihr Buch wieder ungeschrieben machen könnten, so wird es auch bei einigen dieser Herren zu spät dämmern!

Man bezeichnet uns auch als „ostfreundlich“, weil wir keine Kolonie irgendeiner Macht werden wollen und weil wir uns nicht verkaufen lassen — auch nicht von einem Herrn Speidel, der in seinem Buch „Invasion“ auf Seite 71 von den „Erwägungen“ spricht, bei Invasionsbeginn zwei Panzerdivisionen für politische Zwecke zurückzubehalten und nicht den landenden Alliierten entgegenzustellen. In der Praxis wurden diese beiden Divisionen — es handelt sich um die 2. und 116. Panzerdivision — auch tatsächlich zunächst nicht eingesetzt, und Tausende unserer Kameraden mußten ohne ausreichenden Panzerschutz verbluten — und die Invasion gelang. (Die genannten Divisionen unterstanden der Heeresgruppe zum Einsatz und waren keine sogenannte Reserve des Führerhauptquartiers, die nur von diesem hätte eingesetzt werden können. Es wären die „Erwägungen“ des Herrn Speidel anders auch wohl nicht nötig gewesen!)

Ferner will man uns mit dem Begriff der Ostfreundlichkeit schrecken, weil wir unsere absolute Gleichberechtigung und Souveränität in allen wirtschaftlichen, militärischen und politischen Dingen ebenfalls zur Voraussetzung für jede Mitarbeit machen und darüberhinaus verlangen, daß in der Zeit, da wir wiederaufgerüstet werden, ein gewisser Schutz in Form von 100 Divisionen für uns bereitgestellt wird. Dieser Schutz ist unbedingt nötig, wenn man mit einer gewissen Sicherheit die deutsche Aufrüstung durchführen will, anders würde es ein reines Vabanque-Spiel oder den Selbstmord bedeuten.

So also sieht unsere „Ostfreundlichkeit“ aus, der meistens noch das Prädikat „nazistisch“ beigefügt wird. Ist denn aber ein Mann, der auf nationale Würde hält, „ostfreundlich“ oder ein „Nazi“? Wenn das der Fall wäre, so gibt es trotzdem ein Heer von Kameraden, die dieser Ausdruck nicht schrecken wird, weiter für ihre Ideale einzutreten.

Laß dir nit bitter ſein und halt dein Glauben: Rauh iſt mein Land, rauh und eng, aber weit iſt das Reich und iſt überall, hie und in Burgund und über den Bergen. Mir iſt das Reich nicht verdorben, das wartet mein.

Heinrich IV in „Gregor und Heinrich“

ERWIN GUIDO KOLBENHEYER

Rommel und Stauffenberg

In zahlreichen Artikeln der Nachkriegspresse wurde von sensationslüsternen Berichterstattern versucht, die Person des populärsten deutschen Feldmarschalls in die Legende eines deutschen Widerstandes einzubeziehen. Der Verfasser dieses Berichtes, der als Mitarbeiter Rommels durch Zufall persönlich Gelegenheit hatte, der Unterredung zwischen Rommel und Stauffenberg beizuwohnen, glaubt am besten dem Andenken des verstorbenen Feldmarschalls zu dienen, wenn er durch Preisgabe des bisher nicht veröffentlichten Wortlautes jener Unterredung die Einstellung Rommels zu den Männern des 20. Juli 1944 klärt und damit nicht nur die Ehre Rommels, sondern auch die Ehre des Soldatenrockes, den Rommel bis zu seinem Tode als aufrichtiger und anständiger Deutscher trug, verteidigt.

Wir schreiben den April des Jahres 1944. Marschall Rommel hat in einem kleinen flandrischen Schloß mit seinem Stab Quartier bezogen, um einen dringenden Bericht über das Ergebnis seiner Inspektionsreise im Gebiet der Küstenverteidigungsanlagen an das Führerhauptquartier zu verfassen. Es ist ein trüber verregneter Spätnachmittag, dichter Nebel liegt über den verschwommenen Konturen der Landschaft, die man kaum noch durch die Bäume und das Geäst des Schloßparkes wahrnehmen kann. Der Nebel legt sich wie Blei um unsere Unterkunft, auch die Luft ist schwer und hat einen trüben, sumpfigen Geschmack. Eine fast unheimlich anmutende Stille herrscht in den Räumen und Gängen des alten Schlosses. Nur das monotone Aufundabgehen des Wachtpostens vor dem Eingangstor stört die einsame Stille. Zu dieser Stunde ist das alte einsame Schloß auch wie ausgestorben, denn bis auf die beiden Insassen des Eckzimmers im ersten Stock des Gebäudes, das Personal der Fernsprechzentrale und Funkstelle, den Kraftfahrer und Wachtposten ist das Gebäude leer. Die Herren des Stabes haben es an diesem Tage vorgezogen, sich in der nächstliegenden Stadt auf einige Stunden sorgenlos zu vergnügen, in dieser Einöde, fern vom üblichen Treiben des Offizierskasinos fühlen sie sich zu sehr gelangweilt. Im geraumen Eckzimmer des ersten Stockwerkes des Schlosses sitze ich in einem bequemen Lehnstuhl dem Marschall als dessen jüngster Begleitoffizier gegenüber. Im Zimmer ist es schon ziemlich dunkel, die naßkalte Luft dringt trotz des wohlig warm knisternden Kaminfeuers in den Raum, ab und zu verursacht ein durch den Windstoß an die Fensterscheiben gepeitschter Regenschauer ein unwirkliches gespensterhaftes Geräusch. Die Beleuchtung des Raumes ist nur auf die nächste Umgebung des Kamins und des improvisierten Kartentisches beschränkt, der zukkende und züngelnde Widerschein des Kaminfeuers verändert ständig die Raumform des Zimmers. Doch die geschäftige Atmosphäre, die in diesem Raum herrscht, hat nichts gespensterhaftes oder märchenhaftes mehr in sich. Ruhig abgemessen, knapp und klar sind die Sätze und Leitgedanken des Feldmarschalls, der ohne von seinen Karteneinzeichnungen und am Kartenrand festgehaltenen Randbemerkungen aufzublicken, mit nüchterner Stimme seinen Bericht diktiert. Während einer kurzen Ueberlegungspause muß ich unwillkürlich an das gewohnte Bild des Marschalls aus der Zeit des Afrikafeldzuges zurückdenken, damals im Benehmen, Aeußeren und Taten ganz ein tatkräftiger und energischer Truppenführer, ein wahrer „Marschall Vorwärts", mit seinem Befehlswagen in die vordersten Frontlinien vorfahrend und dort die schwierigsten und kritischsten Lagen meisternd — und heute zwar ein nicht minder tatkräftiger und energischer Soldat, jedoch eine wesentlich gesetztere, abgeklärtere und ruhigere Erscheinung, die manchmal eines leichten Anfluges von Melancholie nicht entbehrt, heute in dieser Stunde vielleicht fast an einen Schulmeister erinnernd. Doch schon mahnt wieder die Stimme des Marschalls, die kleine Reminiszenz ist sofort verflogen und im gleichen Tempo geht die Arbeit weiter. Nach zwei Stunden ist der ausführliche Bericht im Wesentlichen fertiggestellt, ich habe nur noch die nötigen Unterlagen, Karten, Pläne usw. fertigzumachen. In den frühen Abendstunden ist nun der dicke Umschlag versandbereit, ein Kurier startet auf dem direkten Wege zum Führerhauptquartier mit einem klaren Lagebericht als Auswertung der anstrengenden Besichtigungsfahrten der letzten Tage.

Der Marschall sitzt regungslos, ruhend in seinem Lehnstuhl, ich nehme an, daß er sich ein kleines Ruheschläfchen am Kaminfeuer gönnen will und möchte mich daher lautlos zurückziehen. Doch wieder ertönt diese ruhige und klare Stimme, eine knappe Handbewegung, eine kurze einladende Geste, der Marschall ersucht mich, ihm am Abend noch etwas Gesellschaft zu leisten. Die kurzen Vorbereitungen zum Abendessen werden von der gewandten und wohlgeübten Ordonnanz geräuschlos getroffen, rasch wird ein kleiner Tisch gedeckt und ein recht bescheidenes Abendessen eingenommen, das wegen seiner Einfachheit in den meisten Etappenkreisen berechtigtes Staunen erregt hätte. Das Mahl geht zu Ende ohne daß ein Wort gesprochen worden wäre. Nach dem Essen setzen wir uns mit einem Glas Wein zum Kamin und bald entsteht ein ruhig dahinfließendes Gespräch, die militärischen Tagesereignisse werden hierbei jedoch nicht berührt. Es besteht vielmehr das Bedürfnis, nicht vom alltäglichen Dienst zu sprechen, sondern von der Heimat, den Familien zu Hause, den Angehörigen und deren Schicksalen. Der Mar-

schall scheint heute etwas nachdenklich gestimmt zu sein, was wird es wohl sein, das ihm anscheinend viel Sorge und Kummer bereitet, ihm das Alleinsein verleidet und die Anwesenheit eines um vieles jüngeren Gesellschafters wünschenswert macht? Sind es bloß Sorgen des Alltages, Aerger oder Verstimmung über das nicht sehr angenehme Ergebnis seiner letzten Besichtigungsfahrt, oder ist es etwa noch viel mehr, ist es das Bewußtsein des unheimlich drohenden Phantoms eines höchst unsicheren Kriegsausganges, das er auf Grund einer nüchternen Betrachtung und sachlichen leidenschaftslosen Beurteilung der Lage als unabwendbar erachten muß? Ich weiß es nicht. Inmitten meiner Ueberlegungen dringt das Geräusch eines vorfahrenden Wagens herein. Ich nehme an, daß die in die Stadt ausgeflogenen Herren des Stabes zurückkehren, doch eine fremde, Einlaß begehrende Stimme läßt mich aufhorchen. Ich eile die dunkle Treppe hinunter und sehe draußen einen noch jungen Offizier, der sich nach dem Verbleib des Marschalls erkundigt. Er stellt sich mit knappen Worten als Oberst v. Stauffenberg vom Oberkommando vor und wünscht Rommel persönlich zu sprechen. Ich melde dem Marschall diesen unerwarteten späten Besuch an, führe den Gast in das nur spärlich beleuchtete Zimmer. Bei der Begrüßung des späten unerwarteten Gastes geht in dem sonst so beherrschten Gesicht des Marschalls eine seltsame Veränderung vor. Es ist schwer im Halbdunkel des Zimmers den Gesichtsausdruck festzuhalten, es sieht jedoch aus, als ob sich ein Schatten des Unwillens, gemischt mit Bedauern und stiller Trauer auf den Gesichtszügen des Gastgebers ausbreite. Doch nach einer kaum wahrnehmbaren Sekunde des Zögerns lädt der Marschall den Besucher ein, Platz zu nehmen und fordert überraschenderweise auch mich auf, meinen Sessel näher zum Kaminfeuer zu rücken. Er bemerkt, daß dem späten Besucher die Tatsache meiner Anwesenheit äußerst unangenehm ist. Mit verstehendem Lächeln und beruhigenden Worten stellt mich der Marschall als einen seiner engsten Mitarbeiter vor und bemerkt nebenbei, daß ich das Vergnügen gehabt hätte, allerdings damals die wahren Zusammenhänge nicht ahnend, an dem Plan der „Walküre" mitzuarbeiten. Wie auf ein unerwartetes Stichwort erhellen sich die unwillig verschlossenen Züge des mir bis jetzt fast verletzend feindlich gegenübersitzenden Besuchers, der sich nun freundlich ob seines Mißtrauens entschuldigt und nunmehr unverzüglich beginnt, den Zweck seines Besuches zu erläutern. Durch meine Anwesenheit anfangs etwas gehemmt, dann jedoch sich selbst in eine innere Erregung steigernd, trägt Oberst Claus Schenk Graf v. Stauffenberg seinen Plan vor. Mit suggestiver Ueberzeugungskraft schildert der Generalstabsoffizier die gegenwärtige Lage. Die Notwendigkeit einer Aenderung in der obersten politischen und militärischen Führung des Reiches wird durch die von ihm vorgebrachten Argumente klar hervorgehoben. Im Zimmer ist es inzwischen fast dunkel geworden, nur das flackernde Kaminfeuer verleiht dem schmalen blassen Gesicht Stauffenbergs einen nahezu diabolischen Ausdruck. Der Feldmarschall liegt halb zurückgelehnt in seinem Lehnstuhl im dunkelsten Schatten des Kamins, nur ab und zu spielt ein verirrter Feuerschein am Rot der Kragenaufschläge. Mit wachsender Spannung beobachte ich dieses seltsame Schauspiel als unbeteiligter Beobachter. Es mutet an wie das Ringen zweier Giganten, das Ringen zweier Ideen, ein Schauspiel, das wohl geeignet ist, dem ganzen späteren Verlauf des Krieges und der Zukunftsentwicklung des Reiches eine besondere Prägung zu geben. Stauffenberg springt in seiner leidenschaftlichen Erregung auf und steht nun wie ein Prophet inmitten des schwach erhellten Raumes, sein tanzender Schatten zaubert auf den Wänden des Zimmers bizarre Gestalten hervor. Es ist ein Ringen Stauffenbergs, der seine gesamte Ueberredungskunst aufbietet. Und schwer lastet über dem Raum das schicksalschwere Wort der Verschwörung.

Stauffenberg beginnt nun, von den technischen Einzelheiten der Verschwörung abschweifend, von der Idee seines „neuen Deutschland" zu sprechen. Er entwirft ein Bild eines friedlichen Deutschland, das nach einem gerechten Ausgleich mit seinen Feinden den Weg in die europäische Völkergemeinschaft als Hort abendländischer Kultur wiederfindet und zum Wohle Deutschlands und Europas seinen ihm gebührenden Platz in der Geschichte einnimmt. Stauffenberg spricht von der Verbundenheit der germanischen und angelsächsischen Völker und vom „tragischen Irrtum" des Krieges mit England. Immer mehr nimmt seine Schilderung die Form eines unwirklichen Traumgebildes an, immer unrealer verwischt sich das anfangs so klare und nüchterne Urteil des späten Gastes. War es zuerst ein klarer nüchterner Generalstabsoffizier, der ein unmißverständliches Lagebild entwarf und die sich nach seinem Dafürhalten daraus ergebenden Konsequenzen zog, so mutete er zuletzt wie ein Träumer und Schwärmer an, der unbeirrbar an die Durchführbarkeit seiner großen Zukunftspläne glaubt und felsenfest von der Umsetzung seiner Ideale in die Wirklichkeit überzeugt ist. Nach einer kaum merkbaren Bewegung der im Lehnstuhl ruhenden Gestalt des Marschalls hört Stauffenberg plötzlich mit seinem Vortrag auf. Erschöpft wischt er sich die Schweißtropfen von der Stirne und versucht eine wirre Haarlocke von der Stirne wegzustreichen. Die glühenden Lippen suchen im Weinglas eine jähe Abkühlung. Atemlose Stille herrscht nun im dunklen Raum. Stauffenberg starrt unverwandt auf Rommel, der sich nun langsam in seinem Lehnstuhl nach vorne lehnt und nachdenklich eine Weile in die Glut des Kaminfeuers blickt. Das leere Weinglas dreht sich abwesend in seinen Händen, dies ist das einzige Zeichen der tiefen inneren Bewegung des Marschalls. Und nun beginnt Rommel mit seltsam weicher ruhiger Stimme, wie um die Gefühle seines Gastes nicht zu verletzen, seinen Standpunkt klarzulegen. Und seine Antwort ist ein klares unmißverständliches Nein. Der Marschall blickt unverwandt in das erlöschende Kaminfeuer, das ihm vielleicht in dieser Stunde zum Symbol des Unterganges wurde. Er strafft seine Gestalt und sagt etwa folgendes: „Ich bin mir über die Uneigennützigkeit und Lauterkeit der Ziele Ihrer Bewegung klar. Ich weiß, daß der Nationalsozialismus heute nicht mehr so aussieht, wie er aussehen sollte und wie wir es uns am Anfang erhofft

haben. Ich kenne wohl die Mißstände der heutigen Zeit und weiß auch, wer hierfür verantwortlich ist. Ich weiß ebenso wie Sie, daß es auf die Dauer nicht so weitergehen kann. Die Oberherrschaft der Partei muß ausgeschaltet werden und der Einfluß der Partei auf die reinen Parteigebiete beschränkt werden, wenn es nicht nach Kriegsende zu einem Unglück kommen soll. Aus diesem einzigen Grunde halte ich Ihre Absichten und Ziele für richtig. Ich mißbillige jedoch Ihren Weg zur Verwirklichung Ihrer Ziele. Ich halte den Zeitpunkt eines Losschlagens Ihrer Bewegung während des Krieges für falsch. Eine Kompanie schießt nicht den Kompaniechef während des Angriffs ab. Jede innere Störung oder Unruhe, die automatisch hervorgerufen wird durch das offene Auftreten einer Widerstandsbewegung wird zwangsläufig zur Schwächung der Front und dadurch zur Schwächung und Schädigung der Heimat führen müssen. Eine deutsche Widerstandsbewegung wird das Ansehen und die Aussichten Deutschlands bei seinen Feinden und anläßlich eventueller Friedensverhandlungen nicht heben oder fördern, denn ein uneiniger Gegner ist ein schwacher Gegner, der weitaus weniger gefährlich ist als ein geschlossen und abwehrfreudig hinter seiner Führung stehendes Volk. Täuschen Sie sich nicht in der jetzt Ihnen gezeigten Nachgiebigkeit unserer Feinde. Sie werden nach Kriegsschluß über uns herfallen und einen Frieden diktieren, der nicht von Gerechtigkeit sondern von der Rache getragen werden wird. Jede Spekulation auf die Ritterlichkeit, Gerechtigkeit oder Vernunft des Feindes ist eine Fehlspekulation, das habe ich in zwei bitteren Kriegen und einem noch bittereren „Frieden" gelernt. Wir müssen dieses grausame Spiel gemeinsam und geschlossen zu Ende führen, wie immer wir auch zur obersten Führung stehen mögen. Wir können aus diesem Krieg nur noch das beste für uns herausholen, wenn wir gemeinsam bis zum Ende so oder so durchfechten und entweder mit Hilfe der Vorsehung diesen Krieg doch noch gewinnen, wozu ich nicht mehr eine Vernunftbegründung sondern nur noch den Glauben habe, oder aber mit Anstand unter voller Wahrung unserer nationalen Ehre bis zum bitteren Ende einer Niederlage führen. Um das Urteil der Geschichte braucht uns nicht bange zu sein. Mögen wir jedoch aus den unzähligen Beispielen unserer Geschichte das traurige Kapitel der deutschen Uneinigkeit erkennen und jetzt in dieser schweren Stunde unseres Volkes nicht noch einmal wiederholen, es wäre unser aller Untergang. Ich kann mich daher als Soldat und aufrechter, sein Vaterland genau so wie Sie innig liebender Deutscher zur Zeit Ihrer Bewegung nicht anschließen, da mir hierzu die innere Ueberzeugung fehlt. Ich vertrete die Meinung und bin der Auffassung, daß wir zunächst diesen Krieg zu Ende führen müssen, bis zum ruhmreichen Sieg oder bitteren Ende, bevor wir an eine Aenderung der innerpolitischen Struktur Deutschlands herantreten können. Wenn es dann jedoch so weit ist, daß wir das Schwert aus der Hand legen und uns um die Gestaltung unseres Lebens in normalen Bahnen bekümmern können, dann werde ich der erste sein, der Ihnen die Hand reicht und eine aufrichtige überzeugte Mitarbeit anbietet. Zur Zeit ist jedoch Ihr Plan, und wenn er noch so gut gemeint sein sollte, nichts anderes als Verrat an der Front und der Kampfkraft unseres Volkes und daher auch ein Verrat am Vaterland. Und damit will und kann ich nichts zu tun haben. Seien Sie jedoch versichert, daß ich nach Beendigung des Krieges keine Sekunde zögern werde, mich jeder Bewegung anzuschließen, die ein wirklich freies, gesundes und ehrenvolles Deutschland anstrebt, und werde dann aber in letzter Konsequenz auch kein Mittel scheuen, welches eine solche Bewegung zur Erlangung dieser Ziele anwenden müßte." Nach diesen Worten folgt nun eine längere Ausführung des Marschalls über seine eigenen Ansichten und Gedanken zur Lösung des deutschen Problemes der Nachkriegszeit.

In der nüchternen Rommelschen Art vorgetragen verfehlten diese Ausführungen nicht ihre tiefe Wirkung. Sichtlich beeindruckt verließ der späte Besucher noch in der selben Nacht das kleine stille Schloß. Stauffenberg beachtete jedoch in der späteren Entwicklung der Ereignisse die Lehre Rommels nicht, obwohl er beim Verlassen des Unterredungsortes dem Marschall versprochen hatte, im Sinne der Rommelschen Konzeption auf seine Mitarbeiter einzuwirken.

Am 20. Juli 1944 explodierte die Bombe im Führerhauptquartier, die nicht nur für die Beteiligten, sondern für ganz Deutschland und dessen Geschichte eine heute noch in ihren Auswirkungen nicht ganz übersehbare Tragweite hat. Und es ist interessant und kann von jedem unvoreingenommenen Beobachter festgestellt werden, daß der 20. Juli 1944, ungeachtet der Motive seiner Urheber deshalb scheitern mußte, weil er nicht auf der allumfassenden Basis der soldatischen Treue und Pflichterfüllung beruhte, sondern auf einem Zwiespalt träumerischer Ideen, irrealer Lageeinschätzung und letzten Endes auf Verrat.

W. P., Klagenfurt.

Offener Brief an den europäischen Oberbefehlshaber, General Dwight D. Eisenhower

Im Namen der europäischen Freiwilligen-Divisionen der Waffen-SS
von WILLEM SLUYSE
Rottenführer (Obergefr.) a. D. der SS-Divisionen „Niederlande"



Herr Oberbefehlshaber!

Da ich den von der H.D.V. stärkstens empfohlenen Dienstweg in der neuen europäischen Wehrmacht noch nicht kenne, erlaube ich mir auf diese Weise Ihnen einige Gedanken zu unterbreiten, die zwar wahrscheinlich den allgemein schizofrenen Charakter unserer westlichen Welt aufweisen, andererseits aber genauestens synkopiert sind, so daß sie hoffentlich dem „american way" in der Denkart entsprechen.

Ich werde mein Bestes tun, Herr General, um genau den Ton zu finden, der in einem Brief eines Obergefr. a. D. an einen General angebracht ist. Das ist nicht sehr einfach, Herr General, und ich werde deshalb militärisch-methodisch vorgehen und zwar:

a) ein Mittelding suchen zwischen dem bekanntlich sklavischen Ton eines Obergefreiten gegenüber einem General der deutschen Wehrmacht einerseits, und dem viel freieren und ungenierten Ton, der dasselbe Dienstverhältnis in der amerikanischen Wehrmacht laut allgemeinen Pressetendenzen, Werbeplakaten usw. auszeichnet, wobei "the Naked and the Dead" wahrscheinlich eine nur kommerziell fundierte Ausnahme darstellt;

b) mein Bestes tun, in dieser ernsten Angelegenheit seriös zu bleiben, und mit größter Hartnäckigkeit von meinem geistigen Auge das komische Bild vertreiben, in dem Sie, Herr General, als eine Art invertierter Kolumbus **erscheinen, der den Präsidentensitz der Colum-**

bia University verläßt, um in der alten Welt das Schwert zu „swingen", den Verteidigungswillen zu erzwingen und das Lob des christlichen Abenlandes zu singen;

c) in der Sache der europäischen Wehrmacht ausdrücklich vom deutschen Standpunkt absehen, denn: 1. bin ich kein Deutscher, sondern Niederländer;

2. kann man diese Angelegenheit besser den direkt betroffenen Deutschen überlassen, d. h. denjenigen Deutschen, die ihre deutsche Haut zum europäischen Markt tragen sollen, bzw. deren Vätern, Müttern und Kindern, in soweit dieselben bei Ihrem vorigen Kreuzzug, Herr General, nicht ausradiert wurden;

d) Ihre Zeit völlig in Anspruch nehmen und deshalb meine Gedanken vollständig formulieren oder andeuten, multum et multa, if you know, what I mean; zumal Sie, Pressemeldungen zufolge, erst am Ende dieses Jahres über die ersten 8 Divisionen zur Verteidigung Europa's verfügen werden und deshalb vorläufig mehr Zeit als Soldaten besitzen.



Damit Sie. Herr General, das notwendige vollständige und militärische Bild von Ihrem Gesprächspartner erhalten, erlaube ich mir, Ihnen folgende Einzelheiten anzugeben:

Name: Willem Sluyse

Nationalität: Niederländer der Geburt nach, Staatenloser formell.

Alter: 35 Jahre

Beruf: Buchhalter (abends) Textilverkäufer (tagsüber)

Studium: Gymnasium. Drs. der National-Oekonomie, Lizenziat der Neo- Thomistischen Philosophie

Zivilstand: verheiratet

Kinder: 5 am Leben 2 tot (umgekommen beim RAF Bombardement auf den Haag — Holland)

Militärausbildung: 1. Niederlande: Oberleutnant der Infanterie;

2. Deutschland: Schütze in der SS-Division Wiking (Regiment Germania) ab 1943 Gefreiter in einem Panzerregiment (Totenkopf) ab 1944 Obergefr. in einem Panzerregiment (H.J. Division-Normandie)

Militärische Auszeichnungen: E.K. I., E.K. II., Infanterie Sturmabzeichen in Silber, Panzersturmabzeichen in Silber, Nahkampfspange in Bronze, Verwundetenabz. in Silber, Kriegsverdienstkreuz mit Schwertern 2. Kl.

Ich bin 172 cm groß, trage eine Brille, bin etwas krummbeinig, aber von eiserner Konstitution und katholisch erzogen.

Wegen meiner relativen körperlichen Kürze hat sich ein unterdurchschnittlicher Minderwertigkeitskomplex entwickelt. Ich rauche und trinke, meine hobbies sind Jeroen Bosch, Schach und Reiten. Sogar Ihre Abteilung „psychologics" wird die Vollständigkeit meiner Angaben nicht bestreiten können, und Ihre „historical section" kann Ihnen sicherlich berichten, wer Jeroen Bosch ist. —

*

Aber jetzt zur Sache, Herr General!

Obwohl Sie von dem amerikanischen Präsidenten zum Oberbefehlshaber der kommenden europäischen Armeen g e m a c h t sind und somit zum ranghöchsten Soldaten Europa's e r n a n n t, erlaube ich mir doch in dieser Sache mit Ihnen von oben herab zu sprechen. In puncto europäischen Soldatentums, mein General, sind Sie eben doch nur ein blutiger Anfänger: zu dieser Ueberzeugung werden sie selber spätestens am 16. März 1951 gelangen.

Um das zu beweisen, werde ich Ihnen den Werdegang von „alten" europäischen Soldaten schildern. Als am 22. Juni 1941 der Krieg gegen Sowjetrußland ausbrach, ging dieser Feldzug ganz Europa an. Nur ganz wenige Deutsche k o n n t e n und nur ganz wenige nichtdeutsche Europäer w o l l t e n das damals verstehen. Die bewußten Europäer versuchten deshalb, an diesem Kampfe teilzunehmen, denn obwohl die Anwesenheit von fremden deutschen Truppen im eigenen Vaterland nicht zu den willkommensten Erscheinungen gehörte, spürten diese Europäer im Gemüt und überlegten ganz kalt im Gehirn (typisch alt-europäisch, mein General, diese Kombination und die Fähigkeit dazu), daß bei einem sowjetischen Sieg a l l e s verloren wäre. Sie nahmen deshalb die Waffen gegen Sowjetrußland auf. In ihrer Ueberlegung irrten sie sich um 700 km. (Luftstrecke Ost-Berlin — Nordsee) und 2 Jahre (erst seit 1947 sitzen die Sowjets potentiell — generalstabsmäßig unter uns gesprochen, mein General — am Kanal). Ich sagte, die Deutschen konnten in der Mehrzahl nicht verstehen, daß i h r Krieg gegen die Sowjet-Union ganz Europa anging: Sie werden die Deutschen noch kennen lernen, Sir, mit oder ohne unterbewußte „hints" vor Ihrer eigenen Abstammung. Dann werden Sie verstehen, daß 1941, sogar 1942, bis tief in das Jahr 1943 die Mehrzahl der Deutschen zwar verstand, daß der Kampf ihrer Waffen Europa vor der „roten Armee" schützte aber es selbstverständlich fand, daß außer den mit Deutschland verbündeten Völkern, die Deutschen den Kampf führten für die zu Hause bleibenden Nationen. Die Deutschen sind eben stur, mein General, „stur" wie es in den Handbüchern der Diplomatenlehrlinge in der USA beschrieben wird, „stur" wie es fünf Jahre lang während des Krieges und drei Jahre nachher von Ihrer „Stimme Amerika's" als Parole ausgegeben wurde, so stur, daß man mit richtigen Deutschen Soldaten nie so ein elastisches Vor- und Zurückspiel treiben kann, wie Sie es im Augenblick in Korea so meisterhaft demonstrieren, m i t Luft- und m i t Seeüberlegenheit, m i t Coca Cola usw., so stur, wie Sie es ja aus eigener Erfahrung wohl wissen, daß man sie einfach totschlagen muß, wenn man sie los sein will Und sogar dann kommt man schneller zum Ziel, wenn erst

das Weiber- und Kindervolk geschlachtet wird! Aber Schwamm drüber, das ist ja alles vorbei!

Nun, diese Sturheit war auch die tiefere Ursache dafür, daß derselbe Landser nach 25 Monaten harten, dreckigen (gosh! ist Soldat sein im Osten drekkig, mein General!) Krieg in Rußland, wo er seine besten Kameraden für Deutschland und Europa verlor, sich in einer Pariser Straßenbahn als Eindringling vorkam — mit wieviel Lärm er auch manchmal diese tiefere Stimme zu überschreien versuchte. Da konnte Goebbels (gut, daß wir auf ihn zu sprechen kommen, mein General, sehen Sie doch zu, daß Sie möglichst schnell einen Propagandazauberer von seinem Format, d. h. von seinem wilden feurigen Glauben und raffinierten Können, irgendwie mobilisieren — zu kaufen sind solche Typen leider auch nicht in harter Münze, denn was jetzt auf dem Propagandamarkt, inklusive in: „Die Könige der imperialen Stimme Amerikas" geboten wird, ist wirklich nur soft drink) ... da konnte also Goebbels sich drehen und wenden, wie er wollte, herumspringen wie der Teufel in der Schachtel und an „Herrengefühl" und „europäischem Stolz" seinen deutschen Soldaten einzuimpfen versuchen, soviel er wollte, und auf hunderttausend Wegen dem Landser vor Augen führen, daß er tatsächlich für die engere Heimat, Deutschland, aber ebenso sehr für die größere, Europa, sein Leben einsetze: der Begriff „dienen" war nun mal der höchste Ethos dieses merkwürdig-heroischen und soldatischen Volkes

Natürlich hieß dieser Ethos seit dem 8. 5. 1945 „Militarismus", und was davon übrig geblieben ist, entzieht sich meiner Kenntnis und ist ausschließlich Sache und Verantwortungsbereich Ihrer Siegernationen, mein General. Es kommt nur darauf an, ob Ihre Propaganda seit Kriegsende sowie das Benehmen der Morgenthau-boys im deutschen Volke tief genug gewirkt haben. Wäre das der Fall, so würde sich mein Schreiben größtenteils erübrigen. Aber da die Deutschen nun mal, laut Ihren Geschichtsschreibern, Herr General, politisch naiv und ungebildet sind, ist es tatsächlich möglich, daß sie sogar Ihre harte Lektion vergessen und sich kopfüber in die neue, von Ihnen gewollte, Form des „Dienens" stürzen. Und das wäre, unter uns Militärs gesagt, bei den heutigen militärischen Kraftverhältnissen zwischen Ihnen und Ihren lieben, guten, heroischen Verbündeten — von vorgestern aus Moskau — wenigstens biologisch und volksbestandsmäßig (tolles Wort, nicht, Sir?) für die Deutschen eine Katastrophe. Aber da diese Deutschen dem wahnsinnigen Schlachtruf (die mit Ihnen zusammen arbeitenden Halder's und so weiter haben das schon immer gesagt!) des wenn möglich noch wahnsinnigeren Hitler gefolgt sind und 4 Jahre lang gegen die Rote Armee sich wie verrückt gewehrt haben und dabei verbluteten, werden sie von Ihnen jetzt gerne annehmen, daß Hitler wahnsinnig war, die Deutschen selber mit ihrem Krieg gegen Rußland auch wahnsinnig, und daß es der höchste Wahnsinn wäre, wenn die Deutschen jetzt, Anno 1951, wo sie so „well" ausgeblutet sind, ausgeraubt, erniedrigt, verhöhnt und bespuckt, nicht bereit wären, mit feurigem Herzen und mit rascher, nackter Faust sich zur Wehr zu setzen gegen die 300 Stalinistischen Divisionen. Zumal Frankreich doch schon Ende 1952 12 volle Divisionen Ihrem Befehl unterstellen wird. Natürlich 12 Divisionen unter der ausdrücklichen Bedingung, daß im Jahre 1951 und 1952 der seit September 1944 14te, 15te, 16te, 17te und 18te französische Ministerpräsident jedesmal im französischen Parlament die notwendigen Budgets durchsetzt. Und das ist nicht so ganz einfach, denn es gibt die M.R.P. die Radikalsozialisten. Die Radikaleren Sozialisten, die unabhängigen Radikalsozialisten, die Union der radikalen Sozialisten, das Rassemblement Populaire, die Unabhängigen, die Partei der Freiheit, die ex-Partei der Freiheit, die Partei der Freiheit (in Bildung, aber schon mit einem Député), die Partei der Widerständler, die Partei der Exwiderständler, die Partei der Kommunisten, die Partei... na ja fragen Sie lieber mal Ihre Sektion „european politics", Untersektion Frankreich, und vergessen Sie dabei nicht die äußerste politische Beweglichkeit und Dynamik, die das französische Volk im Gegensatz zum deutschen kennzeichnet und die das Bild von heute auf morgen total verändern kann, genau wie das „Cabinett".

*

Aber ich schweife wieder ab, Herr General. Das ist zu erklären durch meinen zweifelsohne nazistisch gefärbten Atavismus, der mir dauernd zuflüstert, daß eine starke, totale Kriegführung die einzig mögliche gegen Rußland ist und diese wieder in hohem Maße abhängig von der politischen Einheit und Entschlossenheit des Volkes.

Ach, Herr General ich höre Sie schon: „Mag das (französische) Volk auch intern-politisch uneinig sein, sobald Gefahr von außen her droht, stehen sie alle wie ein Mann ...". Denkste, mein General; das hört sich sehr schön an auf einem Ihrer Schnellkurse, aber die Wirklichkeit sieht anders aus. Glaube ich wenigstens. Natürlich, Europa lebt im Augenblick so ruhig, wie es nur einigermaßen möglich ist, und das ist der Grund, warum der Franzose jetzt nach Herzenslust seinem „politischen Individualismus" freie Zügel läßt.

Mit einer Ihrer alt-deutschen Augenbrauen rufen Sie mich zur Ordnung zurück, und Sie haben Recht, Sir. Sprechen wir weiter über die „alten" europäischen Soldaten und lassen wir die Deutschen beiseite, ihre geografische Lage ist schon aufdringlich genug.

*

Als der Krieg gegen die Sowjet-Union los ging riefen die Deutschen uns nicht. Sie, oder besser die „Sprecher" der Deutschen nahmen zwar den Mund voll über „den Kampf für Europa", machten es uns nicht-deutschen europäischen Freiwilligen aber wenigstens im Anfang sehr schwer, an diesem Kampfe teilzunehmen. Vor allen Dingen kann ich selber mit meiner Brille und meinen 172 Zentimetern ein Wörtchen darüber mitreden. Nein, die Deutschen riefen uns nicht zu diesem europäischen Existenzkampf. Wir wurden von diesem Kriege selber gerufen: in den eisig-einsamen Tälern Norwegens, auf den schlanken Yachten Schwedens, in den weiß gescheuerten Ställen Dänemarks, auf den trägen Binnengewässern Hollands, in den satten Flachsfeldern Flanderns, in den Kohlengruben Walloniens, den Studierzimmern und Kabaretts Frankreichs, auf den sonnendurchglühten Berghängen Spaniens,

Wir wurden vom Kriege gerufen ... und wir waren nicht fertig. Wir, die nicht-deutsche europäische Jugend waren betrunken von der Intelligenz und ihren raisonierenden Zweifeln, ob wir wollten oder nicht. Ueber uns war der verneinende Geist der analytischen Tyrannei gekommen, ob wir wollten oder nicht. Uns wurde der Zweifel und die Relativität als höchster Genuß des Geistes und des Herzens gepriesen. Es bedeutete Ueberlegenheit zu lächeln mit dem Heroismus Don Quijotes und dem Fanatismus Savonarolas, und es erschien zweckmäßig, in den Kursen der katholischen Moralphilosophie die erlaubten Bewegungen beim Coitus aufs Korn zu nehmen und dazu eine mathematische Berechnung zur „natürlichen" Verhütung a la Ogino-Knaus aufzustellen. Vielseitigkeit und Objektivität waren die höchsten Güter der Menschheit, und als in uns die Jugend selber rebellierte und heftig schrie, welches große Werk in der Geschichte dann wohl Objektivität zum Vater und Vielseitigkeit zur Mutter gehabt hätte, da wurde uns geantwortet, daß man die Uhr nicht zurückstellen könne und daß Gershwin's „Rhapsody in Blue" eben eine neue symphonische Form darstelle, wie Picasso eine neue Farbe. Leidenschaft war Todsünde, Träumerei, Pégui und Parsifal unsachliche, altmodische unwirksame Vehikel für den fortschrittlichen Geist. Das Individuum war der König des Alls, die Gemeinschaft der Familie, des Dorfes, des Gaues, des Landes, des Volkes, des Blutes eine Ueberlieferung aus der dunkelsten Zeit des Mittelalters, naiv idealisiert vom liebvollen Greis Huizinga und barbarisch modernisiert von den Nazis.

Es herrschte das Nichts um uns, ja in uns. Einen Augenblick nur wurde es verdrängt von dem Fackelträger, der die Flamme vom Olymp zum Berliner Stadion brachte, damals 1936. Und wir starrten trotz allem etwas wesensfremd der motorisierten Jugendbewegung, die in der Form der deutschen Wehrmacht an uns vorbeirollte, nach. In unseren Träumen hörten wir die Gemeinschaftslieder dieser jungen Soldaten, wir schliefen unruhig, wachten auf und suchten nach Maritain, Remarque, ter Braak, Russell oder wenn wir Kopfweh hatten, nach Ihrem Dale Carnegie. Dann wurden wir wieder ruhig.

Verstehen Sie nun, warum wir nicht fertig waren, General? Wahrscheinlich verstehen Sie überhaupt nichts von der letzten Seite, fragen Sie doch Ihre Unterabteilung „spiritual extravagances" in der Abteilung „psychologics" oder ist es „historics"?



Wir kamen in eine fremde Welt, als wir durch das Tor des deutschen Kasernenhofs getreten waren. Und unkomfortabel, Herr General, unkomfortabel ... Sie haben wirklich keine Ahnung als amerikanischer Soldat: kein Kaugummi, keine Pin-up-Girls, nur Sonntags Pudding, keiner von diesen tausend Kraftwagen, die wir doch gesehen hatten, um uns zu transportieren ... nichts von alledem. Und dann noch ... dieser Gemeinschaftssang, dieses Singen *müssen*, wenn man gerädert von einer Geländeübung nochmal zwei Stunden nach der ungemütlichen Kaserne zurückmarschieren mußte.

Ja, ja, die Deutschen hatten sogar ihre Götter und die Musen mobilisiert, Euterpe inklusive. Stellen Sie sich vor, Herr General, daß wir zum Teil ausgebildet wurden von einem Dichter, der mit dem Goethe-Preis ausgezeichnet war. Wir wurden angebrüllt, barbarischen Körperübungen unterworfen, angeschrieen von einem Unteroffizier, der kaum die Volksschule hinter sich hatte. Wir, eine europäische intellektuelle Auslese, angeschrien von einem diplomierten Analphabeten, gosh! waren die Deutschen Sadisten! Neben mir in der Rekrutenreihe stand der Sohn eines niederländischen Generalstabschefs und an meiner anderen Seite einer der brillantesten Pariser Journalisten, neben ihm wieder reckte der Sohn Knut Hamsuns den Hals: wir wurden angeschrieen, daß wir „Kartoffelsäcke" wären, wir europäischen Helden in spe, daß wir „fürs Fressen" gekommen wären, wir Aristokraten vom Geist und Gaumen; daß wir „nie Soldaten" werden würden, wir, die mit uns selber einen titanischen Kampf hatten durchringen müssen, um auf diesen Kasernenhof zu kommen. Wir hatten stikum erwartet, daß Adolf Hitler in höchst eigener Person uns die Hand drücken und zufrieden anlächeln würde: wir mußten 7 Wochen warten, bevor wir überhaupt einen Oberleutnant zu Gesicht bekamen und unser Dichter-Soldat sagte nach einer endlosen Knieübung ganz prosaisch: „Scheiße!"

Als die Ausbildung vorbei war, wurden wir beurlaubt, um nachher an die Front zu gehen. An diesem Nachhausekommen war nichts triumphales daran, auch bei den spärlichen Frontbeurlaubungen zeigte sich das gleiche Bild: Unsere Umgebung belächelte uns im besten Falle und im schlimmsten Falle betrog der deutsche Verwaltungs„kamerad" (der Heimat-Front im „besetzten Ausland") uns mit unserer Braut oder unserer Frau. Daß wir das Recht hatten, den Schuldigen an Ort und Stelle zu töten(wenn wir ihn allerdings sozusagen auf frischer Tat ertappten), gab uns aber wieder eine Art barbarischer Kompensation, die wir zwar mental ablehnten, aber die trotzdem im merkwürdigen Einklang mit unserer neuen „männlichen" Mentalität stand ... ach, Herr General, wie schwer fällt es mir doch, mich wieder in die Atmosphäre von damals zurück zu denken, ich gebe mir doch Ihretwegen wahrhaftig allerlei Mühe. Und dabei gehe ich noch das Risiko ein, daß Sie möglicherweise weder meine Mühe noch meine Ausführungen zu schätzen wissen ...

*

Die Zeitungen, die klassischen Kulturträger Ihres jungen Landes, und die Journalisten, die geistigen Pfeiler des XXsten, I h r e s XX sten Jahrhunderts, haben es Ihnen sicherlich nicht verschwiegen: das Söldnerheer, von den Deutschen meistens in den von ihnen besetzten Ländern angeworben, diente dazu, der Phrase vom neuen Europa irgendeinen Inhalt und den Söldnern selber ein Ventil für ihr maßloses Geltungs- und Ruhmesbedürfnis

zu geben. Diese „Informationen“ sind fast so verlogen und pervers wie Ihr „States Department“ und seine Instruktionen, Herr General!

Unser Los war kein glückliches und unser Kampf obskur. Siebenmal wurden wir im ganzen offiziell erwähnt, im O. K. W.-Bericht oder in Reden unseres Oberbefehlshabers. Meistens deswegen, weil wir an dem betreffenden Tag irgendeinen Sieg errungen und an Tausend oder mehr Kameraden in die unersättliche Erde Rußlands ein hastiges Soldatengrab geschaufelt hatten — wenn Zeit und Gelegenheit dazu vorhanden war. Aber außer diesen Begebenheiten führten wir einen namenlosen Kampf. Paraden zu Hause durften wir noch nicht mal abhalten, nur Degrelle ist das gelungen mit seiner wallonischen Brigade, weil er ja ein ganzer Kerl war und weil, ... ja, weil Degrelle eben Degrelle ist, und „Unser Führer“ — mit einem französischen Akzent gesagt — in deutschen Ohren so verführerisch klang. Unser Wehrsold war genau so karg bemessen wie der von den Millionen deutschen Soldaten, und es hat fast ein Jahr Kampf mit dem deutschen beamteten Sinn für Gerechtigkeit gekostet, bevor unsere Familien ein paar extra Lebensmittelmarken bekamen: wissen Sie, 125 Gramm Nährmittel, 100 Gramm Butter, 50 Gramm Zucker im Monat und so ... extra ... Und um diese 50 Gramm extra Zucker zu kompensieren, trugen die Schwiegereltern mancher Kameraden kiloweise die Bitterkeit in die Herzen ihrer Frauen.

Ruhm? Stellen Sie sich folgendes vor, General: so ein Freiwilliger kommt nach 18 Monaten Rußlandkrieg nach Hause, ohne Führerpaket, aber mit einem Herzen voller Weichheit und mit Litern befreiender Tränen. Am zweiten Tag seines Urlaubs kommt die Aelteste Mittags von der Schule nach Hause. Sie dreht die ganze Zeit um den Vati herum; er merkt das; faßt sie vorsichtig, als wäre sie Porzellan, an beiden Händchen und fragt sie, was sie denn wohl habe; sie macht sich von ihm los und steckt den Finger in den Mund, hält das Köpfchen schief, und schielt ihn an. Endlich kommt es heraus, sie spricht so hastig, daß sie sich selber überschlägt: „Auf dem Spielplatz in der Schule hat der Junge von Schlachter Jansen gesagt, daß Du ein ganz gemeiner Verräter bist, und dann haben sie alle angefangen zu jaulen „Moffenkind ... Moffenkind“ ... und dann haben sie mich an den Haaren gezogen, und dann haben sie ...“ Sie hat sich selber unterbrochen und läuft schluchzend und heulend ganz schnell in den Garten. Von der Küche aus kommt die Frau angewirbelt: „Was ist mit dem Kind, hast Du Ihr was getan, warum heult sie?“ Er stottert „oh es ist nichts“ und erschrickt vor seiner eigenen Handbewegung. In der Magengegend hat er ein leeres Gefühl, zehnmal schlimmer als in den letzten Sekunden vor den ersten zwanzig Metern vom Sturmangriff.

„Moffen“ ist das holländische Schimpfwort für Deutsche, mein General.

*

Immer wieder lichteten sich unsere Reihen, und immer wieder wurden sie frisch aufgefüllt: je länger der Krieg dauerte und je dreckiger es Deutschland militärisch ging, um so mehr europäische Soldaten zogen den Waffenrock an, der seit dem 22. Juni 1941 kein speziell deutsches Uniformstück mehr war. Wir wurden zum Regiment, zur Division, ja wir wurden ein Armeekorps. Wir kämpften am Kaukasus und vor Leningrad, in den Straßen Wiens und Berlins. Ueberall liegen unsere Gräber, denn wir waren viele, unendlich viele. Die genauen Ziffern kennen ja wohl Ihre Dienststellen am besten, Herr General. Denn nach diesem fürchterlichen Krieg nahmen Sie uns sogar das Zahlenmaterial über unser europäisches Soldatentum. Aber viele ließen ihr junges Leben, verzehrt von ihrer Liebe zu ihrem Lande, zu ihrem Erdteil.

Ich schreibe Ihnen diesen Brief von der „Terrasse“ eines kleinen Rancho's, mein General. Ueber meinem Kopf eine Oelfunzel, fürs Licht, und im Mund eine Pfeife, für die Mücken. Ueber mir, vor mir, um mich die majestätische Endlosigkeit der argentinischen Pampa. Der Wind läßt seinen starken Atem über hunderte von Kilometern wehen, sein Ursprung wie sein Ende verlieren sich in der Unendlichkeit. Plötzlich bevölkert sich die gähnende Leere der Pampa, und einzelne Windfetzen stöhnen bis der Wind anschwillt zu einem Orkan von tausend und abertausend Stimmen. Da marschieren sie auf, meine, unsere Gefallenen, und der Wind trägt ihre Stimmen, jugendlichen Klang und kriegerische Herrlichkeit bis an mein Ohr.

Dann wird es still in ihren Reihen und sie stehen vor mir, stumm und lautlos wie ihr dienendes Leben und Kämpfen war. Darf ich Ihnen jetzt Meldung erstatten, Herr europäischer Oberbefehlshaber, von diesen makaberen Truppen, die überall dort mitmarschieren, wo je ein europäisches Heer gegen die Sowjets marschieren wird? Und darf ich jetzt ein für allemal schreien, Herr General, damit Sie und Ihre Welt es nicht bequemerweise überhören können?

So melde ich Ihnen:

Achtzehntausend Gefallene vom Stamm der Niederländer, vom Dollart bis Duinkerke;
Zwölftausend Gefallene vom Stamm der Skandinavier;
Viertausend Gefallene vom Stamm der Wallonen;
Sechstausend Gefallene vom Stamm der Franzosen;
Sechstausend Gefallene vom Stamm der Spanier;
Achttausend Gefallene vom Stamm der Gallizier;
Fünfundvierzigtausend Gefallene vom Stamm der Ukrainer;
Sechzigtausend Gefallene vom Stamm der Balten ...

Weit über hunderttausend Gefallene also von russischen Stämmen, die keine Bolschewisten sein wollten...

Das gibt es nämlich auch, Herr General!

Verzeihen Sie diesen, etwas aus dem Rahmen fallenden, feierlichen Ton, aber ich möchte mich ab und zu frei machen von der Ihnen so gefälligen — weil leicht verständlichen — Vulgarität, als ob alles, was ich Ihnen zu sagen habe, eine merkwür-

dige Kupplung von „Faits-divers“ wäre. Nicht, daß wir Angst hätten vor der Vulgarität: unsere Herzen sind so rein gebrannt, unsere Gedanken so geläutert und unsere Fäuste so stark, daß wir uns vor der Vulgarität nicht zu fürchten brauchen. Wir sind in den endlos langen Wochen und Jahren seit dem verlorenen Kriege, in den Kerkern und Lagern, in den Einzelhaftzellen unseres gebrochenen Elans und unserer zertretenen Träume sogar sehr vertraut geworden mit dieser ärmlichsten der menschlichen Waffen, mit diesem Zwölffingerdarm des menschlichen Geistes. Denn Sie und die Ihrigen haben die Vulgarität auch gut organisiert. Hiermit meine ich nicht nur Ihr höchst persönliches Benehmen damals, als General Jodl und Admiral Friedeburg Ihnen die Kapitulation ihrer heroischen Streitkräfte nach einem beispiellosen Kampfe in Ihrem Hauptquartier zu Reims anboten, hiermit meine ich ganz allgemein die Tatsache, daß die Dreckigsten unter Ihnen uns mit dem gemeinsten Schmutz beworfen haben. Wir danken Ihnen sogar dafür, und obwohl es uns fremd ist, die andere Wange anzubieten, danken wir Ihnen doch, denn jetzt sind wir immun, geimpft mit Impfstoffen die aus den geilsten Tumoren Ihrer Gedanken, Ihres Benehmens, Ihres Seins und sogar Ihres Werdens genommen sind.

*

Meine Aufzählung derjenigen, die als freiwillige, nicht-deutsche und nicht staatlich mit Deutschland verbündete Soldaten gefallen sind, ist noch unvollständig. Einige Tausende sind sogar im direkten Kampfe gegen Sie, mein General, gefallen. Das waren diejenigen, die unbedingt im Westen eingesetzt werden wollten, obwohl wir uns nur gegen die Sowjets gemeldet hatten. Meistens waren das Kameraden, denen in Holland, Belgien, Frankreich bei einem von Ihren „strategical“ Bombardements aus 6 bis 10.000 Metern Höhe ihre Familie oder die Familie eines gefallenen Kameraden „weg“-befreit worden war. Oder noch solche, die prinzipiell davon überzeugt waren, daß zwischen den Soldaten vom U. R. S. S.-Materialismus und denen vom U.S.-Materialismus der Unterschied nur darin bestand, daß die ersteren nicht, und die letzteren ausgezeichnet mit einem elektrischen Rasierapparat umgehen konnten. Oder noch dieser oder jener, der strategisch so dumm dachte, daß er sich sagte: „Ohne die Hilfe Amerikas für Stalin säßen wir jetzt schon am Ural, und diese Anstrengung würde den Deutschen ohnehin soviel Kraft gekostet haben, daß sie bei uns im Westen nie darauf los hätten „diktieren“ können. Also ist der direkt verantwortliche für die Tatsache daß jetzt, Mitte 1944, die Rote Armee noch besteht und stärker ist als je zuvor, der Amy: ergo los gegen diesen Feind Europas!“ Alles sehr kurzsichtig überlegt, nicht wahr, Herr General, aber kaum so kurzsichtig, wie Sie selber gewesen sind in den „happy days“ of Casablanca und der „jolly good old“ bedingungslosen Kapitulation (wofür Ihre ganze Welt, Europa-genie Winston Churchill inklusive, jetzt den armen toten Engel in Menschengestalt: F. D. Roosevelt verantwortlich machen möchte. Ja, manchmal hat man Pech wenn man tot ist.)

*

Bei allem was ich Ihnen bis jetzt erzählt habe, erwähnte ich noch immer nicht, wieso die Deutschen es fertig brachten, ein wirkliches europäisches Heer zu schaffen und zu beseelen. Um Ihnen dieses Geheimnis klar zu machen werde ich die von Ihnen so geliebte Form einer „short story“ wählen, aber wirklich sehr „short“ und eine *w i r k l i c h e* „story“. Handlungsort: eins von den vielen, auch unter Ihrem Oberbefehl stehenden, CIC-camps. Einer von Ihren gewiften „interrogators“ stellte mir immer wieder die Frage, warum ich, als ein halbwegs vernünftiger und sicherlich doch kritisch veranlagter Mensch je daran glauben konnte, daß die Deutschen tatsächlich das neue Europa machen wollten, von dem sie redeten und in dem wir, z. B. die Niederländer, tatsächlich als ebenbürtige Partner behandelt werden würden. Ich hatte ihm darauf schon verschiedentlich geantwortet: daß wir noch keinen Grund gehabt hätten, an dem Versprechen Adolf Hitlers zu zweifeln — naiv —; daß wir ja als Soldaten mit dem Einsatz unserer Knochen für unser Heimatland das Recht zum Mitreden verdienten — idealistisch; daß wir realpolitisch überlegten, daß Deutschlands Kraftverbrauch so enorm gewesen wäre nach einem Kriege, daß von einem totalen Sieg nie die Rede sein könnte und Deutschland unser kaum angeschlagenes Menschenpotential benötigen würde, um seinen „Sieg“ voll ausnützen zu könen — unwirklich; daß wir zwar wußten, daß es auch unter den Deutschen noch einige waschechte Imperialisten alten Stils gab, aber daß diese weit übertroffen wurden — hinsichtlich Anzahl und Dynamik — von denjenigen, die wirklich europäisch dachten und trachteten — unsinnig.

Bis mein „interrogator“ (er war seinem Akzent nach Nord-Ire) mir eines Tages erzählte, daß er aus einer Familie von Berufsmilitärs käme und sich von seinem jetzigen „stinking job“ gar nicht so angezogen fühlte. Dann habe ich ihm die Antwort gegeben, die ich ihm sofort hätte geben müssen, aber, wissen Sie Herr General, unter uns gesagt, ist die neo-thomistische Philosophie zwar sehr schön, aber entwickelt nicht gerade den Sinn für praktische Dinge und praktisches Denken, wenn dazu die Veranlagung fehlt. Ich antwortete ihm also: „Daß wir an das europäische Wollen der Deutschen und unsere eigene Gleichberechtigung glaubten, Sir, fand darin seine Ursache: wir waren Angehörige eines militärisch geschlagenen Volkes: wir wurden nach Hause geschickt. Als geschlagene Militärs *d u r f t e n* wir trotzdem im Rahmen der siegreichen Wehrmacht mitkämpfen. Nicht nur das. je nach unserer Tüchtigkeit und Bewährung (nicht nach akademischen Titeln) wurden wir befördert, gab es viele meiner Kameraden, ja sogar ich selber als Obergefreiter, die Söhne des Siegervolkes *u n t e r i h r e n B e f e h l g e s t e l l t b e k a m e n*“. Mein „interrogator“ war „groggy“ und ich schlug weiter darauf los. „Haben Sie je davon gehört, daß ein englischer Soldat sich dem Befehl eines Niederländers unterstellt, nicht in irgend einem besonderen Fall, sondern als *R e g e l*? Geschweige denn ein siegreicher englischer Soldat unter den Befehl des von ihm geschlagenen Niederländers? Wissen Sie, daß Degrelle im Kessel von Tscherkassy in der Stellung eines Divisionskom-

mandeurs, deutsche Offiziere und Soldaten sogar auf französisch kommandierte?" Das war genug für diesen in der englischen Tradition erzogenen Offizierssohn.

Glauben Sie mir, Herr General, wenn Sie so etwas nicht fertig kriegen in Ihrem kommenden Haufen, sollten Sie diesen Haufen Haufen nennen, aber nie eine europäische Armee. Tun Sie es doch, dann möchte ich Sie gerne verfolgen wegen unberechtigter Benutzung eines (mit viel Blut, sehr viel Blut, Herr General) eingetragenen Firmennamens.

*

In diesem Camp wurde verhältnismäßig wenig geschlagen, oder gemartert, meistens nur gehungert und „geistig gebrochen". Diese geistige Brecherei war ebenso raffiniert wie simpel: man schnitt einfach die Gefangenen von der Außenwelt ab. Die Sorgen um zu Hause, die Ungewißheit über Frau, Kinder, Verlobte, Eltern machten einen schon ganz schön fertig. Und das kostete Sie nicht einen Dollarcent. Es war billig und manchmal wirkungsvoll. Wir haben verschiedentlich festgestellt, daß zum Beispiel die Angst um Körper und Treue der Frau oder Verlobten manch einem das Genick brach, vom Gefreiten bis zum General. Natürlich nicht einem vielbeschäftigten Gefangenen wie Speidel, ce garçon tellement intelligent et tellement elastique, aber so einem gewöhnlichen General oder Gefreiten. Und obwohl — vor allen Dingen in den ersten Wochen gleich nach dem Kriege — manch einer im tiefsten Herzen einen „splitsecond" lang an der Richtigkeit seines Handelns unter dem Druck der von Ihnen offenbarten „deutschen Greuel", KZ.-Bilder (in Dresden aufgenommen und so) und „spontanen öffentlichen Schuldbekenntnisse" von diesem oder jenem verwirrten Mitgefangenen zweifelte, im Großen und Ganzen blieben wir stur, manchmal vielleicht weltfremd, aber immer stolz. Bald wurde unser Piedestal untermauert von der Entwicklung in der so äußerst behende und mit noch nie dagewesenem diplomatischen Geschick „geführten" Dreieck-Liebesaffaire zwischen Moskau, New York und London.

Nein, in diesem Camp wurde tatsächlich mehr debattiert als krepiert. Es war anders als in den Baracken-Zellen in Scheveningen, die auch Ihrem Oberbefehl unterstanden, Herr General: da wurden z. B. ehemalige niederländische Freiwillige, die in Rußland ein oder zwei Beine oder Arme hatten liegen lassen, nackt über den Platz gejagt und mußten zum Vergnügen der Gemahlinnen der Bewacher, die auch Ihrem Oberbefehl unterstanden, Herr General, über horizontal gehaltene Stöcke springen, mit oder ohne Beine. Es war anders als in Klein Kasteel in Brüssel, das auch Ihrem Oberbefehl unterstand, Herr General: da wurden verschiedenen Ostfront-Soldaten die Geschlechtsteile auf einen Tisch gelegt und so lange mit einem Stock darauf geschlagen, bis es sozusagen keinen Mann mehr gab. Und ebenfalls dort, Herr General, wurden Soldaten die auch unter Ihrem Befehl standen, aufgefordert, vor den Augen der verketteten Männer deren Frauen und Töchter zu gebrauchen, wie Sie das so schön sagen für „a quick one". Soll ich Ihnen ähnliche Dinge aus Frankreich erzählen, das auch unter Ihrem Oberbefehl stand, oder aus Norwegen und Dänemark oder aus Landsberg und Schwäbisch Hall, die auch unter Ihrem Oberbefehl standen? Besser nicht, he, General, und außerdem ist das alles schon wieder so lange her, so entsetzlich lange her... Sie haben ja auch am 9. Januar 1951 in Brüssel selber gesagt, daß Sie jetzt mit ganz anderen Vorhaben als damals nach Europa gekommen sind!

*

Dank der Freimütigkeit Ihrer Journalisten und Ihrem Sinne für „publicity" weiß ich, was auf Ihrem Nachttisch an Literatur vorhanden ist. Bis jetzt sind Sie wahrscheinlich damit ausgekommen, aber ein Buch fehlt dort „definitely", da Sie doch jetzt europäischer Oberbefehlshaber geworden sind. Erschrecken Sie nicht, Herr General, dieses Buch, das die Geschichte Europas und ich Ihnen empfehlen ist „Don Quijote". (Ihre „Lateinische Sektion", Untersektion Spanien, Subabteilung „historics" oder Ihre „pocket encyclopedy" weiß Ihnen sicherlich zu berichten, wer Cervantes war). Dieses Buch ist notwendig. weil Sie daraus ersehen können, was Heroismus ist, denn mit viel Sachlichkeit und Nüchternheit, aber ohne Heroismus ist Ihre jetzige Aufgabe und die europäische Armee ein wohl oder übel klingendes leeres Gefäß. Ein heutiger großer Staatsmann unserer abendländischen Gemeinschaft hat die Notwendigkeit von Don Quijote in unseren Tagen sehr treffend auf etwa folgende Weise zum Ausdruck gebracht: „Gerade in dieser Opposition, in dieser Gegenüberstellung von Materialismus und Geistigkeit besteht das Wissen von Quijote. Oder eigentlicher gesagt: dieses Wissen repräsentiert die Exaltierung des Idealismus, begrenzt durch die Wirklichkeit der gesunden Vernunft".

Bei dieser Formulierung des Heroismus kommen Sie doch schlecht weg, Herr General, und glauben Sie mir: wenn die europäischen Völker sich nach Ihrem Gefühl zu müde zeigen in ihrer Begeisterung für Ihren neuesten Kreuzzug, so nicht deswegen, weil diese Völker so dumm sind, Angst vor „eventuell" 20 oder 40 deutschen Divisionen zu haben und keine, oder weniger Angst vor den 300 Stalin-Divisionen: nein es sitzt tiefer. Diese Völker spüren, vielleicht unbewußt, daß Sie und Ihr Volk fremd auf dem Erdteil sind, den Sie nun plötzlich verteidigen wollen. Für uns ist Europa eben noch etwas anderes als eine Sammlung von (manchmal von Ihnen kolorierten) gelben, roten, grünen und sonstigen Flecken in einem Atlas. Für uns bedeutet das Hamsun und Bruckner, den Alcazar und Brügge, den Hradschin und Amsterdam, Monte Cassino und Nürnberg (ja, ja, auch zerbombt, merkwürdig, nicht Herr General?). Wir denken an Europa nicht als Absatzgebiet für Kühlschränke und vorsichtige Dollarinvestierungen und wir können von heut auf morgen nicht glauben, daß es den viel redenden Freimaurern aus dem Weißen Hause tatsächlich Ernst ist, die „Christliche Abendwelt" zu verteidigen.

*

Ja, ich weiß Herr General, ich werde langweilig. Denn ich kann es mir nicht verkneifen, Sie dauernd an die Vergangenheit zu erinnern. Und

wir stehen doch jetzt vor neuen Aufgaben, neuen Sorgen, nicht wahr? Genau so wie ein plötzlicher „ganz neuer" Krieg in Korea ganz neue Argumente verlangt, genau so wie die Heimkehr Ihrer Soldaten zwar nicht wie geplant zu Weihnachten, aber doch mit ziemlicher Hastigkeit betrieben wird (oh, welch erbauliches Schauspiel für unsere kriegslüsternen und so sehr auf Nord-Amerikas Stärke bauenden Regierungen in Europa) genau so dürfen wir Ihnen gegenüber nicht immer die alten Kühe aus dem Graben holen.

Also: Schwamm drüber, daß in den westeuropäischen Ländern tausende und abertausende meiner Kameraden verurteilt wurden, ja jetzt noch verurteilt werden, weil sie „die Waffen gegen unseren Verbündeten, die Union der Sowjetrepubliken, aufgenommen haben?"

Schwamm darüber, daß wir gerichtet wurden von Richtern, die den ganzen Krieg in der Küche „verbebt" hatten, und daß man uns noch nichtmal ein anständiges Gericht gab, zusammengestellt aus anständigen Soldaten unserer Völker, die auf Ihrer Seite t a t s ä c h l i c h, nicht nur mit dem Maul, gekämpft hatten?

Schwamm darüber, daß während der „Befreiung" unseren zweijährigen Kindern von Ihren „Soldaten" der F.F.I. das Hakenkreuz in die Stirn gebrannt wurde?

Schwamm darüber, daß Sie und Ihre geniale militärische Führung ganz Europa mit der Verherrlichung der Untergrundbewegung verdorben haben und den Meuchelmord als größte Tat darstellten; daß sie den kleinen nationalistisch gesinnten Untergrundbewegungen die Masse des Roten Widerstandes vorgezogen haben, sie bestens ausgerüstet und instruiert haben, so gut, daß Sie selber noch die Folgen am eigenen Leibe spüren werden in den verseuchten Heeren, Polizeien, Zivilverwaltungen?

Schwamm darüber, daß Sie von der Szene im Eisenbahnwaggon in Compiègne im Juni 1940 nichts haben lernen wollen, sondern dem geschlagenen Gegner gegenüber ein Benehmen an den Tag gelegt haben, das, militärisch gesagt, unter aller Sau war, Sie und Ihr Kollege Montgomery und Ihre Alliierten? Denn nur ein paar Länder haben eine jahrhundertlange militärische Tradition auch in der Behandlung des geschlagenen Gegners hochgehalten; das Freie Irland, Argentinien und Spanien.

Schwamm über die Galgen von Nürnberg und Landsberg, über die Zehntausende, die mutwillig von Ihren Armeen zu den Sowjets zurück, in den Tod geschickt wurden?

Schwamm darüber, daß auch Sie als Militär keine Geste finden für Kesselring und die anderen, für die Jungs, die in Frankreich seit Jahren in Ketten liegen? Denn Kesselring und die Jungs und all die anderen, sind u n s e r, sind ein Stück von uns, denn wir haben zu lange zusammen geblutet, gekämpft, gehungert, im Graben und im Spital gelegen, wir sind zu viele Male zusammen gefallen. als daß sie nicht u n s e r wären, u n s e r e europäischen Feldmarschälle und Grenadiere. Würden — was Gott verhüten möge — sogar deutsche Militärs an Ihrem Verhandlungstisch das vergessen oder verschweigen: wir werden schreien bis wir heiser sind.

Schwamm darüber, daß Sie unsere Länder und Deutschland, das heißt also unser Mittel- und Westeuropa, zum Teil mitregieren lassen von dunklen Brüdern, die während des Krieges und jetzt n o c h im Solde irgendeines nicht kontinentaleuropäischen Geheimdienstes stehen, und erst Agenten und dann „Patrioten" sind?

Schwamm darüber, daß Sie mit einer bedingungslosen Kapitulation Deutschland vernichtet und in Europa das Chaos geschaffen haben? Und sagen Sie mir nicht, daß Sie dafür nicht verantwortlich sind, daß Sie kein Politiker, „nur" ein Militär sind, denn erstens spreche ich zu Ihnen als zu einem Nordamerikaner und zweitens sagt man ja doch von Ihnen in zehntausend Berichten, daß Sie weniger ein großer Stratege als vielmehr ein geschickter Verhändler, Diplomat, Beruhiger, Arbeiter, Konferenzvorsitzender usw. sind.

Schwamm darüber, daß Sie uns die schönsten Zeugnisse unserer Kultur im ganzen von Ihnen „bearbeiteten" Gebiet Europas in die Luft gejagt haben, um uns durch Beseitigung dieser lästigen Mahnzeichen genügend reif, d. h. verblödet und verödet zu machen für die Segnungen Ihres, God's own country?

Schwamm darüber, daß Sie für ein Lächeln von Stalin oder wegen einer unbehaglichen Geste von ihm verraten und verkauft haben:
U n s e r Rumänien, u n s e r Ungarn, u n s e r Polen, u n s e r Albanien, u n s e r Jugoslawien, u n s e r Finnland, u n s e r e baltischen Länder, u n s e r Bulgarien? Denn die gehören genau so zu u n s e r e m Europa wie wir selber.

Schwamm darüber?

D e n k s t e !

Wissen Sie eigentlich, was Schamlosigkeit ist, Herr Europäischer Oberbefehlshaber?
Schamlosigkeit heißt es, zu wagen, heute wieder europäischen Boden zu betreten, als sei das alles nicht geschehen.
Mehr haben wir „alten" europäischen Soldaten zu Ihrer Begrüßung nicht zu sagen.
Genügt es?
Wenn nicht, schreibe ich Ihnen ein Buch, sobald das Textilgeschäft es mir erlaubt.

Ihr

Willem Sluyse

Inflation der Begriffe

VON A. BÖHM

Nicht von jenen Veränderungen soll hier die Rede sein, denen der Begriffsinhalt einzelner Worte wie alles Lebendige im Laufe der Zeit unterworfen ist, sodaß aus einem edlen magedin eine Magd und aus dem adeligen Dienstmann, wie Hartmann von Aue einer war, ein Dienstmann mit roter Mütze wurde. Auch eine solche Betrachtung wäre lohnend. Wer erzählt einmal erschöpfend die Lebensgeschichte eines Wortes? Vielleicht des Worts Person, das in grauer Vorzeit einen weitaus großartigeren Inhalt besaß, als die um zwei Silben vergrößerte Persönlichkeit von heute, denn es bezeichnete jenes wunderbare Instrument, durch das hindurchtönt, was Gott sagt und singt (per-sonare). Und welchen Leidensweg hat dieses Wort bis zu dem erbärmlichen Inhalt zurücklegen müssen, den ihm eine Frau von heute gibt, wenn sie von einer anderen als von „dieser Person" spricht!

Der Mensch ist Erzeuger und Lagerhalter der Begriffe: er schafft sie, bevor sie ihr Eigenleben beginnen, ihn umgeben, erfüllen, prägen und sich schließlich zu seinem Herrn machen. Zauberlehrling: die du riefst, die Geister wirst du nun nicht los. Jedes Zeitalter ist gleichzeitig eine Schau der Begriffe, die der Mensch in ihm hervorbrachte und die dann ihm und damit seiner Zeit ihre Form gaben.

Unsere Epoche ist, nicht nur wirtschaftlich gesehen, die der Inflation: Erzeugung von Massengütern, die in kurzer Zeit entwertet sind und ausgetauscht werden gegen andere, die auch nicht länger währen. Alles wird in diesen Strudel hineingezogen: Waren und Geld, Ideen und Begriffe. Mit dem Geld begann es; die Währung währte nicht, und seither haben wenig Dinge mehr Bestand. Selbst nicht Begriffe, die wir als unverrückbare Fundamente des Menschseins im Sinne der westlichen Kultur betrachtet haben, wie Treue, Gehorsam, Autorität, Gewissen, Schuld ..

Treue ist ein unverrückbares Stehen zu Eid und Versprechen; wer sie gelobt, kann nur halten oder untergehen. Man ist sich selbst treu, wenn man unbeirrt an dem festhält, das man als richtig erkannt hat — und man ist dem andern treu, indem man zu ihm steht in guten und mehr noch in bösen Tagen. Gelobte Treue ist unbedingt. Man kann sich niemals selbst von ihr entbinden.

Treu und Glauben sind die Grundlagen des Verkehrs zwischen Menschen und Völkern.

Dieser Begriff der Treue scheint heute untergegangen; man lächelt über ihn. Angeblich komme derartiges nur in den deutschen Heldensagen vor. Treue sei immer nur etwas Relatives ... bis zum ersten Bruch. Denn die menschliche Natur sei hinfällig und Schwankungen unterworfen, die berücksichtigt werden müssen. Es gebe also Treue nur cum clausula rebus sic stantibus, bei gleichbleibender Sachlage. Aenderten sich die Verhältnisse, dann sei man an die Treue nicht mehr gebunden. Bedingungslose Treue sei Wahnsinn und verstoße gegen das Lebensgesetz. Alle Tage könne man das sehen. Und überhaupt müsse man prüfen, ob die Einhaltung der Treue nicht unter Umständen verbrecherisch sei, wie z. B. die Treue zum deutschen Volke und seinen regierenden Persönlichkeiten. Auf Einhaltung solcher Treue steht als Strafe der Tod am Galgen ... Indem man derlei dem deutschen Volke lehrte, lehrte man es der Welt. Und seither ist Treue etwas Relatives. Das Prüfungsrecht steht bei jedem. Caveant consules!

Der Gehorsam ist die freiwillige Unterordnung des eigenen Willens unter den Willen dessen, der durch die Rechtsordnung befugt ist, diese Unterordnung zu fordern. Gehorsam muß nicht bedingungslos geleistet werden. Man muß Befehle nicht befolgen, die gegen das Gesetz oder Sittengesetz verstoßen. Wird dies unter Androhung von Strafe dennoch verlangt, dann trägt der Befehlende die Verantwortung. Wahrer Gehorsam kennzeichnet sich durch seine Freiwilligkeit. Er wird ohne Zwang aus der Erkenntnis seiner sittlichen Notwendigkeit geleistet und ist damit ein Grundpfeiler jeder auf ethischen Voraussetzungen beruhenden Staatsordnung. Dieser Gehorsam ist eine Tugend.

Heute wird Gehorsam durch Drohung des Mächtigen erzwungen. Freiwilligen Gehorsam gibt es nicht. Das Gehorchenmüssen ist ein unerträglicher Zwang, den der Machtbesessene und -berauschte schrankenlos und ohne Rücksicht auf das Gewissen des Unterworfenen ausübt. Der Befehlende lehnt nicht selten jede Verantwortung ab, indem er durch Mittelsmänner befiehlt und nachher erklärt, es nicht gewesen zu sein. Die freiwillige Unterordnung ist zur erpreßten Unterwerfung geworden. Der Begriffsinhalt hat sich vollkommen verwandelt. Gehorsam ist heute Unterjochung unseres Willens durch den, der die Macht dazu erlangt hat. Wenn's schief geht, wird der Unterjochte gehängt.

Freiwilliger Gehorsam setzt jene Autorität voraus, die wir über uns sehen und der wir uns von selber beugen. Die Ursache des Verlustes der Freiwilligkeit, also des hohen sittlichen Gehalts des Gehorsams, ist der Untergang der Autorität. Es gehört zum Wesen unseres Inflationszeitalters, daß seine Repräsentanten bestrebt sind, die bis dahin wertvollen Begriffe ihres Goldgehaltes zu berauben. Indem sie die bewundernswerten und großartigen Eigenschaften der Autoritäten verschweigen, herabsetzen oder verniedlichen und uns diese Größen in ihren Schwächen und in den Verrichtungen des täglichen Lebens vorführen, reißen sie sie aus unerreichbarer Höhe herab in die Ebene des Durchschnittsmenschen und machen da-

mit aus dem seltenen Goldthaler eine abgegriffene Banknote. Ist der Große herabgezogen und klein gemacht, dann kann ihm niemand mehr freiwillig gehorchen, denn der Gehorsam soll nur mehr durch M a c h t erzwungen werden, die an die Stelle der Autorität getreten ist. Wozu hätte man sonst die gewaltigen Organisationen der Macht aufgebaut? Könnte man das denn vor seinem Gewissen verantworten?

Vor seinem Gewissen?

Das Gewissen ist jenes fürchterliche Gericht, vor dem der Einzelne in aller Einsamkeit seine Handlungen im Lichte jenes ewigen Gesetzes untersucht, das ausschließlich in seiner eigenen Brust leuchtet.

Dieses Gericht tagt heute nur mehr selten. Vielleicht bei einigen asketischen Priestern oder irgendwelchen Narren. Aber der Mensch im allgemeinen kennt dieses Gewissen nicht mehr. Der Begriff des Gewissens ist allmählich hinübergeglitten in die Erwägung der Beurteilung einer eigenen Handlung durch die Gesellschaft, die Oeffentlichkeit oder die Weltöffentlichkeit, in deren Spiegel der heutige Mensch handelt und lebt. Das Urteil der anderen ist an Stelle des Gewissens getreten. Die anderen sagen nun, was gut und böse ist, nicht mehr der unbestechliche Richter in der eigenen Brust. Wenn der Mensch heute also von Gewissen spricht, meint er, was die Leute dazu sagen werden, die Gesellschaft — oder, wenn er ganz oben steht, die Weltöffentlichkeit, das „Weltgewissen", und dabei denkt er schon darüber nach, wie er es beeinflussen, lenken könnte. Denn das Urteil des Weltgewissens, die öffentliche Meinung also, die kann man schließlich ... kaufen.

Der Mensch von heute nennt alle möglichen Arten von Gewissen, die keines sind: das soziale Gewissen, das Weltgewissen, das Standesgewissen ... lauter kollektive Gewissen, aber das wirkliche Gewissen des einsamen Einzelnen kennt er kaum mehr.

Vielleicht ist das wahre Gewissen noch ab und zu der Luxus des kleinen Mannes, der vor ihm seine Schuld erkennt. Der Große aber ist absolut unschuldig, denn die Schuld wird vor dem Gewissen festgestellt. Da er keines hat, hat er auch keine Schuld.

Die Schuld ist nämlich das strenge und inappable Urteil des unbestechlichen Richters in der eigenen Brust, des Gewissens des einsamen Einzelnen.

Eine solche Schuld ist eine lächerliche Dummheit, mit der ein vernünftiger Mensch von heute nichts zu tun haben will. Schuld ist, sich bei etwas, daß das Strafgesetz verbietet, erwischen zu lassen. Da hat man also Pech gehabt. Wenn einer beim Schwarzhandel oder anderen verbotenen Geschäften viel Geld gemacht hat und nicht erwischt wird, ist er ein tüchtiger Kerl und alle Welt bewundert ihn. Ist er aber bei derlei aufgeflogen und abgestraft worden, dann schaut ihn kein Mensch mehr an: er ist schuldig, verfehmt und außerdem ein Idiot, bei dem man sich schon deswegen vorsehen muß, daß man nicht auch in eine solche Geschichte hineingezogen wird. Wenn ein Volk nach heldenhafter Gegenwehr einen Krieg verliert, den ihm die anderen erklärt haben, ist es kollektivschuldig. Das Wort „kollektivschuldig" klingt ebenso voll und bedeutend, wie „Weltgewissen". Beide Worte sind „hinreißend" und ehe jemand dahinterkommt, daß in ihnen kein Inhalt steckt, oder ein verlogener und falscher, sind die halben Kollektivschuldigen verhungert oder hingerichtet.

Wie bei Autorität, Gehorsam und Treue sind auch bei Schuld und Gewissen — hier durch das kollektiv- — die Begriffe ihrer Golddeckung durch Inflation beraubt worden. Wenn die große Schuld der Entfesselung eines Krieges von einem Menschen auf viele Millionen durch das „Kollektiv-" verteilt wird, kann man doch wohl von einer Entwertung und Inflation der Schuld reden — ganz abgesehen davon, daß das, was vor wenigen Jahren noch als Schuld angesehen wurde, heute nur noch Dummheit oder Pech ist, worin noch weit mehr Entwertung und Inflation liegt.

Daß die Begriffe „Weltgewissen" „soziales Gewissen" usw. aufgelegte Hohlheiten ohne wirklichen Inhalt, also Bluff sind, auf die die unkritischen Gedankenlosen hereinfallen sollen, bedarf nach alledem wohl keiner Erklärung mehr. Solange das Menschengeschlecht bestehen wird, bleiben Gewissen und Schuld eine Angelegenheit des Einzelnen. Die Kollektivschuld wurde nur erfunden, um dem deutschen Volke nach seiner Niederlage mit einem Scheine von Recht, aber mit einem falschen!, die denkbar schlechteste Behandlung in seiner Gesamtheit angedeihen lassen zu können und sich dabei vor dem „Weltgewissen" als Richter aufzuspielen.

Jeder einzelne, der sein höchstpersönliches Gewissen wiederentdeckt, wolle diese Methode der Entlarvung an den Begriffen fortsetzen, die ihm alle Tage im abgenützten Inflationsgewande aus der Parteipresse und dem propagandistischen Rundfunk entgegenschallen. Hier wimmelt es von Freiheit, Menschlichkeit — nicht nur von einer Freiheit, sondern von den vier Freiheiten! — von Gleichheit, von Ehre und Liebe, von Imperialismus, Kommunismus und zahllosen anderen — Ismen, von „Verbrechen gegen die Menschlichkeit" und immer ist es der andere, der sie begeht, immer ist der andere schuld. Wenn der Osten von „Aggressoren" spricht, dann sind es die Amerikaner, und wenn man im Westen jemand einen „Aggressor" nennt, dann sind es die Bolschewiken und es ist groß und breit vom Kommunismus die Rede, und daß er eine „Weltgefahr" sei.

Der Kommunismus ist — seiner Doktrin nach! — eine Heilslehre fast religiösen Inhalts, die den Arbeiter aus der Sklaverei dessen befreien soll, der die Produktionsmittel in der Hand hat. Um den Begriff allerdings erschöpfend zu definieren, benötigte man heutzutage ein ganzes Lehrbuch.

Was aber hat dieser Kommunismus aus seiner Lehre gemacht! Er predigt die Weltrevolution, um denen, die dies lehren, die uneingeschränkte Macht über die gesamte Menschheit zu verschaffen. Die, zu deren Heil dies getan wird, merken von seinen Segnungen nichts und sind viel schlechter dran, als die „armen Teufel", die vom Joch des Kapitalismus, Parlamentarismus, Nationalismus usw. -ismus befreit werden sollen.

Auch „Nationalismus" hieß ursprünglich nichts anderes, als das stolze Bewußtsein der Zugehörigkeit zu seinem Volke. Der nationale Mensch pflegte aus der Achtung des eigenen Volkstums auch die des fremden. Er hielt die Schöpfung der

Menschheit in ihrer Vielfalt von Nationen für gottgewollt und bezeugte dem Willen des Schöpfers seine Ehrfurcht. Staatsverbänden, in denen die Abkömmlinge mehrerer Völker zusammenleben, oder Völkern, die keinen eigenen Staat haben, ist die Bedeutung der Begriffe „Nationalismus“ und Nationalität nicht so klar und sie deuten an ihm herum. So wurde aus dem schlichten Nationalgefühl ein verpönter, aggressiver „Nationalismus“, der insbesondere dem deutschen Volke zur Last gelegt wird, wo er am wenigsten in solcher Form zu Hause ist. Damit ist der Begriff Nationalismus zum Schlagwort herabgesunken, der immer dort angewandt wird, wo ein Volk, eine Gruppe oder ein Einzelner verdächtig oder sogar unmöglich gemacht werden soll. Der Nationalismus ist seines ursprünglichen achtenswerten und geachteten Inhalts entkleidet und zur abgenützten Münze, ja zum Falschgelde gemacht worden, mit dem im Verkehr zwischen Menschen und Völkern die echten Werte Verachtung und Haß eingetauscht werden.

Alle — Ismen waren im Anfange Lehren, die von ihren Verkündern ehrlich gemeint waren, gesellschaftliche Mißstände beseitigen und das wechselseitige Verstehen fördern sollten. So, wie sie aber jetzt kritiklos als Ideen von religiöser Heiligkeit verkündet und von vielen hingenommen werden, sind sie lediglich zu Mitteln der Ansammlung von Macht in den Händen ihrer Verkünder und Propagandisten geworden. Einst Ideen, sind sie heute nur noch Ideologien, fordern für sich aber die Unantastbarkeit kirchlicher Dogmen und erklären jedermann zum Ketzer und zum Verbrcher gegen die Menschlichkeit, der sie nicht anerkennt oder gar bekämpft. Ursprünglich waren alle — Ismen Wege, die der Suche nach Wahrheit dienten.

Wahrheit ist jenes unerreichbare, ferne Ziel, das der Gläubige in Gott erblickt —, das jeder Mensch aber, ob gläubig oder ungläubig, auf Erden stets nur suchen kann.

Die politischen — Ismen behaupten jedoch von sich, die Wahrheit gefunden zu haben, halten sich für verpflichtet, sie allen Menschen zu bringen, d. h. aufzuzwingen und sammeln dazu die „Macht“ an. Danach würde schließlich die alleinige und ausschließliche „Wahrheit“ von dem verkündet, der die alleinige Macht auf Erden erlangt, d. h. die Allmacht. Welche Vermessenheit! Und welche erbitterte Entzweiung muß dadurch unter die Menschen getragen werden, die umso grotesker ist, wenn wir bedenken, daß fast alle politischen Systeme in ihren Hauptgrundzügen das gleiche versprechen: soziale Gerechtigkeit, Freiheit, Gleichheit — und die Lehre Christi als Grundlage hinstellen — in seiner ursprünglichen Doktrin sogar der Kommunismus.

Alle Macht auf Erden wurde einst abgeleitet von Gott. Der sie übte, übte sie in Gottes Namen aus, fühlte sich von ihm autorisiert und war damit Autorität. In diesem Sinne gibt es keine Autorität mehr. Denn auch die, die sich heute noch auf den Auftrag der Vorsehung berufen, tun dies nur aus propagandistischen Gründen. Der Mensch ist heute selbst Gott geworden, hat sich dazu gemacht, und sammelt heute in der Vielzahl seiner Anhänger die Macht an, sich in dieser Stellung dauernd zu erhalten. Macht ist heute also die Versklavung einer möglichst großen Zahl von Menschen zur Durchsetzung des Willens des jeweils Mächtigen, ist also Sklavensuche. Und Sklavensuche ist das wahre Motiv aller Machtzusammenballung, aller Entzweiung und aller Auseinandersetzungen.

Und nun war der Mensch zur Erhöhung der Verwirrung und Abwertung im Begrifflichen durch seine Erfindungen in Technik und Wissenschaft, auch durch die zahllosen Organisationen, die er damit entfesselte, gezwungen, eine Flut neuer Begriffe zu bilden, deren häufig fabrikmäßige Herstellung am deutlichsten dort in Erscheinung tritt, wo sie als Wortgewänder nur noch die Anfangsbuchstaben ihrer zusammengesetzten Namen wie Fetzen um ihren Leib tragen — ich denke hier an die UN, ERP, IRO, NS, CSU, KP, DP usw. Diese Begriffssymbole kennzeichnen am besten das inflatorische und nur für eine kurze Zeit berechnete Moment, das ihren Schöpfern zwangsläufig vor Augen stand. Es sind Massenerzeugnisse von kurzer Lebensdauer, dazu bestimmt, das Wesentliche des Menschseins zu überdecken, und der Mode unterworfen wie die Rocklänge der Frauen. Sie flattern auf wie bunte Tücher und sollen uns die wahren Begriffswerte des Daseins vergessen machen, die noch immer in den Tiefen unserer Seelen schlummern und nur geweckt zu werden brauchen,

*

Friedrich der Große gab den Leitern der Kadettenanstalten die Anweisung, in erster Linie Klarheit der Begriffe in den Köpfen zu erzeugen.

Auch der Mensch von heute möchte nicht bloß als animalisches Wesen im wechselnden Lichte der Oeffentlichkeit, relativ treu und versklavt gehorsam, als eingetragenes Mitglied Nr. so und soviel eines registrierten — Ismus leben. Ihm ahnt noch, daß die Menschen höchst ungleich sind, und daß es unter ihnen welche gibt, die er als Autorität achten, denen er freiwilligen Gehorsam leisten und Treue bis zum Tode halten könnte. Auch sucht er in stillen Stunden noch nach der ewigen Wahrheit.

Der Mensch von heute mag in seiner Durchschnittsausgabe so verlottert sein, wie nur irgendein Mensch vergangener Epochen des Niedergangs — es lebt in ihm dennoch die Vorstellung von einem Menschsein im höheren Sinne, das seinen Ausgangspunkt nimmt, vom höchstpersönlichen Gewissen jedes einzelnen. Wenn sich die regierenden Persönlichkeiten von heute vor diesen strengen Richter stellen, werden sie nicht zögern, die Anweisung des Großen Königs zu wiederholen, dem Menschen die gesäuberten Begriffe in ihrer alten Reinheit wiedergeben und ihm damit wertvolle Stücke der Rüstung schenken, die ihm am Eingange eines neuen Abschnitts der Menschheitsgeschichte so bitter nottut.

das Weltgeschehen

Ein jeder bereite sich vor, denn der dritte Weltkrieg steht vor der Tür.

So aber denken die Europäer in Übersee: Wir können es nicht mehr verhindern, daß die Heimat unserer Kultur vernichtet wird. Eine Gruppe von Menschen, die sich zur Weltherrschaft auserwählt fühlt und heute die Macht auf der ganzen Welt in ihren Händen hält, arbeitet fieberhaft an diesem verbrecherischen Plan. Alles, was wir tun können, so sagen die Europäer, ist aktive Sabotage und passiver Widerstand. So können wir uns bemühen, das Vernichtungswerk möglichst zu beschränken. Verhindern können wir es nicht. Eine einzige Adenauer-Division gäbe den Sowjets Vorwand genug, das ganze deutsche Volk als Feind zu behandeln. Selbst aber zwanzig und noch mehr derartiger Verbände könnten nicht siegreich gegen Sowjetrußland bestehen, denn aus der Ehrlosigkeit, die jeden deutschen „Soldaten" unter alliiertem Kommando auszeichnet, kann niemals die Kampfmoral der deutschen Wehrmacht wieder erstehen. Wen nicht die Sklavenketten des Westens bedrücken, der setzt sein Leben auch nicht für die Freiheit vom Osten ein. Sklaven sind nur höchst selten Helden. Wenn aber einmal die Verwüstung über Europa hin- und hergegangen ist, wie es in Korea von den UN-Kräften vorexerziert wird, dann fällt uns die große Zukunftsaufgabe zu, Europa wieder neu zu bauen. Das wird die Aufgabe unserer Kinder und Kindeskinder sein und niemand anders wird uns diese Aufgabe stellen als unser eigenes Gewissen und das Andenken an unsere Väter, denen wir alles verdanken. So müssen wir täglich unserer Kinder Denken und Wollen hinlenken auf diese große Zukunftsaufgabe. Das wird dann „der große Trek zurück" sein, das nächste große Wunder, das unsere wundervolle weiße Rasse auf dieser Welt vollbringen wird, um sie wieder lebenswert neu von Europa aus zu gestalten. Dann trägt der weiße Mann aus den Ruinen des dritten Weltkrieges die Fackel des Rechts und der Ehre wieder in die Welt hinaus. So sprechen heute hunderttausende von Europäern in Amerika, in Afrika, Asien und Australien zu ihren Kindern. So bauen sie an der Zukunft und geben ihrem Leben einen Sinn selbst in einer Zeit wie der unsrigen, halten die hohen Werte der Ehre und Selbstzucht in ihren Kindern wach, während rundherum die Korruption nach neuen Opfern sucht. Das Böse umbrandet sie wie es einen Jesus und einen Luther anfiel. Doch nie wird die Propaganda mehr können, als dem ewigen guten Gewissen der Anständiggebliebenen wie bisher nachzulaufen. Nie wird ein Weltkrieg die kleine Gruppe der verantwortungsbewußten Menschen auf der Welt ganz ausrotten. Die helle Fackel der Ehre und der Leistung wird auch von den kommenden Generationen hochgehalten werden und die Fratzen der verlogenen Unholde anleuchten, die aus dieser Welt einen Riesenbasar ihres menschenfressenden Geldgottes machen möchten.

ARGENTINIEN

In Anwesenheit des Präsidenten Generals Perón und seiner Gattin wurden 40 neue Gewerkschaftsschulen eingeweiht, die der Hebung des kulturellen Niveaus dienen sollen.

In einer Rede vor Arbeitervertretern betonte General Perón, daß die peronistische Doktrin des Justizialismus eine dritte Position eingenommen habe und weder dem Kapitalismus, noch dem Kommunismus dienen werde.

Infolge des hauptsächlich von den nordamerikanischen Gewerkschaften inspirierten Widerstandes, zog sich die Delegation des argentinischen offiziellen Gewerkschaftsverbandes vom Kongreß der freien amerikanischen Gewerkschaften in Mexiko zurück.

IBEROAMERIKA

Mexiko. In Mexiko veranstalteten Vertreter der Gewerkschaften des amerikanischen Kontinents einen nichtkommunistischen Kongreß um eine interamerikanische Gewerkschaftsorganisation mit Sitz in Brüssel zu bilden.

Brasilien. Getulio Vargas wurde vom Obersten Wahlgerichtshof einstimmig zum Präsidenten der Republik proklamiert.

General Dutra verlieh dem spaniscen Staatschef Franco die höchste brasilianische Auszeichnung.

Uruguay. Die durch das anhaltende Einströmen fremder Kapitalien verursachte Ueberbewertung des uruguaischen Pesos bringt schwierige wirtschaftliche Probleme mit sich.

Die Oppositionspresse behauptet, daß die Wahl von Martinez Trueba zum Präsidenten durch die Stimmen der Juden entschieden worden sei, denen man ein Entgegenkommen in der Palästinafrage vor den UN versprochen habe.

USA

Auch in einer Zeit, da die Welt mit Höchstspannung geladen ist, kennzeichnen Unsicherheit, Schwäche, sowie beabsichtigte und unbeabsichtigte Fehlplanung die amerikanische Außenpolitik. Gleichsam wie im tiefsten Frieden, werben nach wie vor amerikanische Politiker in vollster Lautstärke mit Problemen der Weltpolitik um ihre Wähler. Männer mit lokalen Interessen und Kirchturmsmaßstäben bestimmen die Politik der westlichen Welt.

In wiederholten Erklärungen drückte Truman sein Vertrauen zu Acheson aus. Acheson war vor seiner Betrauung mit dem Amt des Staatssekretärs von 1941 bis 1947 einflußreicher Unterstaatssekretär des Außenamtes, wo er als Führer der prorussischen Gruppe und als Freund von Alger Hiss, der wegen Spionage zugunsten der Sowjets verurteilt worden ist, bekannt war.

Die „Time" stellt die Frage, ob Acheson ein Mann von monumentalem Unverstand oder ein großer Staatssekretär sei. Seine Erfolge ergeben die Antwort.

Taft, der Führer der Republikaner äußerte in einer Freimaurerloge, daß ihm die Kritik der amerikanischen Militärs kein großes Vertrauen einflößen könne.

Bei anderer Gelegenheit erklärte er, daß Truman mit der Verwicklung der USA in den Koreakrieg und der Entsendung von zusätzlichen Truppen nach Europa seine Befugnisse überschritten hätte. Außerdem bezeichnete er „die Billigung der Waffenstillstandsbemühungen durch das durchgedrehte Staatsdepartement als die bisher vollständigste Kapitulation der Vereinigten Staaten."

Truman empfing eine Bronzeplatte der „Woodrow Wilson Stiftung" für seine „tapfere Reaktion angesichts des bewaffneten Angriffs in Korea" und nahm diese Ehrung „im Namen des amerikanischen Volkes, das selbst tapfer reagierte" an.

Nur die totale Luftherrschaft würde die Unabhängigkeit der Vereinigten Staaten garantieren, meinte Taft und unterstrich, daß Europa der ungeeignetste Punkt zur Bekämpfung des Kommunismus und der Sowjetagression sei.

Der ehemalige Hilfstaatssekretär Sumner Welles erklärte, daß Roosevelt an der Nachkriegskonstellation schuld sei, da er die Verhandlungen über die territorialen Veränderungen so lange hinauszögerte, bis die sowjetischen Siege Moskau in die Lage setzte, sich über amerikanische Vorschläge hinwegzusetzen.

In der Erkenntnis, daß die Wurzel des zweiten und wohl auch dritten Weltkrieges in Versailles begründet liegt, fordert der nordamerikanische Senator Ellender die Rückgabe einiger afrikanischer Kolonien an Deutschland als antikommunistisches Bollwerk in Afrika und als Ventil für den Bevölkerungsüberschuß in Deutschland.

Truman betonte, daß er sich auch ohne Zustimmung des Kongresses für befugt halte, Truppen nach Europa zu senden, daß er aber eine Unterstützung des Kongresses begrüßen würde.

Nachdem der Präsident noch vor wenigen Wochen einem siegreichen Mc.Arthur fast um die halbe Welt zu einer Beratung entgegengeflogen war, erklärte er im Rahmen einer Pressekonferenz, daß Mc.Arthur Befehle erhalte, aber keine Vorschläge zu machen habe.

Um die Verteidigungsfähigkeit der südameikanischen Staaten zu heben, wurden je zwei Kreuzer zu billigen Preisen an Argentinien, Brasilien und Chile verkauft. Das Repräsentantenhaus, das über den vorgesehenen Verkauf „verblüfft" war, genehmigte einen Gesetzentwurf, wonach der Verkauf von Kriegsschiffen ohne die Genehmigung des Kongresses verboten ist.

Amerikanische und sowjetische Vertreter traten zusammen, um über die Bezahlung der im zweiten Weltkrieg entstandenen Leih- und Pachtschulden zu verhandeln.

EUROPA

Die Unsicherheit der amerikanischen Politik drückt der europäischen ihren Stempel auf. Einerseits will man, daß Westdeutschland einen Verteidigungsbeitrag liefert, andererseits aber mit einem etwaigen Verzicht auf die deutsche Wiederaufrüstung in Vier-Mächte-Verhandlungen mit den Sowjets ein Geschäft machen, einerseits will man, daß die USA in Korea vor den Rotchinesen kapitulieren, andererseits aber, daß sie die Franzosen in Indochina und die Briten in Hongkong verteidigen.

Wenn die Prawda schreibt, daß die Meinungsverschiedenheiten der Westmächte hinter den Kulissen erheblich zugenommen haben, so hat sie nur insofern unrecht, als dies nicht hinter, sondern ganz offen vor den Kulissen geschieht.

Eisenhowers Europatournee wurde in fast allen Städten seines Auftretens von Kundgebungen von Demonstranten begleitet, die mit ihm, seiner Aufgabe oder seinen Taten unzufrieden sind und daher im offiziellen westlichen Sprachgebrauch als Kommunisten bezeichnet wurden.

In Paris wurde eine neue europäische Widerstandsbewegung gegen den Bolschewismus gegründet, der Franzosen, Deutsche, Holländer, Spanier, Belgier und andere Europäer angehören.

Großbritannien. Die Commonwealth-Konferenz hat die Gegensätze der einzelnen Länder des Commonwealth nicht zu überbrücken vermocht und somit die Stellung Großbritanniens gegenüber den USA nicht verstärkt.

Um die Kohlenversorgung zu sichern, wurden Reklame- und Schaufensterbeleuchtungen verboten.

Die Auswirkungen einer verhältnismäßig so gutartigen Epidemie wie der Grippe auf das öffentliche Leben eines dichtbesiedelten Staates, zeigen die gefährlichen Möglichkeiten des Bakterienkrieges.

Die Gerüchte, daß Großbritannien Rotchina die Anerkennung entziehen würde, wurden energisch dementiert.

Unterstaatssekretär Stewart erklärte, man müsse den Vereinigten Staaten klarmachen, daß Großbritannien wohl hinter den USA in den

UN stehe, daß es aber keinerlei „wilde, rücksichtslose oder provokatorische Aktion" mitmachen werde.

Bevan, der grundsätzlich jede Möglichkeit einer konservativ-sozialistischen Regierungskoalition verneinte, übernahm das britische Arbeitsministerium.

Zu der Ernennung eines britischen Botschafters in Spanien bemerkt der „Daily Telegraph", daß damit „eine der sinnlosesten Episoden der britischen Außenpolitik zu Ende gegangen sei."

Irland. Das irische „Rote Kreuz" zieht zur Zeit 15 000 Krankenschwestern und Sanitäter ein, um sich auf den drohenden Krieg friedlich vorzubereiten.

Niederlande. Ein in einer niederländischen Zeitung erschienener Bericht, wonach Eisenhower sich geäußert habe, daß er Holland enttäuscht und entmutigt verlassen habe, wurde von Außenminister Stikker als „skandalöse Indiskretion" bezeichnet, aber nicht dementiert! In diesem Zusammenhang wurde der Chef des holländischen Generalstabs, General Kruls, nach Unstimmigkeiten seines Postens enthoben. Inzwischen trat die ganze holländische Regierung zurück.

Frankreich. Nach Attlee besucht nunmehr auch der französische Ministerpräsident Pleven die USA und Kanada.

Die Ablehnung der Visen für die zur Teilnahme an den Bob-Weltmeisterschaften in den französischen Alpen bestimmte deutsche Mannschaft, wurde von internationalen Sportkreisen mit größter Entrüstung aufgenommen.

Der deutsche Fallschirmjägergeneral und Verteidiger von Brest, Ramke, der fünf Jahre lang die Willkürakte französischer Rachejustiz zur Genüge kennen gelernt hat, hat unmittelbar vor Durchführung eines „Kriegsverbrecherprozesses" durch Flucht Frankreich und sich eine weitere Rechtsbeugung erspart.

Schweiz. Regierungsstellen sagen, daß die Absage Rotchinas an die UN bedeute, daß nunmehr die Schweiz ebenfalls rüsten müsse.

Belgien. In Brüssel erklärte Eisenhower wörtlich: **„Diesmal** bin ich hier, um die Kultur des Abendlandes zu **schützen."**

Türkei. Im großen politischen Tauziehen um den mittleren Orient beginnt sich das Schwergewicht auf die Seite der Westmächte zu verlagern. Das Einschwenken Aegyptens bedeutet den Wendepunkt. König Faruk dürfte eingesehen haben, daß ihn die angebotene ‚Freundschaft' mit Moskau letzten Endes den Thron kosten könnte. Noch ist ihm das Beispiel Michaels von Rumänien zu lebhaft in Erinnerung. Die Bildung eines Defensivblocks der Westmächte im östlichen Mittelmeerraum beginnt nun greifbare Formen anzunehmen. Marksteine sind: Militärbesprechungen zwischen der Türkei und Israel einerseits und zwischen der Türkei und Griechenland andrerseits. Zwischen der Türkei und den arabischen Ländern laufen diplomatische Gespräche. Admiral Carney, der Oberkommandierende der amerikanischen Marinestreitkräfte für den Ostatlantik und das Mittelmeer, hatte in der ersten Januarhälfte in Ankara bedeutsame Besprechungen mit dem türkischen Generalstab. Diese bildeten den Auftakt zu der Ende Januar in Malta angesetzten britisch-amerikanischen Militärkonferenz betreffend die militärische Abschirmung des östlichen Mittelmeerbeckens. Im politisch-diplomatischen Sektor lief parallel die in Istanbul vom 20.—25. Januar tagende Konferenz der amerikanischen Missionschefs im Vorderen und mittleren Osten. Mit der Einschaltung Spaniens in den Atlantikkreis beginnt sich auch schon die Ausweitung des neuen amerikanisch-britischen Sicherheitssystems auf den gesamten Mittelmeerraum abzuzeichnen.

Die türkische Zeitung ‚Zafer', Organ der demokratischen Regierungspartei, veröffentlichte einen Aufsatz eines türkischen Militärsachverständigen, der an General Mac Arthurs Strategie und an den Aufgaben, die der UNO-Oberbefehlshaber den türkischen Truppen in Korea zuwies, scharfe Kritik übte. Wegen dieser scharfen Kritik kam es zu einem amerikanischen Einspruch beim türkischen Generalstabschef. Die Angelegenheit wurde freundschaftlich beigelegt. Als Entschuldigung wurde türkischerseits die starke Erregung ins Treffen geführt, welche die ersten Meldungen über die schweren Verluste der türkischen Korea-Brigade in der Türkei hervorgerufen haben.

DER ORIENT

Israel. Ministerpräsident David ben Gurion erklärte, daß jede Gefahr die Israel drohe, eine Gefahr für die Juden der ganzen Welt darstelle. In Tel Aviv kam es zu Kundgebungen von Juden gegen die Wiederbewaffnung Westdeutschlands. Auch das israelitische Parlament protestierte dagegen, wie auch gegen die Wiederherstellung der deutschen Einheit. Obwohl niemals ein Kriegszustand zwischen Deutschland und Israel bestanden hat, weigerte sich Israel, normale Beziehungen mit Deutschland aufzunehmen und den „Kriegszustand zu beendigen".

Die Regierung Israels forderte, gleichzeitig im Namen des ganzen jüdischen Volkes, von Deutschland Wiedergutmachung.

Nach Mitteilung der Warschauer Presse legten der israelitische Gesandte und drei Beamte der israelitischen Gesandtschaft aus Protest gegen die Unterstützung ihrer Regierung für den nordamerikanischen Angriff in Korea ihre Aemter nieder und verlangten Asylrecht in Polen.

Irak. In Bagdad ereignete sich eine Explosion in der Synagoge, wobei eine Person getötet und 29 verletzt wurden.

Persien. Die Regierung anullierte die Verträge mit amerikanischen Ingenieuren und Beratern, die am wirtschaftlichen Aufbau im Rahmen des Sieben-Jahres-Programms mitgearbeitet hatten.

Der Finanzminister trat zurück, da ihm vorgeworfen wurde, bei den Verhandlungen über das Petroleumabkommen mit ausländischen Mächten die persischen Interessen nicht genügend gewahrt zu haben.

AFRIKA

Südafrikanische Union. Innenminister Donges forderte vor seinem Rückflug aus London die Demokratien auf, Deutschland, Spanien und Japan umgehend in die Verteidigung des Westens einzugliedern.

Im Eingeborenen-Schutzland von Witzieshoek bei Harrismith im Freistaat widersetzten sich 600 Ansässige einem Versuch der Polizei, diese bewaffnete Ansammlung aufzulösen; zwei Polizisten und 13 Eingeborene wurden dabei getötet, 15 weiße und ein farbiger Polizist verwundet. Das schnelle Erscheinen von Johannesburger Polizei beantworteten 8000 von den fast 9000 Zugehörigen mit dem heimlichen Verlassen ihres Schutzlandes auf die Basutolandgrenze hin. Sie nahmen dabei die meisten ihrer Verwundeten mit, fast nur Greise, Weiber und ein paar kleine Kinder zurücklassend.

Gemäß dem Wahlversprechen der Nationalen Partei, die am 30. August mit Hilfe der deutschen Stimmen zum Sieg gelangte, sind nun die Vorbereitungen für die Wiedereinführung der deutschen Unterrichtssprache an den Regierungsschulen — soweit die Zahl der deutschsprachigen Schüler dies rechtfertigt — abgeschlossen worden. Ab Beginn 1951 wird die deutsche Unterrichtssprache an neun Schulen des Landes aufgenommen. Es handelt sich dabei um die ersten 6 Schuljahre.

Die drei deutschen Privatschulen erhalten eine jährliche Regierungsbeihilfe von £ 14 pro Kind für eine begrenzte Höchstzahl von Kindern.

Auf dem African National Congress, einer Eingeborenen-Körperschaft, wurden von verschiedenen eingeborenen Rednern scharfe Worte gebraucht. Ein Redner meinte, der kommende Krieg würde kein Krieg zwischen West und Ost, sondern zwischen kolonialen Ausbeutern und Unterdrückten sein; die alte Aera gehe zu Ende.

In der britischen **Kolonie Sierra Leone** gehen die Versteigerungen deutscher Besitzungen weiter. Bis Ende Oktober konnten wiederum Versteigerungsangebote auf Niederlassungen der Deutschen Kamerungesellschaft bei dem zuständigen Treuhänder eingereicht werden.

Kenia. Das vor wenigen Jahren aus Indien und Palestina nach Kenia verbrachte Kriegsgerät, soll wieder aus den riesigen Zeughäusern, die 2 Millionen Pfund gekostet hatten, fortgeschafft werden. Bei dieser Entscheidung waren „die verbesserten Beziehungen zu Aegypten und die strategisch ungünstige Lage" ausschlaggebend.

ASIEN

Pakistan beendete den Kriegszustand mit Deutschland.

Der Ministerpräsident erklärte, daß der Streit mit Indien um den Besitz von Kaschmir eine große Gefahr für den Weltfrieden bedeute.

Der Sekretär der muselmanischen Liga forderte, daß Pakistan seinen Blick nach der Sowjetunion richte, um eine Lösung des Konfliktes um Kaschmir zu erreichen.

Pakistan beschloß, eine Botschaft in Peking zu eröffnen.

Tibet. Nach Mitteilung des „The Statesman"-Korrespondenten in Kalimpong sind die eingefallenen rotchinesischen Truppen nur noch 12 bis 15 Marschtage von der Hauptstadt Lhasa entfernt.

Hongkong. Der amerikanische Konsul forderte alle in Hongkong ansässigen Amerikaner auf, abzureisen.

Rotchina. Der britische Generalkonsul in Tihwa wurde wegen Spionageverdachts ausgewiesen.

Alle Friedenspläne der UN wurden abgelehnt.

Japan. Die Regierung in Tokio erklärte ich zu einer „begrenzten Aufrüstung" bereit.

Forster Dulles wurde nach Tokio versetzt, um an Stelle von Mac Arthur, dem von Washington in politischen Angelegenheiten Redeverbot erteilt worden sein soll, Friedensverhandlungen mit Japan durchzuführen.

Korea. Nach Radio Moskau habe die nordkoreanische Hauptstadt nach dem letzten nordamerikanischen Luftangriff praktisch zu bestehen aufgehört.

Bei der Evakuierung der südkoreanischen Hauptstadt durch die UN-Truppen glich sie einem brennenden Scheiterhaufen.

Wie das Nachrichtenbüro „Neu-China" berichtet, seien 500 000 Zivilisten durch die Nordamerikaner und Südkoreaner in Nordkorea hingeschlachtet worden.

SOWJETRUSSLAND

Moskau erklärte, daß die Ziele des vierten Fünfjahresplanes, der mit Ablauf des Jahres 1950 endete, erfüllt worden seien.

Nach Mitteilungen, die durch den „Eisernen Vorhang" dringen, soll Stalin ernstlich erkrankt sein und vorsorglich Molotow als seinen Nachfolger bestimmt haben.

Für die Auffindung des Grabes seines Sohnes Jakob Dschugaschwili bot Stalin eine Million Rubel, offenbar um festzustellen, ob sein Sohn noch am Leben ist.

Wie die britische „Daily Telegraph" behauptet, werden in der Sowjetunion Verfassungen für westeuropäische Staaten ausgearbeitet.

OSTEUROPA

Ungarn. Die bei der ungarischen Regierung beglaubigten fremden Diplomaten dürfen sich nur mit besonderer Erlaubnis über einen Umkreis von 30 Kilometer von Budapest entfernen.

Polen protestierte bei den Vereinigten Staaten, weil den polnischen Diplomaten in Deutschland die konsularsichen Privilegien entzogen wurden.

Tschechoslowakei. Die Tschechen feierten die Tage der Massenaustreibung der Deutschen als „Tage der Freude".

Radio Prag sagt, Eisenhower wird wohlweislich keine französischen Zivilisten in seinem Hauptquartier haben, denn die Franzosen hassen in ihm den Zerstörer ihrer Städte.

Jugoslawien hat den Kriegszustand mit Oesterreich für beendet erklärt und beabsichtigt das gleiche auch hinsichtlich Deutschland.

Das Wesen der sowjetischen Politik kennzeichnete Tito folgendermaßen: „Wenn Rußland „Frieden“ sagt, meint es, bewegt euch nicht, bis wir euch verschlungen haben, und wer damit nicht einverstanden ist, ist ein Aggressor und eine Gefahr für die Sowjetunion.“

DAS VATERLAND

Das deutsche Volk hat **einen** Wunsch, der auch die letzte Seele in Ost oder West bewegt: die Wiedervereinigung der besetzten West- und Ostgebiete. Seine derzeitigen Wortführer aber kennen nur ihre eigenen Wünsche — und die ihrer Herrn. Sie sprechen mit alliierter oder sowjetischer Zunge.

Westdeutschland (alliierte Besatzungszonen, holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile). Adenauer dankte den Hohen Kommissaren der USA und Großbritanniens für das „tatkräftige Eintreten ihrer Regierungen in der Kriegsgefangenen-Frage“.

Der Sachbearbeiter für Kriegsgefangenen-Fragen bei der Bundesregierung fordert, daß die Bundesrepublik sich für die 2000 Kriegsgefangenen einsetze, die sich noch im Gewahrsam der westlichen Länder befinden. In der Bundesrepublik werden gegenwärtig noch 3,4 Millionen Menschen vermißt, darunter noch 1,2 Millionen Wehrmachtsvermißte aus der Sowjetunion und anderen Oststaaten sowie 60 000 Kriegsgefangene der westlichen Länder.

Großbritannien bombardiert den deutschen Verteidigungswillen auf Helgoland weiter.

Der deutsche Chef des Cuxhavener Minenräumverbandes, v. Blank, wurde von „höchster“ britischer Seite entlassen, da er sich weigerte, die Demonstranten von Helgoland zu evakuieren. Er begründete dies damit, daß er wohl als Offizier gelernt habe zu gehorchen, daß von ihm aber nach der Nürnberger Rechtsprechung auch persönliche Verantwortung gefordert werde.

In Bonn wird in Kürze die größte USA-Botschaft der Welt entstehen, ein Rekord, der mit gemischten Gefühlen von den Deutschen aufgenommen wird. Die deutschen Generalkonsulate in London, New York und Washington wurden mit Wirkung vom 15. Januar zur Ausstellung von Paßvisen für Deutschland ermächtigt.

Infolge alliierter Nachforderung belaufen sich die Besatzungskosten für ein Finanzjahr auf 6 Milliarden D-Mark.

Die Hamburger Zeitschrift „Der Stern“ wurde von der Britischen Hohen Kommission wegen Kritik an der Höhe der Besatzungskosten auf die Dauer von 14 Tagen verboten.

Die bedeutendste protestantische Wochenzeitschrift der USA, “The Christian Century” schrieb u. a. über das Potsdamer Abkommen: „Kommende Generationen dürften den Beschluß vom August 1945, Millionen Menschen **deutscher Herkunft aus Osteuropa auszuweisen**, als die größte Nachkriegs-Schandtat unserer Zeit brandmarken.“

Zum gleichen Thema meinte die Chicago Daily Tribune: „Zur Zeit der Potsdamer Konferenz planten die Sowjets und die Alliierten die Bestrafung von deutschen „Kriegsverbrechern“. Die Historiker werden sich aber schwer tun, ein größeres Verbrechen zu finden, als die Alliierten selbst in Potsdam begingen.“

Die Flüchtlingszeitschrift „Sudetendeutscher Heimatdienst“ wurde auf die Dauer von 90 Tagen verboten, weil sie das Potsdamer Abkommen und die Ausweisung der Volksdeutschen als völkerrechtswidrig bezeichnete und feststellte, daß „ein Deutscher, der ein so niederträchtiges Dokument wie das Potsdamer Abkommen unterzeichnete, zweifellos schon vor langer Zeit gehängt worden wäre“.

Zum dritten Male hat ein französisches Gericht bestätigt, daß der frühere Bürgermeister von Straßburg, Dr. Ernst, der seit 1946 zu Unrecht in französischen Kerkern liegt, deutscher Staatsbürger ist und deshalb nicht wegen „Landesverrat“ verfolgt werden kann.

Nach Feststellung des Bundesministeriums sind die Bürger des Saarlandes als deutsche Staatsangehörige anzusehen.

Das Saarland wurde zu einem fast unabhängigen Freistaat, bleibt aber wirtschaftlich Frankreich angeschlossen.

Wie die britische Wochenschrift „New Statesman and Nation“ berichtet, sei die Lage im Saargebiet so außerordentlich erschwert, weil die Saarländer so überaus „sture“ Deutsche seien. 95 Prozent würden für die Eingliederung in die Bundesrepublik stimmen.

In Hamburg konstituierte sich der Zentralrat der Juden in Deutschland.

Die Bundesfraktion des SPD forderte die Bundesregierung auf, wegen der Schaffung neuer „Besatzungsverdrängter“ bei den Hohen Kommissaren zu intervenieren.

Der britische Hohe Kommissar regte eine Revision der Urteile und allenfalls Begnadigung der sog. Hauptkriegsverbrecher an.

Vertreterinnen katholischer, protestantischer und überkonfessioneller Frauengemeinschaften baten den amerikanischen Hohen Kommissar um Begnadigung der in Landsberg sitzenden zum Tode verurteilten „Kriegsverbrecher“. Ebenso setzte sich der Münchener Weihbischof beim Hohen Kommissar für Begnadigung der „Landsberger Todeskandidaten“ ein.

Der Präsident des „Bundes versorgungsberechtigter ehemaliger Wehrmachtsangehöriger und ihrer Hinterbliebenen“, Admiral Hansen, wies in einem offenen Brief darauf hin, daß es undenkbar sei, von Deutschen „soldatische Pflichterfüllung“ zu verlangen, solange ehemalige Wehrmachtsangehörige noch in Gewahrsam derjenigen Völker sind, mit denen zusammen sie für den Weltfrieden einstehen sollen.

Der Sekretär des amerikanischen Nationalrates für die Verhinderung des Krieges forderte eine sofortige Revision des Urteils gegen **Krupp und seine Direktoren und regte eine Generalamnestie für „Kriegsverbrecher“ an.**

In einer offiziell genehmigten Kundgebung

trat die Bayernpartei vor dem Landsberger Gefängnis für die Begnadigung der zum Tode verurteilten „Kriegsverbrecher" ein. Diese Versammlung suchten Ostjuden eines nahen Lagers, die vor den Verfolgungen ihres Heimatlandes in Deutschland Schutz suchen, erfolglos zu sprengen.

Der Verteidiger von Ilse Koch legte Berufung ein gegen das Urteil, das als Ergebnis von 200 Belastungszeugen und 139 Seiten Anklageschrift ihre Bestrafung wegen einiger Anstiftungsdelikte aussprach. Bekanntlich wurde Frau Koch von General Clay „begnadigt" und der deutschen Gerichtsbarkeit übergeben. Die Reisen des Staatsanwalts und des Untersuchungsrichters nach Nordamerika wurden vom nordamerikanischen Kriegsministerium bezahlt.

Die glatte Ablehnung der Einheitsverhandlungen durch Dr. Adenauer mit Begründungen, die sehr stark an amerikanische Phraseologie erinnert, wurde von Kreisen der Amerikaner und Briten mit Beifall, vom deutschen Volke aber mit größter Empörung aufgenommen. Deshalb wurde offiziell mitgeteilt, daß Adenauer über die Vorschläge der Ostregierung eine neue Rede halten wird, die „bereits vor" der ablehnenden Erklärung geplant war, die aber die durch diese Erklärung entstandenen Mißverständnisse beseitigen soll. Außerdem will nun der Präsident des Bundestages einen Vorschlag des Präsidenten der sowjetzonalen „Volkskammer" zu Verhandlungen der Wiederherstellung der deutschen Einheit beantworten.

Ohne Rücksicht auf Volksmeinung und Verfassung betrieb Dr. Adenauer seine Verhandlungen über die Wiederaufrüstung weiter.

Eine Erklärung gegen die Wiederaufrüstung und für einen allgemeinen Friedensschluß veröffentlichten 51 Persönlichkeiten des Bundesgebietes, darunter Dr. Gerecke, Professor Noak und General Remer.

Die Erklärung Eisenhowers, daß er keinen Groll gegen die Deutschen mehr habe, vermochte nicht den Groll des deutschen Volkes ihm gegenüber zu besänftigen, der infolge seiner verderblichen und herabwürdigenden Handlungsweise bei Kriegsende entstanden ist. Sein Versuch, durch eine Unterscheidung zwischen deutschen Soldaten und Berufsoffizieren einerseits und Hitler und seiner „Verbrecherbande" andererseits, einen Keil in das deutsche Volk zu treiben, läßt psychologisches Einfühlungsvermögen und Kenntnis der deutschen Volksstimmung vermissen.

Ostdeutschland (russisch, polnisch und tschechisch besetzte Gebiete und Berlin). Grotewohl bestätigte, daß sich seine Absicht, freie Wahlen in ganz Deutschland durchzuführen, in nichts geändert habe.

Die kommunistischen Leiter der Sowjetzone führen die von Moskau angeordnete Säuberung der SED durch.

Nach Mitteilung der Zeitung „Der Abend" hat die Ostdeutsche Regierung Anweisung erhalten, für den Bau des Don-Wolgakanals 25 000 deutsche Arbeiter zu stellen.

Ein 18 jähriger Student, der Plakate anklebte, die sich gegen die „Wahlen in der Ostzone richteten" und bei der Verhaftung den Volkspolizisten mit einem Seitengewehr entgegentrat, wurde in Dresden zum Tode verurteilt.

Die Sowjets sperrten die Kanäle, die Berlin mit Westdeutschland verbinden und verhinderten damit die Kohlenzufuhr.

Oesterreich. Die Zentralberatungsstelle der Volksdeutschen in Innsbruck kündigte Entschädigungsansprüche gegenüber der Tschechoslowakei für die völkerrechtswidrige Vermögensberaubung der Sudetendeutschen an.

Im Rahmen eines Manövers übten die nordamerikanischen Besatzungskräfte den Rückzug durch die Tiroler Alpen.

Die Aufhebung der Volksgerichte wurde vom Alliierten Rat verhindert.

Unter den „Wiener Ratsherren" kam es anläßlich einer Gemeinderatssitzung zu Raufhändeln.

Im Rahmen des Rückstellungsprozesses der Guggenbacher Papierfabrik an die Familie Ruhmann flog der bisher größte Korruptionsskandal der OeVP auf. Gegen die zwei OeVP-Minister Krauland und Hurdes wurde die Strafanzeige erstattet.

Die Gemeinde Wien hat beschlossen die Ehrenpensionen für 111 Künstler, Wissenschaftler, bzw. deren Hinterbliebene um 50 Schilling zu erhöhen. Unter den Bedachten befindet sich die Witwe des Komponisten Kienzl, und die des Malers Egger-Lienz. Die Gesamthöhe der Ehrenpensionen beläuft sich zwischen 350 bis 400 Schilling.

Durch die Weihnachtsamnestie des Bundespräsidenten wurden 470 Strafgefangene aus der Haft entlassen. Es handelte sich dabei ausschließlich um Kriminelle.

Am letzten Tag des alten Jahres verstarb der Oesterreichische Bundespräsident Dr. Karl Renner. Das Staatsbegräbnis fand ohne Zuziehung der Kirche statt, obwohl Dr. Renner Katholik war.

Nachdem die Koalitionsparteien versucht hatten, vorerst hinter geschlossenen Türen den neuen Bundespräsidenten auszuhandeln, sieht man sich nunmehr unter dem Druck der öffentlichen Meinung gezwungen, die verfassungsmäßige Wahl des Staatsoberhauptes durch das Volk vorzubereiten.

Inzwischen wurde Bundeskanzler Dr. Figl mit der provisorischen Präsidentschaft betraut.

ÜBERSTAATLICHE VORGÄNGE

Mit Dekret des Papstes Pius XII. wird den Mitgliedern des katholischen Klerus verboten, in die Rotary-Klubs einzutreten, und die Laien werden davor gewarnt.

Der zweite Generalsekretär der UN, Benjamin Cohen, gab bekannt, daß die Vorführung eines Films mit angeblich von den Nordamerikanern in Korea begangenen Greueln vor der UN nicht gestattet werden würde.

Das Buch

Wilhelm Pleyer.

MARTINIS MANGELHAFTE LITERATURGESCHICHTE EINE VERWAHRUNG.

Fritz Martini: Deutsche Literaturgeschichte. Von den Anfängen bis zur Gegenwart, Kröners Taschenausgabe Nr. 196 (Alfred Kröner Verlag in Stuttgart), X, 604 Seiten, 9.50 DM.

Auf diese Literaturgeschichte wurde ich aufmerksam, weil Verstümmelung und schiefes Urteil aus Unwissenheit, Oberflächlichkeit und Zeitbefangenheit besonders bei der Darstellung des neueren Schrifttums darin häufig wiederkehren. In den Kapiteln zum älteren, wo es sich in der Hauptsache um eingerostete Urteile handelt, konnte nicht viel geschehen, weder im Guten noch im Bösen, und vieles ist erfreulich oder doch einwandfrei wie in anderen Literaturgeschichten auch. Bei den Kapiteln zur neueren Zeit und zur Gegenwart hätte es freilich eines umfassenden, gründlichen eigenen Wissens und auch eines ausreichenden Verantwortungsbewußtseins bedurft. So aber entstand ein Buch, gegen dessen lebhafte Anpreisung man Einspruch erheben muß, besonders vom ostdeutschen Gesichtspunkte, von dem aus wohl die derbsten Mängel zu verzeichnen sind.

Schon beim Anblätttern des Buches fällt die Menge der Ungenauigkeiten und Fehler bei Titeln und Verfassernamen auf. Text und Register stimmen nicht völlig überein, Druckfehler (und Schreibfehler) hat es die Masse, dabei liegt die 2. Auflage vor! Ruederer z. B. wird Rüderer und Rüederer genannt. Viele Fehler verraten schlichte Unkenntnis, in jedem Falle handelt es sich um Gott sei Dank keineswegs alltägliche Nachlässigkeit, vom Verfasser angefangen. Der nächste Eindruck ist der eines wahren Gewimmels höchst entbehrlicher, billiger Fremdwörter, ein weiterer der eines schlechten Stils. Aus diesem Buche ließen sich alle Gegenbeispiele einer Stilkunde bestreiten. Um so übler wirken darin Schnoddrigkeiten wie „das dichterisch nicht gerade vollendete ‚Deutschland, Deutschland über alles' ". (Von Julian Wills vollendetem „An mein Vaterland" weiß Martini indes auch nichts). Auch zu der Feststellung, daß Körners Dramen „sehr mäßig" seien, erscheint eine so „mäßige" Literaturgeschichte wie diese kaum berechtigt. Was Worte und was Wörter sind, wird Martini wohl nicht mehr unterscheiden lernen. Jeder Sprachunfug ist in seinem Buche anzufinden, sogar Wörter wie „antibürgerlich" übernimmt dieser Mentor deutscher Dichtung aus dem Sprachmüll unserer Zeit und schreibt Sätze wie diesen: „1931 ließ er Novellen ‚Reinhold oder die Verwandelten' herauskommen."

Doch schwerer als Ungenauigkeiten und Sprachmängel wiegen die Versager im Sachlichen. Was sollen z. B. „Wertungen" wie der Satz über Wildenbruch: „Auch seine Lyrik und seine viel gelesenen Erzählungen verfielen rasch der Vergessenheit"? Erstens stimmt das nicht, was die Erzählungen betrifft, und zweitens wäre zu bedauern, wenn es stimmte. Jedenfalls aber sollte eine Literaturgeschichte Entscheidungen des Publikums nicht für Wertungen nehmen. Aber auch mit Grillparzers Urteil über Rückert ist nichts gekannt; Grillparzer hat sich geirrt. Wie billig auch die „Behandlung" W. H. Riehls, Scheffels, F. W. Webers, Hamerlings, Stelzhamers, Gilms, Schaukals, der Miegel, Lauckners, um nur wenige von vielen zu nennen! Zu den Wiederentdeckern gehört Martini nicht. Georg Forster (nicht Johann G. F.), diese heute wiederum doppelt und dreifach beteiligende Persönlichkeit, ist in ganzen vier Zeilen abgetan. Bei Liliencron wird Mangel an geistigem Gehalt behauptet — einer der zahlreichen Griffe in die Mottenkiste der Vorurteile. Gorch Fock hieß nicht Jakob Kinau, sondern Johann Wilhelm Kinau, und sein Bruder Jakob ist selber ein sehr beachtlicher Erzähler. Rudolf Huch ist nicht ein Vetter Ricardas, sondern ihr Bruder. Statt mitzuteilen, daß Ina Seidels Vetter und Gatte Heinrich Wolfgang Seidel „weniger bekannt wurde", zu welcher Wissenschaft es keiner Literaturgeschichte bedarf, wäre ein Hinweis auf Inas Bruder Willy Seidel zweckmäßig gewesen; er ist ein Erzähler von Rang, und in seinen Ueberseebüchern macht sich ein Deutscher zum Anwalt der Eingeborenen — in unseren Tagen doch eine verzeichnenswerte Tatsache. Einen so offenkundigen scharfen Spötter wie Wilhelm Busch einen „scheinbar kindlichen Humoristen" zu nennen, ist wohl mehr als abwegig. Von „seltenen deutschen Humoristen" kann nur der reden, der bloß ein paar grelle Tagesgrößen kennt. Baumbach, Queri, Watzlik und Brehm (diese beiden als Erzähler heiterer Geschichten), alle die Meister der kleinen Form fehlen: Auburtin, Peter Scher, Dr.

Owlglaß, Julius Kreis, Peter Bamm, Foitzick, auch Heinrich Spoerl.

Aber es fehlen ja noch wichtigere Erscheinungen unseres Schrifttums gänzlich. Es fehlen Johann Klaj, die Karschin, Johann Peter Eckermann, der lediglich als „getreu" erwähnt ist — seit Hofmiller wäre mehr zu sagen; Contessa, Zedlitz, Ada Christen, Martin Greif, August Sperl, Ernst Wichert (der ohne e!), Josef Rank, J. V. Widmann, Schönaich-Carolath, Ferdinand Avenarius, Wilhelm Fischer-Graz, Paul Barsch, Eberhard König, Bruno Wille, Ludwig Finckh, Lena Christ, August Hinrichs, Georg Schmückle, Ludwig Scharf, Paul Fechter, Will Vesper, Alfred Huggenberger, Emanuel Stickelberger, Karl Friedrich Kurz, der frühe Expressionist Hermann Graedener, Hermann Ploetz, Alfred Kubin, Franz Nabl, Maria Waser, ein so Großer wie Heinrich Suso Waldeck, Gustav Leutelt, Henry Benrath, Mirko Jelusich, Franz Karl Ginzkey, Will Erich Peuckert, E. M. Mungenast, Heinrich Eckmann, William von Simpson, Hans Christoph Kaergel, Hans von Hülsen, Eugen Roth, Josef Friedrich Perkonig, Hans Heyck, Heinrich Hauser, Heinz Steguweit, Carl Rothe, Maria Veronika Rubatscher, Joseph Georg Oberkofler, Erhard Wittek, Ottfried Graf Finckenstein, Karl Franz Leppa, Edith Mikeleitis, Gertrud Fußenegger, Wolf von Niebelschütz, Hermann Stahl, Fritz Diettrich, Franz Tumler, Josef Mühlberger (der zum mindesten im Gegensatz zu meinesgleichen Martinis lobende Erwähnung verdient hätte) und noch so manche, deren Bedeutung die von Martinis Gegenwartsgrößen erreicht und übertrifft. Die Juden Leopold Kompert, Samuel Lublinski, Schalom Asch, Ludwig Cohn, Arno Nadel, Max Herrmann-Neiße, Theodor Kramer, alle von Martini nicht genannt, sind künstlerisch und geistig bedeutender als etwa Kerr und Tucholsky, die er beachtet. Es fällt auf, daß Martini der Heimatdichtung nicht eben nahesteht; er zählt sie zu den bedenklichen Entwicklungen der jüngeren Zeit. — Vielfach sind zwar die Verfasser angeführt, die wichtigsten Werke aber nicht erwähnt oder nicht gewürdigt. Bei Karl Stieler ist „Ein Winteridyll" als sein Bestes nicht vermerkt, bei Hermann Burte bleibt das mehrbändige überragende lyrische Werk unerwähnt, bei Ludwig Thoma seine schönste Dichtung, „Heilige Nacht" (von Thomas tragischen Hauptwerken hat Martini offenbar keine Ahnung!), Peter Hille erscheint zwar in einer Aufzählung von Lyrikern, aber nur als Verfasser der „Sozialisten", ähnlich ist es bei Karl Vollmoeller und Leo Greiner. Das „Unterschlagen" von Wesentlichem ist sozusagen ein Leitmotiv des Buches. Bei Carl Hauptmann geschieht seines endlichen höchstgesteigerten Expressionismus, einer der vielsagenden Erscheinungen jener Zeit, keine Erwähnung, bei Paul Ernst der Gedichte und der „Erdachten Gespräche", bei Schönherr des stärksten Schauspiels, der „Frau Suitner", bei Johst des erzählenden Werkes, und auch bei Brehm ist das Beste verschwiegen: seine kurzen Geschichten aus vier Bänden; statt dessen müssen wir einen von den politischen Klecksen zur Kenntnis nehmen. Usf.; dies alles sind nur wenige Beispiele. Mit dieser Kritik verbinde ich nicht etwa das Ansinnen, einem solchen Buche einen größeren Umfang zu geben; der Platz hätte unschwer anderswo eingespart werden können.

Und von diesem Werk behauptet „Christ und Welt" vom 31. 8. 1950 — wie not tut auch eine Kritik der Kritik! —: „Die lexikalische Aufgabe darf als gelungen bezeichnet werden; es fehlen auf verhältnismäßig beschränktem Raume auch nicht die abseitigsten Erscheinungen, soweit sie sich überhaupt noch verzeichnen lassen ... In der Wertung hält sich Martini weitgehend zurück; die Verfasser erscheinen nur, soweit es unbedingt notwendig ist zum Verständnis der Werke; Bezüge zum politischen Leben oder zur Weltanschauung werden zugunsten des ästhetischen Bestandes der Dichtung kaum diskutiert. So erscheinen die literarischen Leistungen in reiner, präziser Filtration, als Kunstwerke, die vom soziologischen Grunde weitgehend gelöst sind." An dieser Rezension stimmt kein Wort. Die „Lösung vom soziologischen Grunde" wäre ja auch kein Ideal. Der Verlag betont denn auch, daß es dem Verfasser auf das Gegenteil angekommen sei. Aber gerade in dieser Hinsicht enthüllt sich trotz vereinzelten Ansätzen das geistige Unzulangen des Verfassers wie seine Unkenntnis wesentlicher Arbeiten. Mit der Umkehrung von Vorzeichen ist es nicht getan. Weder über Dostojewski noch über Nietzsche (um nur die brennendsten Fälle zu nennen) ist etwas Gültiges, Gründiges gesagt, wie es heute gefordert werden muß und wie es auch seit Hofmillers Abhandlung (1932) über Nietzsche und seit Hermann Hesses „Blick in das Chaos" (1922) über Dostojewski gesagt werden kann.

Angesichts solcher Geistes- und Wissensbeschaffenheit kann man freilich nicht verlangen, daß dieser Literaturgeschichtsschreiber gerade dem Ostdeutschtum und ostdeutschem Schrifttum gerecht werde. Es zeigt sich, daß auch der Name Kröner für uns keine Empfehlung mehr sein kann; auch hier will nicht auf die Aufschrift, sondern auf den Inhalt geschaut werden, wie man es allenthalben üben muß.

Stijn Streuvels.

AUSGEWAEHLTE WERKE IN ZWEI BAENDEN und DES LEBENS BLÜTEZEIT.

Engelhornverlag, Adolf Spemann, Stuttgart, 1950.

Es kann dem Engelhornverlag nicht genug gedankt werden, daß er der deutschen Leserschaft das Werk des großen flämischen Erzählers wieder zugänglich gemacht hat, dessen Bedeutung letzten Endes in der Ueberwindung des Naturalismus liegt. Diese Behauptung mag zunächst befremden. Scheint es doch auf den ersten Blick, daß Streuvels den Naturalismus zu einer letzten, höchsten Blüte geführt habe, die von dieser Stilperiode kaum noch erwartet werden konnte, daß er die jubelnde Lebensbejahung und Diesseitsfrömmigkeit der niederländischen Kunst nach Jahrhunderten noch einmal — eben mit naturalistischen Mitteln — überwältigend zum Ausdruck gebracht habe. Aber es ist anders. Wir ziehen vielleicht Adalbert Stifter zum Vergleich heran und betrachten seinen „Winterbrief aus Kirchschlag" mit Streuvels „Das herrliche Sonnenlicht". Wir treffen bei beiden Schilderungen auf die gleiche überaus intensive, letzte Einzelheiten heranziehende Beschreibung einer bewegten Landschaft und des Lichtes das sie belebt. Aber sie verlieren sich nie in diese vielen Einzelheiten, im Gegenteil, sie formen aus dieser bunten Vielheit ein gewaltiges Bild jener übersinnlichen Kraft, die das Ganze belebt, jenes Waltens, das der naturalistischen Vorstellungswelt zutiefst fremd bleiben mußte. Das Licht wird bei Streuvels zur Musik, die die Landschaft mit ge-

waltigen Akkorden füllt, und den Leser weit über jedes naturalistische Entzücken hinaus ergreift und erhebt. In „Des Lebens Blütezeit" gestaltet er ein Mädchenschicksal, das durch Begabung und Neigung zu Höherem berufen, aus dem ländlichen Lebenskreis herauswächst, um aber später dorthin zurück und in der Ehe mit einem Dorfgenossen eine späte, glückliche Erfüllung zu finden. Und auch hier, in der Schilderung einer reifenden, wachsenden Seele wird getreulich ein Stück Natur gegeben, indem aber gleichzeitig jenes andere dahinter spürbar wird, jenes „Etwas darüber" wie Goethe es nennt, in seiner Definition der Kunst.

Hans Friedrich Blunck:

GEDICHTE VON GOTT, WEITER WELT UND DIR, HERZ, TIEFINNEN.

Verlagshaus Christian Wolff, Flensburg und Hamburg. 1950. 268 Seiten.

Der feingeistige niederdeutsche Dichter (dem übrigens auch durch die Entnazifizierungsausschüsse jahrelang zugesetzt worden ist) bringt hier eine große Sammlung seiner stillen und schönen Lyrik. Besonders fein wirkt seine Einfühlung in das Bild der Landschaft, auch der fremden Landschaften — seine Landschaftsbilder aus Portugal zum Beispiel, das Gedicht über Pompeji, Rutra, der „Vorfrühling in Rom" gehören mit zu dem Schönsten, was in deutscher Sprache über eine andere Landschaft gesagt ist. Aber am schönsten blüht doch seine Dichtung, wenn sie heimatliches, norddeutsches Land berührt, und am innigsten in den plattdeutschen Gedichten, die kleine Meisterwerke sind. Mensch und Gott, Lieder von Uebersee, Reisen und Fahrten, Auf Nachbarschaft, Wilde See, Lieder auf der Elbe, Brücken und Dämme, Die Heimat, Vom Jahreslauf, Kleine Lieder der Liebe, Singweisen (nach alten Volkslieder), Spuk und Lügen, Mensch in der Mitte, Jugendgedichte, Hilgenö, Plattdeutsche Gedichte, Idyllen — das sind die Untertitel, unter denen er den reichen Ertrag seiner lyrischen Schöpfung gesammelt hat. **v. L.**

Hans Friedrich Blunck:

BUCH DER BALLADEN.

Verlagshaus Christian Wolff, Flensburg und Hamburg. 269 Seiten.

Es ist gut, daß hier Hans Friedrich Bluncks „Balladen" selbständig vorliegen. Man tut dem Dichter kein Unrecht, wenn man sagt, daß er nicht die Gestaltungskraft der ganz großen Meister der Ballade, Theodor Fontane, Börries von Münchhausen, Agnes Miegel oder Lulu von Strauß und Torney besitzt. Aber man täte ihm Unrecht, wenn man die vielen schönen und wertvollen Balladen, besonders jene, wo er die ihm so vertrauten Märchen- und Sagenstoffe behandelt, übersehen wollte. Auch hier sind die plattdeutschen Balladen diejenigen, die am stärksten den hintergründigen, todesnahen Klang haben, der die Ballade vom historischen Gedicht unterscheidet. Eine davon „Dat slapen Heer" ist so ernst und wie für unsere Tage der Verzweiflung geschrieben, daß sie alle anderen überleuchtet.

v. L.

Hans Rothfels.

DIE DEUTSCHE OPPOSITION GEGEN HITLER.

Scherpe-Verlag, Krefeld. 1949. 240 Seiten.

Der durchaus kenntnisreiche Verfasser bemüht sich, den Nordamerikanern zu zeigen, wie viele Deutsche in Deutschland mehr oder minder in Opposition zur Regierung Hitlers standen (wenn auch die meisten den Gedanken des Vaterlandsverrates mit Ekel weggewiesen hätten) — dieser Nachweis gelingt dem Verfasser. Darüber hinaus aber gelingt ihm etwas viel Wichtigeres: er zeigt, daß einmal der Kern der Opposition schon sofort nach der Machtergreifung da war, ja, daß die landesverräterischen Beziehungen mit den späteren Feindmächten damals sofort einsetzen, als überhaupt gar kein Grund da war, etwa aus „aufgestörtem Gewissen" diese Regierung zu bekämpfen. Ende 1939 waren die Konzentrationslager z. B. fast leer. Und so sehr der Verfasser nur edle Motive sehen will - so wird doch deutlich, wieviel pfäffischer Fanatismus, gehässiger Parteigeist und enges Klassendenken, wieviel verblasener Utopismus hier leitend waren. Wertvoll, aber dem eigentlichen Adressaten, der egalitären Gehässigkeit und dem epigonenhaften Jakobinertum entscheidender amerikanischer Kreise gegenüber doch wohl in den Wind gesprochen, ist, was Rothfels aus guter Kenntnis zur soziologischen Struktur dieser Opposition zu sagen hat. Was er zur Psychologie der einzelnen Oppositionskreise bringt, ist vielleicht das Beste in dem Buch. Er entwertet es aber selber dadurch, daß er

zwar diese Kreise mit feinster seelischer Einfühlung zu ergründen versucht und verherrlicht, ihre nationalsozialistischen Gegner, die doch in sich auch sehr verschiedenartig gelagert waren und in jedem Fall für etwas Hohes und Heiliges, nämlich das Vaterland, kämpften, als eine einheitliche „Verbrecherbande" bezeichnet. Das ist eines im Grunde klugen Mannes unwürdig. So kann man sich der echten geistigen Auseinandersetzung nicht entziehen. So primitiv mag ein Ami daherreden. Von ihm erwartet man kaum Besseres. Aber ein gebildeter Deutscher, der Geschichte schreibt, sollte sich doch vor soviel Borniertheit hüten. Sehr bedeutsam ist ferner, bei Rothfels festzustellen, daß seiner Auffassung nach der Kern der Opposition in den Kirchen lag, und da wieder am meisten in der biblizistischen protestantischen Orthodoxie. „Man muß klar herausstellen, daß die „radikalen" Gegner des Regimes im Lager der Orthodoxie waren, das heißt im Lager derjenigen, die einer unverdünnten Glaubenslehre und einer pessimistischen Auffassung von den sogenannten natürlichen oder den dämonischen Kräften in der Welt anhingen. Während die Widerstandsbewegung unzweifelhaft von dem orthodoxen Teil der Geistlichkeit und dem „Bruderrat" geführt wurde, kann sie nicht im gleichen Maße als repräsentativ für die Gemeinden gelten." Das heißt doch mit dürren Worten, daß eine Clique von Hetzern im Priesterrock der protestantischen Kirche gegen die Mehrheit ihrer Amtsbrüder und ihrer Gemeinden den Vernichtungskampf gegen das Reich von innen entfesselte — eben, weil ihre geistige Heimat Kanaan und nicht Deutschland war, und es ihnen immer nur um Israel, und nicht um das deutsche Volk ging.

Ferner macht Rothfels völlig klar, daß keinen Augenblick die Gegner Hitlers von den Westalliierten auch nur den Schein einer Andeutung bekommen, daß etwa eine aus ihnen zusammengesetzte Regierung irgendwie einen besseren Frieden bekommen könnte. Dennoch haben sie, in Zivil ud im Waffenrock, ihre Tätigkeit der Sabotage, des Verrates und der Lähmung unentwegt fortgesetzt und das ihre zum Untergang und zur Teilung des Deutschen Reiches beigetragen. Bei dem Umfang des Verrates, wie er aus dem ihn lobenden Buche von Rothfels hervorgeht, bei dieser überall betriebenen, dem Feinde in die Hand spielenden Sabotage war allerdings die Niederlage unseres Volkes unvermeidlich. Sie wäre wahrscheinlich ohne sie nicht eingetreten. Deutschland ist noch einmal von innen erdolcht worden.

Zu Unrecht bezeichnet Rothfels die Verräter auch als „Widerstandsbewegung". Selbstverständlich gibt es ein Widerstandsrecht gegen eine schlechte oder etwa vom Feinde aufgezwungene Regierung — ein solches Widerstandsrecht ist sogar ein Palladium echter Freiheit. Man wird von ihm in den nächsten Jahren noch mehr hören. Aber das Widerstandsrecht, das auch ein Recht zur Revolution ist, findet seine Grenze an der Existenz des Vaterlandes — wer, noch dazu zur Erhaltung von Klassenvorrechten, konfessionellem Dogmatismus (es gibt viele Religionen in der Welt, und wer weiß, welche wirklich Recht hat — aber es gibt nur ein Vaterland) und Parteisinn, das Vaterland zur Teilung reif macht und den Feinden wehrlos ausliefert, kann sich nicht auf das Widerstandsrecht berufen. Das alte, stolze jus rebellionis deckt den Landesverräter nicht.

v. L.

A l b e r t W a ß :

„GEBT MIR MEINE BERGE WIEDER".

(Roman, Thomas Verlag, Zürich 1950).

In „Gebt mir meine Berge wieder" wurde uns mehr geschenkt als ein erneutes „Zeitdokument" über das Osteuropa der Kriegs- und Nachkriegsjahre. Mehr in dem Sinne, daß in diesem Buch durch das Prisma eines einzelnen Schicksals hindurch, ein Bild beleuchtet wird, von kleinem Umfange zwar, das aber in seiner Schärfe und Wahrheit fast alldas übertrifft, was der westlichen Welt über dies traurig-vergessene Stück Europas übermittelt wurde.

Das Buch hat seinen hauptsächlichen Schauplatz in Siebenbürgen. In einem Land, das eine eigene Welt ist, seltsam stark mit den Bergen und Wäldern verwachsen, die sie umgeben. Das Schicksal, durch das wir so mitreißend geführt werden, ist das eines einfachen Mannes, eines Holzhüters und Jägers. Wir folgen ihm von früher Kindheit an, wo er das schwere Wort „Minderheit" kennenlernen mußte, durch das kurze Glück der Wiedervereinigung Siebenbürgens mit Ungarn, zum Krieg, zur Ausrottung seiner Familie durch die einbrechenden Bolschewisten, zum Zerfall jeglicher menschlichen Ordnung. Wir lernen kaum gehörte Zustände kennen, wie z. B. den auch heute noch weitergeführten Partisanenkampf freier Menschen in den Siebenbürgischen Karpathen.

Aber trotz all dem Schrecklichen und Unerhörten das wir vor Augen geführt bekommen, vermag es der Autor durch seine Schlichtheit und Aufrichtigkeit, alles bloß Abenteuerliche vom Buche fernzuhalten. In seinen kurzen Sätzen klingt immer wieder jene Naturnähe, jene Vertrautheit mit einfachen großen Dingen heraus, die die tiefste Eigenheit jenes Volkes bildet, zu dem sich der Held des Werkes so schmerzlich bekennt.

Diese Eigenheit ist das, was in diesem Buche eine Hoffnung und eine Versicherung in sich trägt, eine Hoffnung vielleicht für ganz Europa. Eine Versicherung, das irgendwo an der Grenze Mitteleuropas Millionen Menschen leben, in einer Unverdorbenheit, Echtheit und Einfachheit, die einen stummen harten Widerstand bildet — einen härteren vielleicht als ihn Westeuropa leistet — gegen jene teuflische Welle der Verunmenschlichung, die heute die ganze Welt bedroht.

Das Buch ist aber kein Buch der Hoffnung. Es ist vielmehr und vor allem das Buch eines verzweifelten Rufens, eines Hilferufens für ein Volk, das blutet und schwindet, indem es wartend nach Westen schaut.

Z. Sk.

E r i c h R o m m e r s k i r c h.

JUNGEN IN GOTTES REICH.

Sebaldus-Verlag, Nürnberg 1950.

Wenn man die katholische Jugendbewegung durch Jahre hindurch in einer ihrer stärksten Festungen, nämlich München, beobachtet und Gelegenheit gehabt hat, die teilweise wirklich gefährlichen inneren Konflikte zu studieren, denen diese Jugend während der Zeit des nationalsozialistischen Einflusses ausgesetzt war, als nämlich ein freieres, diesseitsbejahenderes Denken und Fühlen an sie herangebracht wurde und gerade bei ernsteren Na-

turen als Folge der katholischen Atmosphäre, in der sie aufgewachsen waren, ein wachsendes Schuldgefühl erzeugte, das sie erst spät und manchmal gar nicht zu überwinden vermochten, — der muß für die Art, mit der der bekannte jesuitische Jugendpater Rommerskirch mit den Jungen spricht und umgeht, dankbar sein. Denn er versucht mit Erfolg, ihnen ihre Natürlichkeit zu erhalten. Bei allen Appellen zu einer im kirchlichen Sinne frommen und rechtschaffenen Lebensweise vermeidet er doch jene überspannte Lebensfremdheit oder sogar Lebensfeindlichkeit, die man sonst so oft in katholischen Jugendkreisen antreffen kann. Das Büchlein „Jungen in Gottes Reich" ist daher aus dem Kreis der üblichen kirchlichen Traktätchen- und Erbauungsschriften deutlich herauszuheben, und selbst, wenn vom Leben einiger Heiliger erzählt wird, dann geschieht dies in einer durchaus gesunden Luft, die der Junge atmen kann, ohne dabei bleich und schwindsüchtig zu werden. vo.

NEUES SCHRIFTTUM DER DEUTSCHEN JUGENDBÜNDE:

Walter Scherf.

DIE NEUE FAEHRTE.

Großfahrt / In Tipi, Zelt und Kohte / Tolle Spiele.
Verlag „Junge Welt", Opladen.

Natürlicher, mitreißender Stil, einzigartige Beschreibungen unbekannter Landschaften, eine Fülle von Anregungen und nicht zuletzt die wahrhaft packende Graphik machen das Handbuch unentbehrlich für jede Gruppe, die von der Fahrt in Bann geschlagen ist.

Ein besonderes Glanzstück in Inhalt und Aufmachung ist der dritte Teil „Tolle Spiele", der für jede Stimmung und Situation die richtigen Vorschläge zur Hand hat. **D. J.**

Jürgen Dahm, Wolf Kinzel, Walter Scherf, Klaus Werner.

HEIJO.

Taschenbuch für Jungen. Verlag „Junge Welt", Opladen.

Ein Taschenkalender, der alles enthält, was zum Begriff eines „Jungen" in Deutschland gehört, und der wohl dazu beitragen kann, aus einem Muttersöhnchen oder Stubenhocker einen richtigen Jungen zu machen. Von Knud Rasmussen bis zu Tecumseh, von Pontiac bis Lawrence mit Beiträgen von Logan, Jack London u. a. aus dem Leben der Eskimos, von seltenen Landschaften, mit Versen und Sprüchen in mitreißendem neuartigen Stil, Klampfenschule, Knoten, Geheimschriften, Tagebuchnotizen und einer überragend guten graphischen Ausstattung. **D. J.**

Walter Scherf, Heinz Schwarz.

WEISSE STRASSEN.

Lieder der Großfahrt.
Verlag „Junge Welt", Opladen.

Das Neue, Unbekannte, das Jugend immer reizt und lockt, schwingt auch in diesen Liedern. Die Zusammenstellung ist fern aller Tradition, weist aber über die Grenzen und hilft innere Brücken schlagen zu Nachbarvölkern, baut mit am Fundament eines neuen Europa. **D. J.**

DAS BILD.

Weg und Ziel deutscher Jungenschaft (Monatsschrift)

Verlag Grauer Wolf, Berlin Steglitz.

Diese schlicht und anspruchsvoll gestalteten Blätter wenden sich in ernster, verantwortungsbewußter Sprache an die Führerschaft der neuen Jungenschafts-Gruppen in Deutschland, die zwischen Ueberlieferung von 1934/35 und Neuanfang mit neuen Fordeungen eingespannt ist. Die Form, in der die Abgrezung vorgenommen wird, darf als vornehm bezeichnet werden. Das Lesen bedeutet Freude und Genuß.

„. . . und dennoch, jene kleine Schar im Ringe, die schweigsam war und sehr von Träumen schwer, die wußte wunderbar die letzten Dinge." **vo.**

KONTAKT.

DREIMONATSZEITSCHRIFT DER „FREISCHAR".

Verlag: Deutsche Jugendpresse-Agentur, Hannover.

Die „Freischar" steht etwa in der Mittte zwischen Pfadfinderei und Jungenschaftsgedanken. Sie möchte dem „Bund deutscher Jugend" den Boden bereiten helfen, der weit genug sein soll, alle die mannigfaltigen Elemente deutschen Nachkriegs-Jungenlebens in sich zu vereinigen. Sie erkennt dabei klar, daß im Augenblick von „Jugendbewegung" nicht gesprochen werden kann, da die Initiative überall noch von Erwachsenen ausgeht, die von der Erinnerung an die alten Formen zehren. Die Zeitschrift „Kontakt" gibt alledem in außerordentlich glücklicher und erfreulicher Weise Ausdruck. Und was der Text nicht sagt, das sagen die Bilder, die Lieder. **vo.**

Erasmus Jonas

ROTGRAUE STAFFETTE.

Im Selbstverlag, Schleswig, Husumerstr. 1.

Diese kleine im Vervielfältigungsverfahren abgezogene, mit gestempelten Ueberschriften und handabgezogenen Original-Linolschnitten ausgestattete Zeitschrift hat im äußersten Norden Deutschlands den Geist der Jungenschaft eigenartig konserviert. Sie ist bei aller Strenge und Konzentration von Gedanken und Sprache doch so weltoffen, eigentlich für alle Dinge, daß es nur eine Frage der Zeit und des größeren Einflusses erscheint, ob und wann sie ganz einer Kirche oder dem Bolschewismus verfällt. **vo.**

Heinz Schreiber.

DER RUFER.

Jungenblätter des Bundes „Die Freischar" (Monatsblatt).

Verlag: Deutsche Jugendpresse Agentur, Frankfurt.

Graphisch und geistig weit über Durchschnitt stellt diese kleine, anspruchsvolle Jungenzeitschrift

das mutigste Bekenntnis zur konsequenten, uneingeschränkten Persönlichkeitsentfaltung dar, das ich kenne. Ungebrochenes inneres Wachstum und bewußte Arbeit an sich selbst, das ist der einzig anerkannte Erziehungsweg bei gegenseitiger Hilfe innerhalb der „Horte", der Gruppe. Es ist natürlich, daß von diesem Standpunkt aus, der beste Tradition deutscher Jugendbewegung, ihr innerstes und wesentliches Anliegen klar zu Ende denkt, jede Kollektiverziehung in der Schule, beim Militär oder Arbeitsdienst leidenschaftlich abgelehnt wird. Deswegen wäre es allerdings nicht nötig, in das andere Extrem eines totalen Pazifismus zu verfallen, der ja auch dem natürlichen Kampftrieb der Jungen garnicht entspricht. Im Uebrigen vermissen wir bei dieser Ablehnung der Kollektivierziehung die Erkenntnis, daß die konsequenteste Form des Kollektivs heute durch den Kommunismus verkörpert wird. Das Schweigen zu diesem immerhin wichtigen Punkt macht uns stutzig, besonders da Lieder wie etwa „Und als der Krieg kam in den fünften Lenz" doch ziemlich stark an die Linie Brecht-Weil-Tucholsky-Kästner erinnern. **vo.**

Michael Jovy.

FEUER.

Eine Schrift der deutschen Jungenschaft (Monatsblatt).
Opladen.

Jungenschaft ist letzte Konsequenz der Jugendbewegung. In dieser Hinsicht gilt das in der Besprechung des „Rufer" gesagte auch für „Feuer", wenn möglich noch härter, noch folgerichtiger entwickelt. Michael Jovy und seine Mitarbeiter gehören allem Anschein nach zur Führerschaft der alten d. j. 1. 11. Eberhard Köbels (tusk), die nachdem Köbel ausgewandert und des Landesverrats angeklagt war, mit ihm in Verbindung blieben und deswegen vom nat. soz. Staat verfolgt wurden. Sie haben das nicht vergessen, und es sieht auch nicht so aus, als würden sie es je vergessen. Nur verschweigen sie heute, daß Köbel vor seiner Auswanderung eines Tages mit roten Fahnen durch's Land zog und den reichlich unlogischen Schritt von Serge Jaroff zum Kommunismus tat. Wer aber schon einmal vom konsequenten Individualismus in den extremsten Kollektivismus stolperte, bei dem werden wir die Befürchtung nicht los, daß er es auch ein zweites mal tun könne. **vo.**

BERICHTIGUNGEN

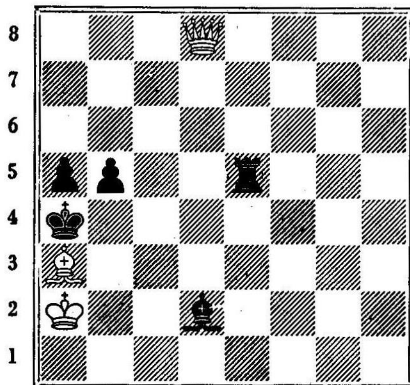
Unsere Meldung im "Weltgeschehen" Heft 10/1950, daß in einer internen Anordnung an die westdeutschen Stapodienststellen als 14. Organisation die der Heimatvertriebenen unter polizeiliche Ueberwachung gestellt worden sei, wurde durch Schreiben des westdeutschen Bundesministeriums für Vertriebene an uns als unrichtig bezeichnet.



SCHACHECKE



42. AUFGABE.
Von B. Walcher in Graz.
(Wiener Schachztg. 1934).



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung der 41. Aufgabe: **1. *Se4-f2* Abspiele: *1. ... Kxc3.* 2. *Dd3* matt; *1. ... Kd5.* 2. *Dd7* matt; *1. ...e4* 2. *Dc5* matt; 1....*Le2* oder *Le4.* 2. *De4* matt; 1....*Lxf2* oder anders. 2. *Dd3* matt.**

Richtig lösten: **Frau Käthe Reiser, Carlos Pfannl, Paraguay (Nr. 39); Frau Emma Thiel, Concepción, Chile (Nr. 40); Heinz Belger, Mirim Doce, Brasilien (Nr. 39); Günther Habersang, Bridgewater, USA (Nr. 39); Hermann Höhlke, Córdoba (Nr. 40); J. Kirschbaum, Buenos Aires (Nr. 40); Johann König, Monte Carlo, Misiones (Nr. 40); Alfred Kunstmann, Valdivia, Chile (Nr. 39); Herbert Müller, Chincolco, Chile (Nr. 40); Josef Oepen, Santiago, Chile (Nr. 39); Oskar Rikli, Rio do Sul, Brasilien (Nr. 39); Hermann Schlegel, Valparaiso, Chile (Nr. 39 und 40).**

Ferner lösten richtig Nr. 39: Carl Ackermann, Caracas, Venezuela. Nr. 40: Hermann Flad, Panambi, Brasilien; Alfred Kunstmann, Chile. Nr. 41: Frau Emma Thiel, Concepción, Chile und die Herren: Josef Breisinger, Chaco; Hermann Flad, Panambi; Hermann Höhlke, Córdoba; Joh. König, Monte Carlo, Misiones; Herbert Müller, Chincolco, Chile; Otto Nielsen, Asunción, Paraguay; Oskar Rikli, Rio do Sul, Brasilien.

H. M., Chincolco. **Das von Ihnen eingesendete Endspiel stammt aus einer Partie Potter-Fenton des vorigen Jahrhunderts und hat folgende Stellung: Weiß Kb6, Bc6 — Schwarz Ka1, Td5. Weiß gewinnt auf diese Art: 1. c7, Td6+. 2. Kb5! (nicht 2. Kc5?, Td1!). 2.... Td5+. 3. Kb4!, Td4+. 4. Kb3, Td3+. 5. Kc2, Td4! 6. c8 wird Turm! (nicht 6. c8 D? Tc4+. 7. Dxc4, patt). 6.... Ta4 7. Kb3 mit Turmgewinn oder Matt.**

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. - **Schriftleitung und Anzeigenannahme:** Casilla Correo 2398, Amenábar 1725, T. E. 76 - 2315. - **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtlich in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke**, Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich.
Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien.
Printed in Argentine. **Impreso en Argentina.**

Se terminó de imprimir el 10 de Febrero de 1951.

HANS ULRICH RUDEL

schrieb eine Broschüre

Wir Frontsoldaten zur Wiederaufrüstung

in der noch einmal ausführlich alle Gesichtspunkte erörtert werden, die unter den augenblicklich herrschenden Umständen zu der bekannten scharfen Ablehnung einer deutschen Wiederbewaffnung führen müssen, in der andererseits aber die Wege aufgezeigt werden, die allein zur Einwilligung des deutschen Soldaten in eine Wiederaufnahme seines historischen Kampfes gegen den Bolschewismus führen können.

●

DÜRER-VERLAG / BUENOS AIRES

Casilla Correo 2398